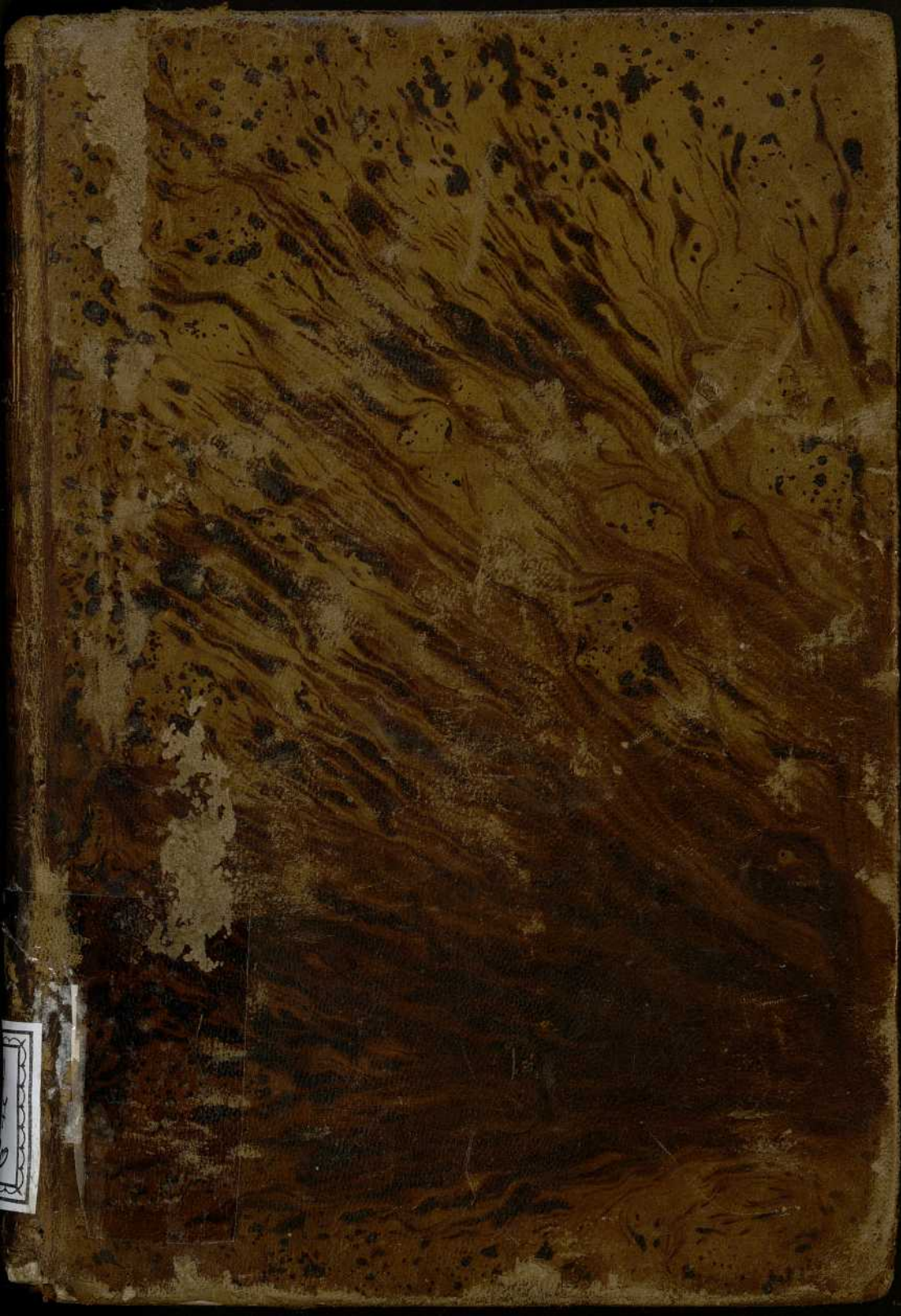
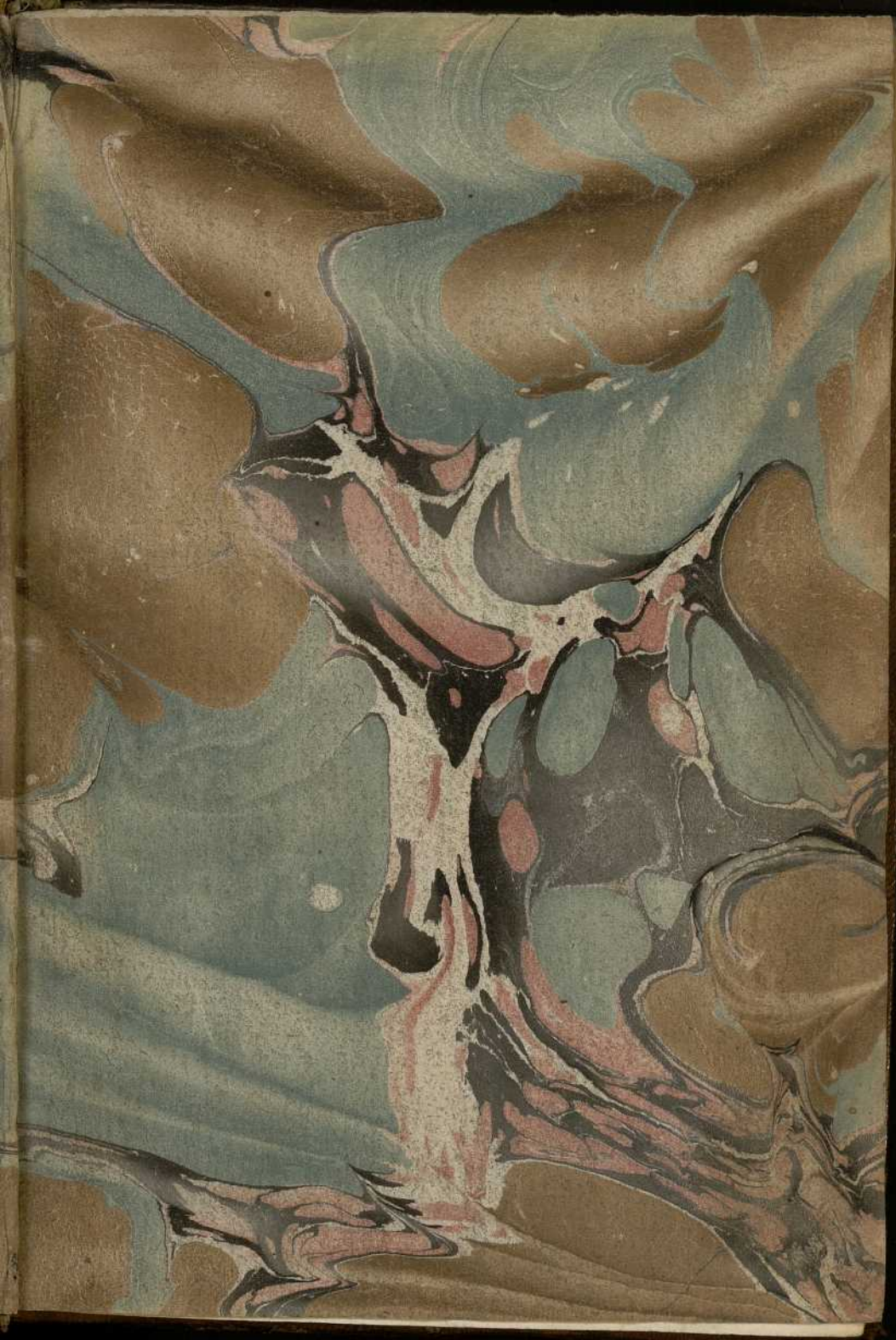


OBSERV
DE LA
QUINA

A
47
420







BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
CANADA

Salas: A
Estad: 117
Dura: 410

B-III-16

C. D. 615.75

LIBRARY	REAL
GRANADA	
Class:	A
Number:	47
Volume:	410

1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20

~~12~~
~~47~~
~~9~~

615.75

SKE

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL	
CANADA	
Salas:	A
Estero:	117
Deposito:	410

B-III-16

C. D. 615.75

BIBLIOTECA REAL	
GRANADA	
Cole:	A
Estado:	47
Numero:	410

~~12~~
~~4-9~~

615.75

SKE

Donativo del Catedrático
D. D. Demetrio Caraven.

Mayo 1907

M. Secaus

D. B. Barroquero



EXPERIMENTOS Y OBSERVACIONES

SOBRE

LA QUINA ENCANUTADA Y ROXA,

COMPREHENSIVOS DE ALGUNOS EFECTOS NOTABLES,

QUE PROCEDEN

DE LA ACCION MUTUA DE LA QUINA COMUN

CON LA LECHE DE TIERRA,

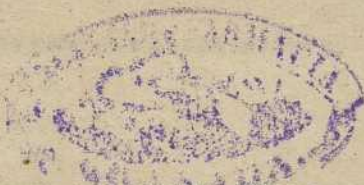
Con advertencias sobre la naturaleza y método curativo de las calenturas pútridas, garrotillos malignos, reumatismos, lamparones y otras enfermedades, con la mira de determinar los casos en que puede prescribirse la quina sola ó combinada con otros remedios para lograr las mayores ventajas; y concluye con un suplemento sobre la quina caribbea:

TRADUCIDOS DEL INGLES

DE TOMAS SKEETE, DOCTOR EN MEDICINA,

*POR DON JUAN DE NAVAS,
Cirujano de Cámara honorario de S. M., Ayudante Consultor
honorario del Cirujano mayor de la Real Armada, Catedrático
de Materia-Médica, Bibliotecario y Vice-Director que fue del
Real Colegio de Cirugía de San Cárlos de Madrid.*

R
1390



MADRID EN LA IMPRENTA REAL.

POR DON PEDRO JULIAN PEREYRA, IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

AÑO DE 1799.

EXPERIMENTOS Y OBSERVACIONES

SOBRE

LA QUINA ENCAPSULADA Y ROMA

COMPARATIVOS DE HECHOS EN LOS CASOS

QUE SE PRESENTAN

DE LA ACCION MUTUA DE LA QUINA COMUN

CON LA TIERRA DE TERRETA

Con referencia sobre la naturaleza y modo curativo de
las enfermedades agudas, crónicas, intermitentes, febri-
les y otras que se presentan con la quina sola y con
la quina en capsulas, se describe la quina sola y en capsulas
con otros remedios para saber en cuales casos y con
cuales con un tratamiento sobre la quina sola.

TRADUCIDOS DEL INGLÉS

DE DON JUAN DE NAVA

POR DON JUAN DE NAVA

Don Juan de Nava, Doctor en Medicina, y Profesor de
Química en la Universidad de Valencia, y de Farmacia
en la de Sevilla, y de Medicina en la de Madrid, y de
Química en la de Valencia, y de Medicina en la de
Barcelona, y de Químico en la de Valencia.

MADRID EN LA IMPRENTA REAL

POR DON PEDRO JUAN PEREZ, IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

AÑO DE 1799

Á LA MEMORIA

DE DON JUAN DE NAVAS,

BUEN ESPOSO, BUEN PADRE, Y AMIGO FINO,

CONSAGRAN

ESTA OBRA SUYA PÓSTUMA

SU VIUDA, HIJOS Y AMIGOS,

CONSTERNADOS CON SU FALLECIMIENTO

DEMASIADO ANTICIPADO PARA SUS DESEOS.

A LA MEMORIA

DE DON JUAN DE NAVAS

DE SU ESPOSA, SU NIÑO Y AMIGOS

CONTRABANDA

EN LA OBRA DE SU HISTORIA

DE SU VIUDA, NIÑOS Y AMIGOS

CONTRABANDA CON SU TALENTO

DE MANABO ANTECIPADO PARA SUS DEBIDOS

PREFACIO DEL AUTOR.

El presente tratado, que hoy sale al público, se escribió primeramente en forma de disertacion para uno de los premios de la Sociedad Harve- yana de Edimburgo, y por entonces se dirigió principalmente á comparar las virtudes de la quina roxa, y de la encanutada ó acanalada. La Sociedad la premió con una medalla, aunque por la priesa con que se escribió estaba imperfecta y defectuosa en muchas partes. A mi llegada á Edimburgo en el invierno de 1783 me hallé empeñado en ocupaciones académicas, y las pocas horas desocupadas no hubieran sido suficientes para tal empresa en tan corto tiempo, si no me hubiese determinado la consideracion de que durante mi larga residencia en el hospital de Guytuve la afortunada oportunidad no solo de familiarizarme con la naturaleza química de la quina, sino tambien con el modo de administrarla en varias enfermedades baxo la direccion del Doctor Saunders. Despues me alenté á entrar en la indagacion propuesta por la Sociedad referida, habiéndome ofrecido confidencialmente varios amigos (1), que estaban en mi casa, ayudarme en

(1) El Doctor Hayle, de Jamayca; Mr. Chapman, de la Barbada; y Mr. Gaistkell, Girujano de Redriff, sugetos muy distinguidos por su industria é integridad.

quantos experimentos juzgara necesarios para investigar el asunto.

Al principio no pensaba publicar la disertacion entera, aunque por dar gusto á muchos amigos determiné, recién obtenido el premio, imprimir algunos pocos exemplares para que ellos la inspeccionaran, no considerándola de bastante importancia para llamar la atencion de los Profesores en general. No obstante, con el consejo y concurrencia de mis amigos Médicos al fin me resolví á dar al público mis opiniones, esperando que algunas observaciones sobre tan importante asunto no desmereceran la atencion, especialmente quando he tenido muchos meses de trabajo en aumentarlas y corregirlas.

Muchos experimentos, particularmente aquellos de que se deduce alguna conclusion importante, se han repetido en presencia de hombres de gran discernimiento, con el fin de precaver en lo posible los errores de las tentativas hechas con priesa, ó no repetidas y variadas suficientemente.

Los experimentos hechos con la magnesia son dignos de saberse, y se han añadido del todo á los primeros, aunque no he querido multiplicarlos, por estar convencido de que el amontonar un crecido número en vez de ilustrar obscurece.

La parte práctica de este Ensayo se ha aumentado considerablemente, de modo que con

mis observaciones corregidas, y ayudadas de los muchos autores que para el intento he consultado, se tiene la mayor parte de quanto sobre la materia puede ser útil. Habiendo así reunido cuidadosamente los informes sueltos que he adquirido de diferentes personas, no puedo dexar de lisonjearme que este trabajo facilitará mucho á los estudiantes sus progresos, especialmente á los que no tienen tiempo ó inclinacion para examinar los escritores de Materia Médica y Medicina práctica que han tratado de la quina. La repeticion y teorías absurdas en que estos abundan, dirigiéndose á obscurecer los conocimientos que en otras circunstancias podrian ser útiles y agradables, me hiciéron al principio elegir y seguir el plan que me parece suficiente para evitar las dificultades que pueden hallarse en la empresa. Al mismo tiempo preveo que, no obstante mi cuidado, no tendrá todas las ventajas que yo quisiera. Muchos parecen tan satisfechos con los conocimientos adquiridos sobre esta materia, que viéndola tan controvertida en los escritos médicos, creen hay muy poco que añadir digno de consideracion. En esta obra no influye el amor de la novedad, ni el crédito que se le sigue. Tengo derecho á que se me disimule por haber emprendido llevar á mayor perfeccion un asunto, que aunque antes se ha cultivado para excelentes fines, parece que aun admite mas adelantamientos. Tambien es cierto que aunque se han

publicado en varios tiempos muchos preciosos experimentos y observaciones sobre la quina, comunmente ha sido por partes, y no se hallan juntos en una obra.

Entrando á exâminar algo la naturaleza ó las condiciones mas obvias de muchas enfermedades enumeradas en este tratado, he procurado manifestar las circunstancias particulares en que está mas bien indicada la quina, para determinar quanto podemos confiar en sus virtudes, y quando será mas conveniente emplear otros medios que aumenten su eficacia, ó llenen completamente las indicaciones en que ella no es á propósito.

Puede ser que alguno me acuse de tener largas digresiones en muchas cosas; no obstante confio que me excusarán muchos de mis lectores por encontrar algunas reflexiones, que aunque inconexâs con el asunto, no son por eso menos apreciables.

Si se me objetare que no tengo suficiente experiencia para decidir con propiedad en muchas de las materias prácticas de que trato, se debe tener presente que en todos estos casos se ha hecho un cuidadoso cotejo con las mejores autoridades prácticas; y aunque algunas veces me aparto de los sugetos á quienes debo mucho, no es poca satisfaccion el que las observaciones que me han puesto en estado de raciocinar sobre la naturaleza y método curativo de diferentes en-

fermedades, provienen no solo de la larga instruccion que me ha dado el Doctor Saunders, sino tambien del Doctor Thomlinson y del Doctor Hervey, Médicos igualmente del hospital de Guy, á quienes me considero obligado por su atencion. Ni puedo en esta ocasion dexar de expresar mi reconocimiento al Doctor Gregory, de Edimburgo, por los informes prácticos que tuve el gusto de recibir de él mientras asisti á sus lecciones y salas de Clínica que hay en el hospital de dicha ciudad.

Como que en los escritos de todas las materias científicas se desea mas la claridad que el adorno del estilo, he cuidado en todo este tratado hacer mis pensamientos lo mas inteligibles que ha sido posible; y si para mis lectores lo he conseguido, tendré la mayor satisfaccion.

No puedo dexar de sentir el que las sabias é ingeniosas observaciones del Señor Jorge Baker sobre la historia de la quina, y las circunstancias que acompañaron á su primera introduccion en Europa, publicadas en el tercer volumen de las Transacciones médicas, no lleguen á mis manos en tiempo que pueda valerme, quando trate esta parte de mi asunto, de algunos hechos curiosos que ha procurado establecer.

No será impropio referir aquí como hace algun tiempo que estoy ocupado en seguir una serie de experimentos con el opio en el hombre y en diferentes animales, y en juntar observa-

ciones prácticas relativas á él; lo que me propongo publicar en la primera ocasion oportuna, si este tratado merece la aprobacion de los Profesores. Muchos de mis amigos deben estar advertidos de que los experimentos á que me refero se hicieron en su principio para una disertacion inaugural; pero despues notando que esto no satisfacía mis deseos, desistí de la empresa. No obstante, voy juntando observaciones sobre el asunto, y espero con el tiempo hallarme capaz en algun modo de conciliar las opiniones contradictorias que hoy subsisten entre los Médicos relativas á la naturaleza y propiedades de este celebrado remedio.

PARTE PRIMERA.

SECCION I.

DE LA QUINA COMUN.

CAPITULO I.

*Historia general, y propiedades sensibles
de la quina.*

No es mi intencion enumerar al presente la gran variedad de nombres que han dado los autores á este remedio, ni las circunstancias que diéron motivo á aquellas denominaciones, porque todo ello se encuentra en los libros de materia médica, y particularmente en la del Doctor Alston. Los títulos de *quina*, *corteza del Perú*, ó *cinchona officinalis* de Linneo (entre los quales el último tuvo origen de la celebrada cura de una fiebre intermitente, que con esta corteza, recién descubierta, se consiguió en la Condesa de Chinchon Vireyna del Perú) son suficientes para el uso comun. Los nombres de *quina quina*, *polvos jesuíticos*, *polvos del Cardenal de Lugo* &c. &c. se emplean hoy rara vez, y mas bien inducirian ambigüedad que utilidad real.

Por las mismas razones creo no ser necesario detenerme en señalar el tiempo de su introduccion en la práctica de la medicina, ni pararme en el descubrimiento casual de sus virtudes, con ocasion de que

padeciendo un Indio calentura intermitente, bebió el agua de un lago que contenia algunas ramas de este árbol. Tampoco me detendré en haber sido traída la primera vez á Europa cerca del año 1649, ni en que habiendo caído por algun tiempo en desestima, recobró su crédito por Sydenham, Morton y Torti.

Baste notar que despues de los célebres Médicos ya citados, establecieron tan sólidamente las excelentes calidades de este remedio Hoffman, de Haen, Pringle, Cleghorn, y otros muchos eminentes prácticos, que hay poco motivo de creer caiga otra vez en semejante desgracia tan poco merecida. En efecto, casi podemos aventurar la proposicion de que nunca sucederá esto mientras la medicina siga cultivándose, y el remedio pueda adquirirse en su genuino estado.

La relacion mas exâcta que se ha publicado del árbol de la quina es la de Condamine en las Memorias de la Real Academia de Ciencias de París del año 1738: de ella se han copiado muchas descripciones que diéron otros, y ella movió á Linneo á colocar esta planta en la clase *pentandria* y orden *monoginia* de su sistema sexûal, baxo el nombre y género de *cinchona*.

Dos solas especies se hallan descritas por este naturalista, es á saber, la *cinchona officinalis panicula brachiata* y la *cinchona pedunculis unifloris*. De la primera solo me propongo tratar por ahora, dexando la otra, que es originaria de las islas Caribes, para exponerla con mas propiedad en el apéndice quando hable de la quina de Jamayca y de Santa Lucía.

Los árboles que producen la quina crecen abundantemente en diversas partes del Perú, pero con especialidad en las alturas cercanas á la ciudad de Lo-

xa y sobre el monte Caxanuma (1). Dicen algunos que es un árbol alto y delgado, y otros que es de mediana altura. Pomet lo compara en su tamaño al cerezo; pero Condamine, cuya relacion merece mas crédito, advierte que quando estaba en el Perú no vió árbol de estos que excediese en grueso al brazo de un hombre, ni que tuviese mas de doce ó quince pies de altura. Sin embargo hay motivo para creer que estos no eran muy viejos, porque se ha observado que perecen muy frecüentemente por quitarles la corteza; *y así es de pensar que el árbol sea capaz de mayores dimensiones.*

Se dice que estos árboles se multiplican por la dispersion espontánea de sus semillas, y que en todas las estaciones del año se encuentran simientes, hojas y flores en sazón. La corteza, segun la relacion de Arrot en el volúmen 40 de las Transacciones filosóficas, se separa del árbol en los meses de Setiembre, Octubre y Noviembre, en cuyo tiempo cesan las lluvias; mas parece que pudiera cogerse tambien en qualquiera otro tiempo, supuesto que se lograra secarla bien. Mientras se expone al sol y al ayre es necesario moverla con frecüencia, para que pierda uniformemente la humedad, y quede útil para el comercio.

Algunos prefieren la corteza de las ramas, y otros afirman que la del tronco y raiz del árbol es mas eficaz y mejor. Se ha supuesto que el fruto y semilla poseen iguales virtudes que la corteza; pero esto no se halla confirmado suficientemente: y aun quando se confirmase, hay razon para sospechar que ellos apenas se lograrian en cantidad bastante para ser un ob-

(1) Los naturales llaman Gananaperide al árbol.

jeto de atencion en los usos médicos. Bueno sería que se adoptase algun método de obtener las semillas, con el fin de introducir la planta en diferentes partes de las Indias Orientales y Occidentales.

Generalmente se distinguen tres especies ó variedades de quina, es á saber, blanca, amarilla y roxa, aunque algunos señalan mayor número: así Neumannos informa que Vaillant, célebre Botánico de París, le aseguró conocia seis suertes de ella, y confirmó la relacion de Lemery y de Pomet sobre que la de Potosí es la mejor. La quina blanca se halla principalmente en la cima de las montañas, y dan por cierto que la ofende mucho el frio, al qual por su situacion se halla muy expuesta: la roxa y amarilla por el contrario se asegura que crecen á gran distancia de los sitios frios, encontrándose en las partes mas baxas de los montes, donde estan menos expuestas á los efectos perjudiciales del viento y del frio. Condamine advierte que por lo relativo á la virtud con que la quina cura las enfermedades, la roxa excede á las otras; y añade que la blanca parece ser una especie particular, al paso que la amarilla y roxa no se diferencian esencialmente. Pero así de esto como de la historia natural de la quina, sus diversas descripciones botánicas, y las conexiones de la roxa con la comun y encanutada, se tratará en la seccion segunda de esta parte del Ensayo.

La quina comun se nos trae en pedazos de diferentes tamaños, algunos enrollados en canutos cortos y gruesos, y otros mas largos, de menor grueso, y semejantes á ramas delgadas: algunos tambien planos; y otros aunque redondos, sin formar canutos. Por defuera la quina es de un color parduzco ceniciento, ó

de un obscuro nigricante, á veces negro, y no pocas cubierto de un musgo blanquecino; interiormente es de un color amarillento roxizo, ó de hierro enmohecido. La quina buena, pertenezca á una ú otra de estas variedades, se conoce en que rompiéndola es compacta y lisa; parece resinosa, y se desmenuza entre los dientes; las especies inferiores tienen una textura mas leñosa; son freqüentemente anchas, gruesas y de color mas pálido, y mascándolas se separan en fibras. La quina de la descripcion primera suponen algunos escritores de materia médica, que se pulveriza con mas facilidad que la otra, y que ya pulverizada tiene un ligero color pardo semejante al de la canela, aunque algo mas pálido.

Algunos tienen por mejores los pedazos de quina pequeños, delgados y planos; pero la encanutada, arrugada por de fuera, especialmente si su interior es de un color brillante de canela, se tiene por muchos en la mayor estimacion. Otros prefieren la especie que es negra ó casi negra en la superficie externa; y no falta quien crea que los pedazos mas anchos, aplanados y de un color roxizo son de igual si no de superior eficacia.

La quina que se traxo de América algunos años ha con el nombre de quina hembra, era considerablemente mas gruesa que la legítima, mas blanca por defuera, mas encarnada por dentro, y mas débil en olor y gusto que la verdadera. De ella mostró la experiencia ser mucho menos eficaz que la de especie genuina, con la qual la mezclaban freqüentemente, ó la substituian por ella en Francia, de tal manera que se prohibió su importacion por una ley.

Hállase una notable diferencia en la calidad de la

quina que tienen los Droguistas, lo que manifiesta la diversidad de precios á que siempre la venden. Habiendo oido repetidas veces que podia comprarse desde dos hasta 10 chelines la libra, tomé á mi cargo indagar las circunstancias con que este género viene á sus manos; y como es un asunto de grande importancia, insertaré aquí todo lo que pude averiguar sobre él. Si los informes que adquirí fuéron ciertos, y viniéron por conducto legitimo, la quina se trae originalmente á vender de tres suertes, á saber, la comun, la segunda ó mediana, y la mejor. Los caxones de la comun pesan cerca de 250 libras cada uno, y en ellos apenas hay otra cosa que pedazos de leño, los quales con todo eso no se arrojan, sino que los emplean pulverizados en los tintes. Las caxas de segunda suerte tienen el mismo peso, estan llenas de una mezcla de buena y de mala quina, y son las que los Droguistas separan en varias partes al respecto de 25 libras de la encanutada, otra tanta de la grosera y comun, y las restantes de la mediana, la qual venden por lo general á cerca de cinco chelines la libra. La quina mejor, cuyas caxas rara vez pesan mas de 120 ó 130 libras cada una, es casi toda de la menuda y encanutada, y solo la criban antes de venderla. Esta una vez ú otra se vende por el alto precio de 10 ó 12 chelines la libra; pero generalmente puede comprarse por 6 ú 8.

Las circunstancias referidas manifiestan que cada práctico debe imponerse en los diferentes aspectos que la quina puede tener, de suerte que con prontitud juzgue de sus virtudes, y distinga bien la especie que convendria administrar con seguridad en los muchos casos en que ya es constante la eficacia de la quina

buena. Hé visto mas de una vez haberse dado este remedio en los casos mas executivos, sin otro efecto que el de cargar el estómago del paciente.

Lewis describiendo la quina dice, „que tiene un „ligero olor como de humedad, y que de índole aro- „mática participa lo que basta para no ser desagrada- „ble. Su gusto es muy amargo, astringente, dura- „dero en la boca, y acompañado con un cierto calor „aromático, que no le quita el ser ingrata al paladar.” Muchos de los autores que he consultado convienen con él en atribuir amargura, astringcion y aroma á este género; y algunos insisten mas en la propiedad aromática de la quina que el autor citado.

Por lo que mira á estas qualidades soy de opinion, que en quanto podemos guiarnos por el olor y gusto no se descubre aroma en la quina; pero esto se decidirá por los experimentos de que haré mencion en breve. Nadie dudará, segun me persuado, que es muy amarga. El Doctor Alston nota que su amargura no se percibe inmediatamente; pero que se conserva mucho tiempo en la boca, tanto que habiendo mascado alguna de la que tenia guardada mas de 20 años, lo amargo continuó en su vigor tres horas cumplidas. El mismo observa que la corteza del Perú es muy poco astringente, pues habiendo gustado algunas muestras de ella mas ó menos añejas, algunas veces no pudo percibir estipticidad, otras solo percibió una aspereza ó sequedad en la lengua, y en otras ocasiones le pareció ser subastringente como la raiz de acederas. Es muy cierto que la astringcion de la quina, comparada con la de la goma kino y otros muchos astringentes, no es considerable; pero que ella posee esta qualidad en mayor ó menor grado lo prueba no so-

lo el sabor , sino tambien la mutacion del color , y la precipitacion que se hace quando á sus diferentes infusiones ó cocimientos se añaden las preparaciones del hierro. Siempre he encontrado que mezclando una solucion de sal de marte con agua impregnada de quina , se hacia un precipitado de color obscuro , á menos que la tintura no estuviera muy débil : de aquí concluyo que el Doctor Alston debió engañarse quando dice que de estas mezclas solo resultó un color verde. A la verdad quando las preparaciones de la quina estan muy débiles se produce el hermoso color verde que él dice : igualmente en otros experimentos el líquido que queda despues de precipitada la parte obscura , generalmente es verde.

De lo dicho se sigue que para hacer eleccion de la quina no hemos de atender solo á los buenos caracteres que se presentan á la vista , y dexamos ya delineados , sino que hemos de hacer atencion particular al grado de amargura y astriccion , mascando con cuidado algunos pedazos de ella , y prefiriendo en iguales circunstancias la que hace mayor impresion en el gusto. Es dificil describir su olor , y solo se puede conocer por un peculiar husmo de humedad , pues no pienso tenga alguna propiedad aromática.

CAPITULO II.

Analisis de la quina encanutada , y comparacion entre ella y las otras especies que no forman canuto.

El Doctor Percibal y otros han hecho muchos experimentos sobre la quina ; pero las conseqüencias deducidas de las investigaciones de este respetable Médico han

sido recibidas con mas generalidad. Esta circunstancia me ha determinado á no perder de vista en el curso de mis averiguaciones su ingenioso ensayo sobre los astringentes; y aunque he confirmado muchas de sus observaciones, me he visto en la necesidad, despues de repetidas pruebas, de separarme de su dictámen en algunos asuntos importantes. No pienso dar á entender que algun otro experimento, executado exâctamente segun su método, haya sido diferente de como él lo describe; sino que variando los experimentos, confrontándolos con otros que á él no se le ocurriéron; en una palabra, ensayando la quina con mas extension que él lo hizo, he encontrado que algunas de sus conclusiones no se deducen de premisas suficientemente fundadas, y estoy cierto que este ingenuo filósofo se apartaria de ella si las hubiera exâminado mas cuidadosamente.

Está bien averiguado que el mejor método de analizar las materias vegetales es el de exponerlas á la accion de varias substancias químicas, con el fin de observar los efectos de la solucion y mezcla, ó su descomposicion; porque la accion del fuego altera tan considerablemente la verdadera naturaleza de los vegetales, que obteniéndose los mismos productos de los de qualidades mas opuestas, es evidente quan poco se debe esperar de este recurso, por mas poderoso y eficaz que sea para descubrir las partes constitutivas de muchos y varios minerales. No obstante, para ensayar los efectos de un calor moderado sobre la quina, y determinar si consta de partes volátiles ó en otros términos, qué fundamento haya para asegurar que es aromática, como generalmente se ha dicho, se han hecho varios experimentos.

Qualquiera otra substancia aromática puesta á des-

tilar da tin aceyte esencial (que puede recogerse), ó comunica algun olor al agua ó espíritu de vino; y quando ya sacó de ella el aceyte esencial, el residuo queda sin aroma, prueba clara de que esta qualidad viene de un aceyte esencial. Los mismos resultados debia dar la quina si fuese aromática. Los experimentos siguientes nos determinarán si lo es ó no.

Experimento 1º.

En un alambique se echáron media onza de la mejor quina de canuto bien machacada, y ocho de agua pura. Se le dió fuego muy lentamente hasta que se recogieron en el recipiente dos onzas de líquido, el qual exâminado se halló que apenas poseia un escaso olor, y nada que se pudiera llamar aromático con propiedad, porque solamente se percibia lo suficiente para sospechar los materiales que se habian puesto á destilar.

Experimento 2º.

En un alambique se pusieron media onza de la misma quina en polvos groseros con ocho de aguardiente de prueba, y se manejó como el anterior experimento. En el exâmen del líquido recogido no se descubrieron señales de quina, perceptibles por el gusto ni el olfato. Sobre el producto de esta destilacion, y sobre el antecedente se experimentó que no hacia mutacion una solucion de hierro.

Por término de comparacion se hicieron dos destilaciones de cascarilla (*a*), una en agua, y otra en

(*a*) Como vulgarmente entre las gentes del comercio Español se le da el nombre de *cascarilla* á la *quina*, se hace indispensable advertir

aguardiente, guardando las mismas proporciones y circunstancias que en los dos últimos experimentos. Ambas se hallaron fuertemente impregnadas; pero mas la del agua, la qual era agradable sobremanera (1). Con razon pues se dice que la cascarilla es aromática, quando parece muy ligero el fundamento de que lo sea la quina. Pienso que es necesario indagar completamente esta circunstancia, porque muchos escritores confiando mucho en el supuesto aroma, condenan ciertas preparaciones de la quina, creyendo que al hacerlas se disipa. Ademas es cosa cierta que en muchos la eficacia de este apreciable remedio se aumenta mezclándole diferentes aromáticos, los quales quizá se le agregarian con mas frecuencia, si los prácticos se tomasen el trabajo de asegurarse que no tiene la qualidad aromática.

Las destilaciones de que se han inferido estas conseqüencias se hicieron la primera vez en el hospital de Guy por mi digno amigo Mr. Babington, á quien debo las innumerables ventajas que he sacado en todos los ramos de la profesion, mientras tuve el gusto de vivir con él. Como tengo entera confianza en su exâctitud é inteligencia en todas las averiguaciones químicas que emprende, no dudé desde la primera vez afir-

que el autor entiende por cascarilla la corteza del árbol *crotontis cascarillæ* de Linneo, á la qual la Farmacopea Matritense llama tambien *chacarilla*, *quina aromática*, *scharilla*, *cortex peruvianus gryceus*, y *zagarilla*. Ella viene de la América Meridional en pedazos rollados como tubos, de un dedo ó una pulgada de ancho, dos ó tres de largo, y una línea de grueso. Es pálida, y mas friable que la quina; pero lo que mas la distingue de ella es su fuerte olor aromático, el qual se exála y percibe muy bien quando se quema, en lo que tambien es mas facil que la quina.

(1) El agua destilada de cascarilla participa tanto de las propiedades de esta corteza, que yo desearia se guardase en las boticas del mismo modo que otras aguas usuales.

mar con él que la quina no tiene aceyte esencial, viéndome en Edimburgo privado del aparato propio para dirigir por mí las destilaciones con la exâctitud y expédicion que era necesario. Habiendo defendido la opinion contraria Mr. Irving en su tratado recien dado á luz sobre esta materia, he repetido desde entonces la destilacion de la quina en agua, y sometido el resultado al exâmen de todos los profesores que viniéron al hospital el dia en que se executó. El licor que se recogió exâminado rigurosamente no tenia cosa alguna semejante al aceyte esencial. A varias personas les pareció enteramente destituido de sabor y olor, quando otros pensáron que tenia un olor de quina, suficiente para poder asegurar que ella se habia empleado en la destilacion. Mr. Irving confiesa que en sus experimentos el agua tenia un gusto muy débil de quina, y despues concluye que en el hervor pierde mucho de su aroma. Ahora pues para probar que la quina posee un aroma ó aceyte esencial, del qual provenga el olor del licor destilado, seguramente no es argumento admisible el de que se habia disipado mucha parte de este principio, si apenas se hacia perceptible al gusto.

Creo bastará lo dicho para persuadir que la quina ó no tiene aceyte esencial, ó si lo tiene es en tan corta cantidad que no podemos atribuir á este principio alguna de sus virtudes métricas, ni explicar por él su operacion.

Para llevar el asunto á una conclusion mas decisiva, debo observar que no es necesario suponer la presencia de un aceyte esencial en todas las substancias que hacen impresion en el órgano del olfato. Pienso que nadie atribuirá á un aceyte esencial el olor

pungente del alkali volátil, ó del ácido sulfúreo volátil. Todo lo que se necesita para que estos cuerpos hagan su impresion es que algunas de sus mas sutiles partículas sean volátiles, quanto baste para mezclarse con el ayre que se ha de aplicar á las raices; y son innumerables los cuerpos capaces de distinguirse por el olfato, en los quales nunca se ha sospechado un aceyte esencial. Por exemplo, la raiz de genciana se puede prontamente conocer por este medio, y apenas hay en la materia médica un simple mas distante de la idea que tenemos formada de aceyte esencial, ó de alguna qualidad aromática. Por esta consideracion me determiné á destilar con agua una porcion de esta substancia para compararla con la quina, y pareció claro no solo á mí y á Mr. Babington, sino á muchos de los que la exâmináron, que la genciana destilada no se manifiesta menos al gusto y al olfato que la quina. Pero no podemos inferir de aquí que la una ó la otra tengan aceyte esencial, especialmente si las comparamos con las destilaciones de la yerba buena, de la canela, cascarilla, cáscara de naranja &c., las quales se dice con toda propiedad que son substancias aromáticas, y que destiladas se privan de sus propiedades sutiles y activas.

Me parece que en la destilacion de la quina el ligero olor del licor condensado nace de que algunas pocas partículas resinosas muy finas se desprenden por el calor, y son mas en número quanto el fuego obra mas vivamente. De aquí se sigue que en los cocimientos de quina si se aplica el fuego de repente se observa á menudo en la superficie del licor una especie de película resinosa, la qual algunas veces parece como si se hubiera rociado encima alguna cosa oleosa.

No puedo dexar de pensar que una cosa semejante tuvo Mr. Irving, y otros por un aceyte esencial, padeciendo el engaño óptico que no es infrecuente en indagaciones filosóficas, aun de otras especies. Mr. Irving hace mencion expresamente que él manejó su destilacion por medio de un fuego vivo: circunstancia que encargan los químicos evitar siempre, pues por el mas moderado grado de calor se obtiene el aceyte esencial mas perfecto. Un fuego fuerte echa á perder el producto con un aceyte empireumático, el qual puede sacarse aun de substancias totalmente destituidas de aceyte esencial.

Sentado que la quina consta principal si no enteramente de partes fixas, dirigí mi atencion á estas en primer lugar, para deducir algunas conclusiones satisfactorias por lo respectivo á su naturaleza, en quanto se puede describir por la adiccion de otros cuerpos, y especialmente por la operacion de diferentes menstruos. Con esta mira hice los experimentos siguientes.

Experimento 3º.

Dos dracmas de la misma quina encanutada reducida á polvos moderadamente finos se infundiéron en dos onzas de aguardiente de prueba por nueve dias, agitando bien la vasija tres veces al dia, y se filtró con cuidado la tintura por un papel de estraza. Para determinar lo que habia perdido la quina en este experimento, llené un frasquito (a) capaz de contener 10 dracmas de fluido con un poco del mismo aguar-

(a) Quando se diga *medida* se ha de entender este frasquito, el qual sirve en todos los experimentos que tratan de averiguar la gravedad específica de las tinturas, infusiones &c.

diente en que se hizo la tintura; y pesado el frasco vacié el aguardiente y lo llené de la tintura, con la qual pesó quatro granos mas. Por este medio se determinó que las dos onzas de aguardiente debian haber disuelto seis granos, ó algo mas de la quina. Este método me parece mas cierto que el del Doctor Percibal para descubrir las fuerzas comparativas de los varios disolventes, pues es sumamente dificultoso volver una substancia pulverizada al estado de sequedad que tenia antes del experimento sin que se disipe, ó casualmente se pierdan algunas de sus partes. Segun el método adoptado se llenó el frasco hasta mas arriba del cuello, que era muy angosto, de modo que una sola gota de aumento ó disminucion causó una diferencia evidente. Para inferir bien hice todos los experimentos en la misma vasija, repitiendo muchos mas de una vez, á fin de establecer con toda certeza sus resultados, y evitar los engaños de la vista, llenando el frasco justamente hasta la marca.

Experimento 4º.

En dos onzas de espíritu de vino rectificado se infundieron dos dracmas de la misma quina, igualmente pulverizadas, y despues de tenerlas nueve dias, meneándose como en el experimento último, se filtró la tintura. Mucho me sorprendió el ver que la medida llena de esta tintura pesaba catorce granos mas que llena del espíritu rectificado solo. Aunque se percibia claramente por las apariencias de la tintura que estaba considerablemente fuerte, repetí muchas veces el experimento, y siempre la hallé de la misma gravedad específica.

El Doctor Percibal parece dudar que sea mas disolvente de la quina el espíritu rectificado que el aguardiente de prueba; y el Doctor Lewis aunque da la preferencia al primero, no determina la razon en que excede al segundo. En los ensayos hechos por mí la diferencia ha sido muy notable á favor del espíritu rectificado, pues quando menos supera al otro como tres á uno.

Sentado el hecho, no será impropio averiguar qué correspondencia tenga con otros fenómenos químicos, y si admite alguna explicacion fundada en los principios de la química. Es bien sabido que el espíritu de vino atrae y disuelve los cuerpos resinosos; que el agua y el espíritu tiene una fuerte atraccion química entre sí; y que el agua posee una atraccion semejante para disolver todas las substancias mucilaginosas. Pareceria regular si se juzgase á priori que el aguardiente de prueba fuese mejor menstro para la quina que el espíritu rectificado, porque su parte espirituosa disolverá la resina, y la aquosa el mucilago, pues como veremos mas particularmente despues, la quina y muchos otros vejetales constan de partes resinosas y mucilaginosas. ¿Por qué circunstancia pues no es un disolvente mas poderoso el aguardiente de prueba que el espíritu rectificado? Pienso que esto se funda en uno de los principios generales, ó leyes de la atraccion química, conviene á saber, que la atraccion obrando sobre las partes constitutivas de los cuerpos, es tanto menor quanto ellos son mas compuestos. Así pues en el azufre el ácido vitriólico atrae al flogisto ó principio inflamable tan fuertemente que el ayre atmosférico, aunque tambien atrae al flogisto, no es capaz en la temperatura ordinaria de separarlos, ó descom-

poner el azufre; pero si añadiéndole una sal alkalina se forma el hígado de azufre, se dividen tanto las atracciones, que el ayre ya puede descomponerlo, dexando en lugar del hígado una cantidad de tártaro vitriolado, ó de sal de Glaubero, segun el álkali empleado (1). Yo juzgo que una cosa semejante sucede en el caso que al presente consideramos, á saber, que la grande atraccion entre el agua y el espíritu debilita la de aquella con las partes mucilaginosas de la quina, y las de este con las partículas mas resinosas.

Para sujetar á otro exâmen la conseqüencia á favor del espíritu rectificado se ensayáron los efectos de la precipitacion por medio del agua echada en ambas tinturas. Añadiendo una onza de agua á una dragma de cada tintura, el sedimento de la hecha con el espíritu rectificado fue considerablemente mayor que la del aguardiente de prueba. Tambien emprendí llegar á mayor certeza, y para ello evaporé hasta sequedad las materias precipitadas, despues de decantar lo mas que fue posible la parte transparente del licor; no obstante hallé que de este modo no podia ser exâcta la comparacion, porque inevitablemente se separáron por el calor muchas de las partículas resinosas, á mas de la dificultad de reducir las materias precipitadas al mismo grado de sequedad por un temple uniforme y bien arreglado. Sin embargo, es claro que todas las partes de quina disueltas por el espíritu recti-

(1) Algunos puede ser me objeten que para esta explicacion supongo la existencia del flogisto. Estoy bien impuesto en que se han hecho muchas é ingeniosas tentativas para destruir este principio, y pienso que no han sido bastantes para conseguirlo. Sin embargo, sea lo que fuere, de mi dictâmen estoy defendido, quando recurro á la explicacion dicha por el Doctor Black; y por muchos de los mas respetables Filósofos Ingleses, que aun sostienen la doctrina del flogisto.

ficado, ó por el aguardiente de prueba, no pueden precipitarse por el agua, porque ambos licores, aunque transparentes, retuvieron el olor de la quina, y quedaron descoloridos habiéndoles añadido una solución acerada. Esto prueba que la parte mucilaginoso de la quina está tan íntimamente unida con la resinosa, que el espíritu atrae alguna porcion de la una y de la otra. Si solo se disolviera la resina, debia precipitarse toda por el agua, como sucede con la resina comun y el espíritu, en virtud de ser mayor la atraccion del espíritu con el agua que con la resina. Debe conocerse tambien que el espíritu atrae principalmente la parte resinosa de la quina, mientras el agua se une con las que son de naturaleza mucilaginoso; y no obstante, sea la solución en agua ó en espíritu, en ambas se pueden manifestar todas las diferentes partes de la quina *en mayor ó menor proporción.*

Experimento 5.º

Trituradas vivamente por una hora con quatro onzas de agua dulce dos dracmas de la misma quina, reducida á polvos moderadamente finos, y dexados reposar pocos minutos para filtrar el licor; el frasquito lleno de este pesaba tres granos y medio mas que igual cantidad del agua en que se hizo la infusion.

Experimento 6.º

Dos dracmas de quina en el mismo estado que la del experimento antecedente se hirviéron una hora en siete onzas de agua hasta quedar en quatro. Decantadas, dexadas enfriar, y filtradas con cuidado, pesó

el frasquito lleno de este cocimiento cinco granos y medio mas que igual cantidad del agua con que se habia preparado, y por consiguiente excedió en dos granos á la gravedad específica de la infusion.

Experimento 7.º

A media onza de la infusion de quina se echó una dracma de solucion de sal de marte. La solucion estaba hecha con sesenta granos de la sal, y tres onzas de agua pura. Al principio solo se observó una ligera mutacion; pero dexándola en quietud algun tiempo, se pudo percibir una pequeña cantidad de sedimento verdoso, y el licor transparente parecia verde.

Experimento 8.º

Añadida la misma cantidad de solucion marcial á media onza del cocimiento de quina, luego se puso la mezcla turbia y muy obscura. Dexada en quietud igual tiempo que la precedente, no habia caido todo el precipitado al fondo del vaso, y su cantidad era muy considerable.

De estos experimentos concluyó que el calor aumenta la accion del agua sobre la quina, y por consiguiente que su cocimiento hecho á fuego lento es una preparacion mas eficaz que la infusion fria; aunque sean de opinion contraria el Doctor Percibal y muchos otros. No he podido percibir que el olor de la quina se disminuya en el hervor quando este se dirige con cuidado. Es cierto que el sabor del cocimiento es mas amargo, y quizá por esto mas desagradable que el de la infusion; pero no debia esperarse otra cosa, vien-

do que igual *medida* del cocimiento contiene mas partes activas de la quina; lo que se evidencia no solo por la mayor gravedad específica, sino tambien por la disolucion de hierro, con la qual dió señales de ser mas fuerte que la infusion fria (1).

Quando se trate de las preparaciones de la quina se harán algunas reflexiones sobre esta materia; pero como el resultado de mis experimentos es tan diverso del que por los suyos publicó el Doctor Percibal, será del caso explicar ahora en qué circunstancias variaron su método y el mio de preparar las infusiones y cocimientos. El Doctor Percibal en sus experimentos colaba el licor por un lienzo; y tratándose solo de pasar la parte de quina que esté completamente disuelta, me pareció mas exácto filtrarla por papel de estraza; y este es el método de que me he valido. Ademas él preparaba la infusion fria teniendo la quina quarenta y ocho horas en agua de fuente: yo obtuve la mía triturándola con el agua una hora, y creeré que tenga la misma virtud; á menos que en el caso primero no se agitara continuamente la vasija; porque en ambos casos se intenta ofrecer al menstruo nuevas superficies de los materiales infundidos, para que exercite mejor su accion sobre ellos. El mismo Doctor Percibal en sus experimentos sucesivos concede que en pocas horas se puede preparar una infusion igual, si no superior á otra que se haya hecho en mas largo tiempo. A mí me movió á emplear el medio mas breve para disponer la infusion de mis experimentos, el que quan-

(1) El Doctor Black y muchos otros Químicos hábiles admiten que el calor moderado aumenta la accion del agua sobre la materia vegetal, y parece improbable que hiciera otra cosa diferente en la quina, aun quando no lo probaríamos con actuales experimentos.

do hacemos una receta es para usarla por lo comun pronto.

Experimento 9.º

Despues de haber triturado tres quartos de hora dos dracmas de la quina encanutada en polvos con dos onzas de agua de cal, y dexados reposar quince minutos, se filtró la mixtura por papel. La infusion quedó roxa, asemejándose mucho á la tintura hecha con la misma quina en aguardiente de prueba. Ella era notablemente mas amarga que la infusion en agua fria, aunque el aumento de peso no correspondió con sus propiedades sensibles, pues la *medida* comun escasamente pesaba un grano mas que la de una infusion simple. Esta es una circunstancia difícil de explicar; porque era natural suponer, atendiendo á la diferencia en el gusto y color, que el agua de cal habria disuelto mayor cantidad de quina que la que se deduce de la gravedad específica de la infusion. No obstante, si el peso absoluto de la quina no disminuyó mucho por la accion del referido menstruo, se manifiesta por otros ensayos, que le extraxo muchas mas partes activas que el agua comun. Echada, por exemplo, una cucharadita de disolucion de sal de marte á un poco de la infusion dicha, inmediatamente se puso muy turbia y obscura, y luego ocasionó un abundante precipitado negrozco.

Mezcladas partes iguales de la infusion transparente preparada con agua de cal, y con agua enteramente impregnada de ayre fixo, no se vió otro efecto que el regular de la simple disolucion, pues dexado en quietud el líquido todo un dia, continuó claro sin la menor apariencia de precipitacion. Es probable,

segun este experimento, que la cal y la quina es una preparacion semejante: se hallan tan químicamente unidas, que no es capaz el ayre fixo de descomponerlas. Quando menos debemos creer que así sucede con la porcion de ácido aéreo capaz solamente de mezclarse con el agua; pero si por el tubo del aparato propio se introduce mayor cantidad del mismo ácido, la quina luego se ve obligada á separarse de la cal. Esto lo hace sensible en parte la precipitacion, y en parte la costra de tierra calcárea que aparece en la superficie, dexando la infusion sin el color roxo que se ha descrito.

La diversidad en el efecto de diferentes proporciones de ayre fixo conviene con las leyes mas comunes de las afinidades químicas. No es raro hallar substancias que en gran cantidad ocasionan la descomposicion de un mixto, y en corta no le causan alteracion.

Si se añade un poco del ácido de azúcar, cuya atraccion con la cal es mayor que la del ayre fixo, á una infusion de quina hecha en agua de cal, el efecto inmediato es una precipitacion y pérdida de color.

La accion de la cal sobre la quina en diferentes proporciones es digna de observarse. Habiendo notado que aun disuelta en corta cantidad por el agua de cal se aumentan las propiedades sensibles de este remedio, y estando enteramente satisfecho por lo que he visto, y por la experiencia de otros (de que se hará mencion mas largamente quando se trate de las diferentes preparaciones de la quina), que esta preparacion es un remedio provechoso en ciertas enfermedades, determiné ensayar los efectos que una cantidad mayor de la misma substancia produciria en la quina.

Experimento 10.

Dos dracmas de quina en polvos y una de cal se trituraron en un mortero con quatro onzas de agua pura por espacio de media hora, y la mixtura se filtró en el tiempo apropiado. En lugar del roxo hermoso que dió la infusion en el agua de cal, esta escasamente daba señales de tener quina. Ella sabia fuertemente á cal, y solo daba ligeros indicios de astriccion quando se mezcló con alguna de las soluciones aceradas.

La cal en mayor proporcion parece evidente que se une con la quina, y forma un compuesto nuevo, con propiedades diversas de las de cada ingrediente separado. El resultado del experimento arriba dicho es semejante al del Doctor Percibal (1), donde dice que haciendo una infusion con media onza de quina, dos dracmas de cal, y seis onzas de agua, la halló fuertemente cargada de cal, y con un olor muy desagradable; pero que era muy ligeramente amarga, y estaba destituida de astriccion. Baxo esta relacion no se justifica la conclusion misma que él habia adoptado; porque no estando prevenido de los efectos diferentes que causa la diversa proporcion de cal, condena, fundado en la fuerza de este experimento, todas las preparaciones de quina en que entra la cal, y estoy maravillado de que por su influxo hayan desechado muchas personas la provechosa infusion que se prepara con el agua de cal, sin haber hecho sobre ella sus averiguaciones.

No nos sorprehenderemos de los varios y aun opues-

(1) Percibal's Essays medical, and experimental vol. 3. pag. 65. 66.

tos efectos que se notan de la cal empleada segun los dos métodos referidos, si los comparamos con varios fenómenos químicos. Son numerosos los casos en que los compuestos aparecen diferentes en extremo, según varía la proporcion de sus partes constitutivas. Esto no se puede hacer mas claro que en la union del ácido vitriólico con el principio inflamable. Una cierta porcion de ellos forma el ácido sulfúreo volátil, que es un compuesto activo y pungente, dotado de muchas propiedades con que fácilmente se distingue del insípido, inactivo é insoluble compuesto llamado azufre, en el qual el ácido está unido con mayor porcion del principio inflamable. Así pues una pequeña cantidad de cal, á saber, la que contiene el agua de cal (un grano cada onza) aumenta la solubilidad de las partes activas de la quina en el agua, mientras una cantidad mayor altera completamente su naturaleza, y la vuelve indisoluble en el mismo menstruo.

El Doctor Macbride en su ensayo sobre la virtud disolvente de la cal viva (1) aconseja entre variedad de otras substancias añadir cal á la quina para obtener una solucion mas completa que con el agua pura, y tambien para que se aumente su virtud médica; pero me ha sorprendido mucho que ordene triturar primero la cal y la quina juntas, y añadir despues el agua de cal, por cuyo medio la infusion que obtuvo debia ser de eficacia muy inferior á la que se prepara triturando simplemente la quina con el agua de cal. Esta circunstancia aclara por que el Doctor Percibal disientiria de su opinion, pues era natural que imitase el procedimiento recomendado por el Doctor Macbride, y

(1) Experimental essays 3.^a edit. pag. 242. (1)

que no correspondiendo el suceso, ignorase la mas eficaz preparacion de la quina con agua de cal sola.

Es casi inútil exponer la teórica de la accion de la cal sobre la quina y otras substancias dada por el Doctor Macbride, pues aunque ingeniosamente sostenida, ha sido necesario abandonarla despues de las últimas y mas exáctas investigaciones del ayre fixo. Si la quina se volviera soluble como él piensa en consequéncia de separársele el ayre fixo por medio de la cal, esta debia precipitarse completamente en la infusion de quina hecha con agua de cal, pues la cantidad de esta tierra es tan corta, que la quina daria suficiente ayre fixo para convertirla en tierra calcárea cruda. Que esto no suceda lo persuade la precipitacion que se forma quando á la infusion se añade el ácido de azúcar ó el ayre fixo manejados con inteligencia.

Dos dracmas de quina y seis onzas de agua de cal se hirviéron con cuidado hasta consumir casi un tercio, para averiguar los efectos del calor sobre estas substancias. El licor filtrado era tirante á bermejo, semejante en su exterioridad y propiedades á la infusion hecha con los mismos ingredientes.

Quando yo me ocupaba en repetir los experimentos que habia hecho en Edimburgo, y en añadir algunos otros, el Doctor Lister, Demostrador de Química en el hospital de Guy, amistosamente me aconsejó que ensayase la accion de la magnesia sobre la quina. Despues me alentó para proseguir esta materia lo que dice Bergman en su ensayo sobre la magnesia, de que promueve la solubilidad de varios cuerpos resinosos en agua, aunque no está la quina entre los que nombra. Hablando de la magnesia calcinada dice lo siguiente: „Cum camphora, opio, guajaco, storace,

„mastiche, assafoetida, mirrha, scammonio, aliisque,
 „vel gummoso resinosis, vel pure resinosis, anatica
 „quidem portione sumptis, in aqua trituro tinc-
 „turas exhibet valde commendabiles.”

Ademas Mr. Henry en sus experimentos sobre la magnesia refiere uno en que halló aumentada por esta substancia la solubilidad de la quina, mas no parece que fixó en esto su atencion, ni que despues haya multiplicado sus averiguaciones sobre ello.

Los experimentos que voy á referir sobre la magnesia son los mas importantes que he hecho, y tanto que me lisonjeo serán útiles á la práctica de la Medicina.

Experimento II.

Dos dracmas de quina en polvos y media de magnesia calcinada se trituraron juntas en un mortero por espacio de diez ó quince minutos con quatro onzas de agua destilada, echándola graduadamente en el principio hasta reducir el todo á pasta. La infusion colada por un papel de estraza poseia las propiedades notables que se siguen.

1.^a Un color roxo muy cargado, superior al de la infusion de la quina comun en agua de cal.

2.^a Es aun mas amarga y astringente al gusto que la infusion de quina roxa.

3.^a Añadiéndole una solucion de sal de marte produce un color negro profundo, y forma un precipitado copioso; en lugar que añadiendo la misma solucion á la infusion de quina comun solamente cambia un poco el color, y ocasiona escaso precipitado.

4.^a Permanece tres ó quatro dias con una hermosa transparencia, y es tan fuertemente antiséptica,

que al cabo de una semana en el estío apenas se inclina á la fermentacion, quando la infusion de quina comun en agua fermentará en dos dias.

5.^a Excede en gravedad específica á la infusion de quina en agua de cal, tanto ó mas de lo que esta excede á la infusion en agua sola.

Para determinar mas particularmente la naturaleza de la infusion preparada en el último experimento se añadiéron algunas substancias á diferentes porciones de ella. Mezclada en cantidades iguales con agua impregnada de ayre fixo, no se observó mas efecto que desleirse simplemente. Una pequeña cantidad del ácido de azúcar mezclado con la infusion le hizo perder el color roxo, y ocasionó un precipitado blanquizco: de esto se evidencia que la magnesia no solo acrecienta la actividad del agua sobre la quina, sino que ella misma se disuelve en el agua en corta cantidad.

Si la magnesia calcinada se añade á una infusion ordinaria de quina en agua simple, no ocasiona mudanza alguna en su color y propiedades. De donde podemos inferir que quando la quina y la magnesia se trituran juntas con el agua en el modo ya referido, la magnesia da fuerza al agua para extraer alguna cosa de la quina, lo qual no hubiera hecho el agua sola; ó lo que es mas probable, uniéndose químicamente forman un compuesto mas activo y disoluble en el agua que la quina pura.

Con la mira de averiguar si la materia que da el color á una infusion de quina con la magnesia corresponde con su astringencia se hicieron los siguientes experimentos. Separado cuidadosamente el licor claro y sin color del precipitado que ocasionó el

ácido del azúcar quando se echó en la infusion de la quina y magnesia, se le mezcló la cantidad conveniente de solucion acerada, con la qual tomó un color verde, de cuya circunstancia es probable que hay una conexi6n estrecha entre la materia que da el color y la astriccion; porque quanto mas cargado es el color roxo de la infusion, tanto mas negro es el que produce la solucion acerada.

La magnesia se diferencia considerablemente de la cal en su accion sobre la quina, pues en corta ó larga cantidad promueve su disolucion, aunque mas completamente si la proporcion es mayor. Añadiendo media ó una dracma quando mas á dos dracmas de quina y quatro onzas de agua, se logra todo el efecto, de suerte que aumentar la cantidad de magnesia seria gastarla en balde.

He dicho que la magnesia usada en estos experimentos estaba calcinada, y debo añadir que la preparó mi amigo Mr. Babington con el mayor cuidado, hasta hacerle perder la mitad de su peso en la calcinacion. Para determinar hasta qué punto la ausencia ó presencia del ayre fixo puede servirnos en la explicacion de los efectos referidos quise ensayar la accion de la magnesia comun sobre la quina.

Experimento 12.

Con una dracma de la magnesia comun (que es casi igual á media de la calcinada), dos dracmas de quina y quatro onzas de agua se hicieron las mismas operaciones que con la magnesia calcinada, y solo se percibió una corta diferencia en favor de esta, pues las demas propiedades fuéron iguales por todos respetos.

A la verdad si se preparan dos infusiones, una con media dracma de magnesia calcinada, y otra con igual cantidad de la comun; la primera saldrá mas fuerte, porque es doble la porcion efectiva de magnesia; pero haciendo la competente rebaxa del ayre fixo que tiene la magnesia comun, se pueden con ella obtener todos los efectos casi en igual grado que con la calcinada.

Esto nos autoriza para concluir que el ayre fixo de ningun modo contribuye á las curiosas mutaciones que se observan durante la accion de estas substancias una sobre otra, y no soy capaz de explicar como ni por que se producen. Algunos quizá afirmarán que la astriccion de los vegetales supone un ácido, el qual combinado con la magnesia la hace soluble, y aumenta con esta union su solubilidad propia. Esta explicacion es una mera conjetura, y para mí nada satisfactoria. Yo me contento al presente con haber sentado algunos hechos, que creo serán útiles, y dexaré su explicacion para otros, ó para quando tenga oportunidad de proseguir los experimentos con la magnesia, y varios otros artículos de materia médica.

Es digno de notar que ni la magnesia comun ni la calcinada quando se mezclan con quina y agua, y se agitan ó hierven con ellas, producen los efectos dichos. Las partículas de la magnesia son tan ligeras, que no pueden obrar en las de la quina si no estan bien trituradas en un mortero, reducidas á la consistencia de pasta antes de echarles toda la cantidad de agua.

Muchos experimentos se hicieron para averiguar los efectos del calor sobre la quina y la magnesia, sin que se pudiera deducir una conclusion legítima.

En particular se hirvió por pocos minutos una infusion que se habia preparado triturando, y no se alteraron sus propiedades, aunque en ningun ensayo se halló que el calor aumentase la accion de la magnesia sobre la quina.

Hasta aquí no he hablado de las aplicaciones médicas que admite la infusion de la quina con la magnesia, y aun reservaré mis reflexiones para la parte del ensayo en que se trate de los simples que se pueden añadir á la quina, como con inmediata aplicacion á la práctica. Allí pues será mas oportuno manifestar las ventajas de esta preparacion, y referir como la dan en muchas enfermedades los diferentes prácticos á quienes he comunicado mis observaciones.

No debemos persuadirnos que la magnesia sirva solo á la Medicina; el color negro que resultó de mezclar la tintura con la solucion acerada era tan notable, que verosímilmente se aprovecharán de este conocimiento las artes de curtir, y de hacer tinta y otras, cuyas consideraciones, como del todo inconexas con un tratado de la quina, las he omitido por ahora.

Si los experimentos que pienso hacer sobre la corteza de encina y muchos otros astringentes merecen presentarse al público, buscaré conducto para comunicarlos.

La insipidez y demas propiedades al parecer inactivas de la magnesia quando la examinamos sola, me determinaron á ensayar la accion de algunas otras substancias térreas insolubles sobre la quina.

Experimento 13.

Trituradas dos dracmas de quina en polvos y una

de greda preparada con quatro onzas de agua por espacio de quince minutos, y manejado todo como en la infusion con la magnesia, se examinó cuidadosamente el licor claro. Su color era pálido con exceso, y la amargura y astriccion tan ligeras, que la greda mas bien parece haber disminuido que aumentado la accion del agua sobre la quina.

Experimento 14.

En los mismos términos que en el último experimento se triturraron dos dracmas de quina con casi treinta granos de la tierra de alumbre (sacada de la precipitacion de una solucion de alumbre por medio del álcali volátil, y lavada repetidas veces con agua caliente), y aunque se tuvo el mayor cuidado en añadir por grados las quatro onzas, ó la porcion ordinaria de agua, la infusion filtrada por un papel tuvo las mismas señales que la hecha con la greda, retardándose manifiestamente la solubilidad de la quina. Los efectos de la magnesia sobre muchas substancias vegetales constituyen por consiguiente una notable diferencia entre ella y las tierras calcárea y arcillosa crudas.

Experimento 15.

Dos dracmas de quina se mezclaron con dos onzas de buen rom de Jamayca, y estuvieron juntos nueve dias, tratándolos del mismo modo que la tintura hecha con el aguardiente de prueba, ó con el espíritu de vino rectificado, segun se refirió en la primera parte de este capítulo: y habiendo pasado por un papel de estraza la tintura, y llenado de ella el frasquito des-

crito, pesó seis granos mas que la misma medida de rom solo.

Experimento 16.

Guardando juntas nueve dias dos dracmas de quina y dos onzas de aguardiente, y filtrando la tintura al fin de este tiempo, pesó el frasquito lleno de ella siete granos mas que el menstruo solo, independiente de las demas notas de eficacia que manifestáron todos los otros ensayos. Por esto convengo con el Doctor Percibal en que el aguardiente es un poderoso disolvente de la quina; aunque con todo eso lo considero muy inferior al espíritu de vino rectificado.

Experimento 17.

La misma cantidad de quina encanutada de la misma calidad, y reducida á polvo semejante al empleado en los experimentos anteriores, se mezcló con dos onzas de vino de Oporto, y despues de repetidas agitaciones se filtró la tintura al fin del noveno dia. El aumento de peso de la cantidad ordinaria fue solamente quatro granos mas que la misma medida de vino solo; y la tintura no poseia los caracteres comunes de una fuerte impregnacion.

La cantidad de materia astringente que contiene en sí el vino de Oporto puede quizá contribuir á la explicacion del motivo por que no obra mas eficazmente sobre la quina.

Experimento 18.

Dos dracmas de quina se echáron en dos onzas

de éter vitriólico, y se mantuviéron nueve dias agitando los vasos frecuentemente. Filtrando despues se halló que apenas habia adquirido el éter color alguno, y que se hallaba casi enteramente destituido de amargura y astriccion.

Experimento 19.

Despues de estar infundidas dos dracmas de quina en dos onzas de espíritu de sal amoniaco dulcificado el mismo tiempo y baxo las mismas circunstancias que las otras tinturas, se pasó igualmente por papel. En el exâmen se halló muy bien impregnada, y el frasquito lleno de ella pesó seis granos mas que igual medida del espíritu solo.

Experimento 20.

Pasados nueve dias de estar infundidas en dos onzas de espíritu de sal amoniaco cáustico dos dracmas de la misma quina, igualmente pulverizada, se filtró la tintura. El álkali volátil en este caso pareció que habia obrado fuertemente sobre la quina. El color de la tintura era muy profundo, y correspondiente la gravedad específica, pues la cantidad ordinaria pesó nueve granos mas que otra igual del espíritu con que se preparó. Aquí es de notar la rapidez con que obra el espíritu cáustico sobre la quina, pues la tintura tenia ya al fin del primer dia el color casi tan profundo como en todos los posteriores.

Tambien se ensayáron sobre la quina los efectos del vino de las Montañas, del Rin, y del agua impregnada de ayre fixo, y resultó lo siguiente.

Ni el vino de las Montañas, ni el del Rin, ha-

biéndose tratado con las mismas circunstancias que el de Oporto, que como se ha dicho está lejos de ser un menstuo activo sobre la quina, diéron indicios de mas actividad. El Doctor Percibal en el curso de sus investigaciones sobre este asunto tuvo razon para concluir que el vino del Rin era preferible á muchos de los menstuos que él experimentó: de aquí es probable que esta especie de vino debe variar en tiempos diferentes, pues de otro modo seria difícil explicar la diferencia tan notable que hay en el resultado de nuestros experimentos. La incertidumbre de la condicion del vino del Rin es suficiente motivo para no incluirlo en el número de los menstuos propios y útiles de la quina.

La mezcla de quina y agua impregnada de ayre fixo era aun mas débil que las dos últimas. El día despues de haberse mezclado se observó una fermentacion viva, que continuó tres ó quatro días, despues de los quales se exâminó el licor transparente, el qual estaba pálido, y escasamente poseia alguna de las propiedades sensibles de la quina. Este experimento contribuye mucho para ilustrar las observaciones ingeniosas de Mr. Henry de Manchester sobre la fermentacion, publicadas hasta aquí solo en un quaderno para noticia de sus amigos; pero se espera que salgan luego en las Transacciones filosóficas de esta ciudad. El propone para acelerar la fermentacion el añadir en varias ocasiones ayre fixo, y emprende demostrar que la levadura solamente obra por la proporcion del gas activo que contiene. Hace mucho tiempo que Juncher dió á entender algo de esto, y despues lo ilustró el Doctor Lister en su tratado de la fermentacion publicado en Edimburgo. No obstante, Mr. Henry pa-

rece haber sido el primero que ha sugerido la utilidad de conocer bien los fermentos.

Experimento 21.

Guardando por nueve dias dos dracmas de quina en dos onzas de aguardiente de prueba, y separada luego la tintura, se echáron al residuo otras dos onzas del aguardiente, conservándolo igual tiempo: esto mismo se repitió otras dos veces, de suerte que al fin se habian hecho quatro adiciones sucesivas del aguardiente á la quina. La primera y segunda tintura se cargáron muy bien, aunque mas la primera: la tercera participaba débilmente de las propiedades de la quina; pero la quarta ó última salió casi sin gusto ni color.

Experimento 22.

Al residuo del último experimento se añadiéron quatro onzas de agua pura, y despues de hervirla á fuego manso hasta evaporarse casi la mitad, se halló que el cocimiento filtrado era manifiestamente amargo, y se volvia purpurino quando se le mezclaba alguna solucion ferruginosa.

Experimento 23.

Dos dracmas de quina que habian servido para hacer en frio quatro infusiones por trituracion (y de las quales la quarta salió casi insípida y sin color), se mezcláron con dos onzas de aguardiente de prueba; y á los nueve dias se filtró la tintura, cuyo color era baxo, y poseia los caracteres así de astriccion como de amargura.

Experimento 24.

A dos dracmas de quina que se habia hervido quatro diferentes veces en agua, y cuyo último cocimiento salió más insípido que la quarta infusion fria del experimento precedente, se echáron dos onzas de aguardiente de prueba; y á los nueve dias se separó, habiendo apenas recibido color, ó estando mucho menos teñido que el que habia obrado sobre el residuo de las infusiones; y su amargura y astriccion fuéron tambien menos perceptibles.

La conclusion que puede sacarse de los últimos experimentos es, que ni el agua ni el espíritu solos son capaces de extraer enteramente todas las partes activas de la quina; pero que ambos obran de tal manera sobre ella, que despues de añadir sucesivamente uno de estos menstros al residuo del otro, las partes remanentes de quina quedan muy despojadas de actividad y solubilidad. El agua parece insuficiente para la solucion completa de las partes activas de este remedio, porque la porcion mucilaginosa de él no existe en cantidad bastante para hacer disoluble toda la resina de la quina. Esto se confirma en algun modo con el hecho siguiente. La quina que ha hervido hasta no dar ya sabor ninguno al agua puede aun servir para hacer un cocimiento no destituido de las propiedades de la quina si se le añade un poco de goma arábica. Por lo tocante al espíritu debemos concluir que es incapaz de separar todas las partes activas de la quina, á causa de que el mucilago retiene unidas consigo algunas partes resinosas; y aunque el espíritu atrae la mayor porcion de la resina, y con

ella algun mucilago , como antes he procurado probar, con todo sucede que siendo muy ligera la atraccion del espíritu con el mucilago , mucha parte de este debe quedar intacta. El mucilago pues superabundante atraerá tan fuertemente una pequeña cantidad de resina , que el espíritu no es capaz de separarla. No es de admirar que el mucilago atraiga y se mantenga unido con una corta porcion de la resina de la quina , y que no pueda hacer lo mismo con el todo de ella. Una cosa semejante se observa frecüentemente en la Química con el alumbre , pues constando de tierra arcillosa ó arcilla pura y de ácido vitriólico , se puede separar gran porcion de este , exponiendo el compuesto á un grado de calor considerable ; pero aunque el fuego sea intenso , y se continúe largo tiempo , la arcilla conserva unida consigo una porcion del ácido. De este modo una cantidad grande de tierra mas fuertemente atrae otra pequeña de ácido , que si la de este fuera mayor : así tambien en la quina , quanto menor es la cantidad de resina , tanto mas estrecha es su union con el mucilago.

Los dos experimentos últimos confirman lo que ya hemos dicho de la superior fuerza del cocimiento de quina comparado con la simple infusion fria ; porque el espíritu manifestamente extraxo mas del residuo de la infusion fria que del cocimiento ; lo que es una prueba , entre muchas otras ya referidas , de que la quina da mas partes activas en el cocimiento.

Habiendo ensayado la accion de varias substancias sobre la quina , y observado sus efectos , estamos preparados en cierto modo para determinar la naturaleza de sus partes constitutivas.

La siguiente tabla manifiesta de una ojeada la vir-

tud respectiva de los diferentes menstros que se han añadido á la quina.

	<i>Granos.</i>
Extracto del espíritu de vino.....	14
Del espíritu de sal amoniaco cáustico.....	9
Del aguardiente.....	7
De Ron.....	6
Del espíritu de sal amoniaco dulcificado.....	6
La infusion con la magnesia (aparentemente de las partes mas activas).....	$5\frac{1}{2}$
El cocimiento en agua.....	$5\frac{1}{2}$
En agua de cal.....	$4\frac{1}{2}$
En aguardiente de prueba.....	4
En vino de Oporto.....	4
En vino de las Montañas cerca de.....	4
En vino del Rin cerca de.....	4
En la infusion fria con trituracion.....	$3\frac{1}{2}$
En el éter escasamente.....	2

Los cuerpos siguientes mas disminuyéron que aumentáron la solubilidad de la quina.

El agua impregnada de ayre fixo.

La cal y la quina trituradas juntas, y añadiéndoles despues agua.

La quina con la greda.
con la tierra del alumbre.

Quando se trate de las diferentes preparaciones de la quina será necesario hacer atencion á esta tabla particularmente.

Se ha probado que el agua y el espíritu son capaces de obrar efectivamente sobre la quina, como tambien que muchos de los diferentes menstros obran segun participan mas ó menos de sus propiedades. Ahora pues, si se considera que el agua obra sobre el

mucilago y no sobre la resina, á menos que no se interponga aquel; y el espíritu al contrario disuelve la resina, y apenas toca al mucilago, podemos concluir que la quina consta principalmente de partes mucilaginosas y resinosas. Esta conclusion se ha anticipado en otra parte del ensayo, pues la relacion entre la quina y las dos substancias referidas se conoce mucho tiempo ha; pero estando empeñado en una serie de experimentos sobre la quina, se hacia inevitable alguna repeticion.

El determinar qué proporcion haya entre la parte resinosa de la quina y la mucilaginosas tiene grandes dificultades, y por esto he evitado averiguar la materia, especialmente por la diferencia que hay entre las qualidades de la quina. Todos los que hasta aquí han tomado á su cargo determinar el punto, se diferencian mucho en sus relaciones.

Newman dice que él obtuvo de una libra de quina diez onzas y dos escrúpulos de resina, y despues con agua cinco dracmas de extracto gomoso; pero que echando primero el agua sacó siete dracmas y un escrúpulo de extracto gomoso, y despues con el espíritu seis dracmas del resinoso (1).

El Doctor Lewis en su nota sobre este pasage observa que las diferentes suertes de quina se diferencian mucho en lo que dan de extracto, porque las que él exâminó diéron mucha mas cantidad de extracto resinoso que la obtenida por Newman.

Si yo hubiera de calcular por mis experimentos con el espíritu de vino, la conclusion seria que cada onza de la buena quina encanutada es capaz de

(1) Newman Chemical works in 4. pag. 339.

dar á lo menos una dracma y un escrúpulo de extracto resinoso, independiente del gomoso ó acuoso, á menos que el calor empleado en la evaporacion del espíritu sea tan violento que disipe algunas partículas resinosas. No es improbable que esto suceda, en atencion á que si se hace con prisa un cocimiento de quina sobre fuego fuerte, un número de estas partículas, finamente divididas, se juntan por lo comun sobre la superficie del licor en forma de película ó nata oleosa: circunstancia de que ya he dado noticia hablando de las destilaciones de quina, lo que requiere particular atencion. Por lo respectivo á la proporcion de partes mucilaginosas, acabo de decir que ella no es suficiente para hacer soluble en licores acuosos toda la resina: por esto no es necesario detenernos mas sobre el asunto.

No será fuera de propósito indagar ahora en qué parte de la quina residen la amargura y astriccion. La opinion del Doctor Lewis es muy diferente de la mia. „Es de observar (dice) que la astriccion de esta droga proviene enteramente de su resina, la que no parece disoluble en licores acuosos; pero su amargura reside en una substancia gomoso-resinosa, ó tal que es disoluble en agua y en espíritu. Ambos principios pueden extraerse hirviendo la quina en agua, porque la resina se derrite con el calor, y pone el licor turbio. El cocimiento en este estado tiene el sabor astringente y amargo; pero dexado en quietud deposita la resina, se pone claro, y entonces queda simplemente amargo. Una coccion repetida y grandes cantidades de agua se necesitan para extraer todas las virtudes de la quina. La resina se derrite en los primeros hervores, y los cocimientos hechos

„despues son transparentes y amargos sin la menor opacidad ó astriccion.”

Dexando probado en el experimento octavo que el cocimiento de quina poseia rigurosamente la astriccion, y como el experimento se hizo en una cantidad filtrada por papel, podemos seguramente concluir que la astriccion estaba unida al agua. Si esto es así, el Doctor Lewis cayó en un error quando supuso que la resina solamente podia estar suspendida ó difundida en ella.

La última parte de su conclusion es tambien diversa de la que yo saco; porque en mis experimentos la quina despues de hervida dos veces en agua estaba capaz de un tercer hervor, poseyendo todavia alguna astriccion y amargura; y él asegura que en ocasiones tales el licor estaba destituido de astriccion.

No puedo dexar de creer que la amargura y astriccion de la quina ambas residen en su resina, ó estan estrechamente unidas con ella, y que la parte mucilaginosa ó gomosa sea de la misma naturaleza que la de la goma arábica, y muchos otros mucilagos vegetales; pero que se halla tan íntimamente combinada con la parte resinosa, que es difícil separarlas una de otra. No obstanté, es verdad indubitable que el espíritu de vino rectificado extrae principalmente la resina, y con todo hallamos que este espíritu participa mucho de la amargura y astriccion. Además, la resina precipitada de una tintura semejante, la qual debe suponerse que está muy despojada de la parte gomosa, no solo es astringente, sino muy amarga. Para determinar esto con mas certeza se hizo el experimento siguiente.

Experimento 25.

A tres onzas de tintura de quina, parte sacada con aguardiente de prueba, y parte con espíritu de vino rectificado, se añadiéron seis onzas de agua, y quando la resina se habia precipitado bien se separó el licor transparente. De la misma manera se empleáron cantidades sucesivas de agua hasta que ya no se disolvia cantidad alguna de quina, pues el agua salia sin sabor ni color. La resina pura se mezcló entonces con casi veinte granos de goma arábica, y habiéndole añadido seis onzas de agua, hirviéron por breve tiempo á fuego manso: quando la mixtura estaba ya fria la exâminé, y ví que por medio del mucilago se habia disuelto la mayor parte del precipitado resinoso. El licor era de un color subido, excesivamente amargo, y añadiéndole la disolucion acerada se volvió obscuro y muy turbio.

Este experimento pues junto con los ya referidos hace probable que ambas propiedades de astriccion y amargura estan en la parte resinosa de la quina, y por consiguiente que en quanto podemos juzgar existe en ella toda la virtud.

Por tanto, separando la parte gomosa de la resinosa como en el último experimento, y añadiendo entonces á esta la goma arábica, quedan sus virtudes casi tan enteras como si se hubiera conservado su mucilago ó parte gomosa.

Si se necesita confirmar aun mas esta conclusion, será muy conducente al intento el siguiente pasage de Newman. „El extracto (dice) hecho de la quina, „empleando el agua al principio, tiene un sabor con-

„siderablemente amargo y astringente, pero mucho menos que el del extracto espirituoso.” La razon es clara, porque el espíritu extrae mucha mayor porcion de parte resinosa, no pudiendo el agua disolverla sino por medio del mucilago.

Concluidas todas las observaciones que propuse hacer sobre la quina encanutada, de que he usado en todos los experimentos referidos, haré una breve comparacion entre ella y la quina aplanada.

Ya se ha observado que muchos prácticos dan la preferencia á la encanutada. Para ver con que razon nos valdremos de los experimentos siguientes.

Experimento 26.

Dos dracmas de la quina aplanada, reducida á polvos regularmente finos, y comprada al mismo Droguero por el mismo precio que la encanutada, se añadieron á dos onzas de aguardiente de prueba, y despues de tratadas exâctamente como se trató la encanutada en el mismo menstruo, se filtró el licor por papel de estraza. El color era mucho mas profundo, y el frasquito mencionado lleno de la tintura pesó cinco granos mas que la misma medida del aguardiente con que se hizo; un grano mas que la tintura hecha con la quina encanutada.

Experimento 27.

Preparada una infusion con la misma especie de quina que se empleó en el experimento antecedente en igual porcion, y tratada como la infusion por trituracion de la encanutada (experim. 5.º) no fue tan notable la

diferencia en el color como en las tinturas, ni la gravedad específica varió conocidamente. No obstante, la infusión de la quina aplanada pareció tanto por el gusto como á la vista, habiéndole añadido los marciales, tan fuerte, sino mas, que la otra.

Experimento 28.

Hecho un cocimiento con la quina aplanada del mismo modo que se hizo con la encanutada el del experimento sexto, y comparado con aquel se halló que la diferencia no era mas notable que la de las infusiones.

De estos pocos experimentos, y por haber visto usar con frecuencia la quina aplanada tambien como la encanutada, me inclino á creer que la preferencia dada por muchos á la última no tiene fundamento, y que los pedazos aplanados, si son firmes y compactos, algo rojos, y suficientemente amargos y astringentes al gusto, son tan buenos, sino preferibles, en muchas ocasiones á los de quina encanutada. He visto por casualidad muestras de quina muy excelente, que eran casi negras por defuera, pero muy ligeramente rojas por dentro.

En breve los caracteres de esta droga varian tanto en diferentes tiempos, que nunca debe omitirse el averiguar por el gusto su amargura y astringencia, si se quiere determinar la bondad comparativa de dos porciones quando se nos presentan para examinarlas.

CAPITULO III.

Consideracion general de los efectos sensibles de la quina comun y encanutada sobre nuestro cuerpo.

Estos varian mucho segun la constitucion de diferentes personas, independiente de la variedad que producen las circunstancias accidentales; ellos se alteran tambien por la dosis, por el modo de darla, y muchas veces por los cuerpos que se le añaden; pero esta última circunstancia pide considerarse separadamente, y ahora hablaremos de la quina sola.

Los efectos sensibles de la quina en los cuerpos sanos deben estar sujetos como los de muchos otros remedios á variar en individuos diferentes, con particularidad por lo respectivo al pulso, el qual se altera fácilmente hasta un cierto punto por mil circunstancias de poca monta. Por esta razon he omitido el ensayar su accion sobre mi propio cuerpo, como que un caso solo nada puede satisfacer en la materia; y el dar un remedio cuya operacion es lenta á un gran número de personas tiene el inconveniente de no poderse tomar los informes exáctos, de modo que no se compensa el tiempo y el trabajo que se dedican á esta especie de averiguaciones. Las observaciones pues que ofreceré se han formado atendiendo á la operacion del remedio en cuerpos indispuestos con mas ó menos gravedad.

Es bien conocido que la quina unas veces causa astriccion de vientre, algunas diarrea incómoda, y otras hace obrar moderada y regularmente; de aquí se sigue que es incierta su accion sobre los intestinos.

Quando las dosis son largas ó repetidas con frecuencia está propenso á no recibirlas bien el estómago, dando origen á una sensacion de peso y opresion cerca de la región epigástrica, la que algunas veces es seguida de náuseas y vómitos.

Su operacion en general es tan graduada, que escasamente se observa alteracion alguna en el pulso; aunque algunos han asegurado que se pone mas duro y acelerado. Muchos convienen en que continuando su uso la pulsacion de las arterias se vuelve mas llena y fuerte; pero que el estímulo del cuerpo, ó el ímpetu aumentado de la circulacion es al mismo tiempo tan ligero, que fácilmente se distingue del de los simples estimulantes comunes: de aquí ha tomado origen la idea de su propiedad tónica.

Algunas veces, particularmente en casos inflamatorios bien caracterizados, aumenta el dolor de cabeza, produce fluxiones en la cara, respiracion dificil con calor en el cútis; pero puede dudarse si esto depende de una qualidad estimulante en la quina, ó se atribuirá con razon á la dificultad ó resistencia que excita en el sistema una cantidad de materia indisoluble contenida en el estómago, incapaz de domarse por el fluido gástrico enfermo, alterado ó disminuido.

En las calenturas acompañadas de debilidad, y especialmente en las que manifiestan una tendencia á la remision, los efectos de la quina son inversos de los dichos, con tal que el estómago no esté sobrecargado de ella. En estas disminuye el calor febril, y pone el pulso mas fuerte y menos frecuente.

La infusion fria ó el cocimiento es por la mayor parte mas acomodada al estómago que qualquiera otra fórmula; pues no solamente aumenta el apetito, sino

tambien promueve la digestion. La quina casi siempre administrada juiciosamente, y retenida en el cuerpo, restaura las fuerzas, y se dice que corrige los espíritus: lo último quizá será una consecuencia de su primera operacion. Ella detiene los sudores coliquativos, y otras evacuaciones morbosas; pero parece que no disminuye los lochíos ni las demas evacuaciones naturales y saludables.

En diferentes tiempos se han atribuido á este remedio ciertos malos efectos; no obstante, es claro que muchos de ellos han nacido de observaciones superficiales y engañosas. La sordera que Morton dice experimentó debe atribuirse mas bien á una supuesta que á una efectiva operacion de la quina: pues este mal es un síntoma frecuente de las calenturas y otras enfermedades, y de una naturaleza tal, que es muy difícil concebir cómo un remedio tenido en el estómago producirá este efecto.

Algunos pocos han señalado á la quina una virtud narcótica; pero esta opinion carece de todo fundamento. Morton despues de hablar de un Autor que creyó ser así, añade (1). *¿Quis enim præter illum usquam, vel somniando, corticem in classe narcoticorum posuit?* Es cierto que otros despues se han empeñado en mantener esta opinion; mas estos son tan pocos, y la asercion tan destituida de sufragios prácticos, que será tiempo perdido entretenerse mucho en ella, ó emprender una refutacion seria.

(1) Morton. Opera Medica. Amstel. pag. 73.

SECCION II.

DE LA QUINA ROXA.

CAPITULO I.

Indagacion de la naturaleza y propiedades de la quina roxa, sus qualidades sensibles, analisis, efectos notables sobre el cuerpo, y comparacion de ella con la encanutada.

Aunque los escritores sobre la quina generalmente han hecho mencion de una especie de quina roxa, ha parecido una novedad considerable su introduccion en la práctica; porque los Médicos de Inglaterra y otros países tenian larga costumbre de emplear otra especie diferente. Sin embargo de la fuerte recomendacion que de ella ha dado el Doctor Saunders tres ó quatro años ha en las muchas ediciones de su tratado sobre la superior eficacia de la quina roxa, á cuyo favor recogió otras muchas autoridades, es de presumir que su uso no se haga general tan presto como pudiera esperarse. Esto no debe admirarnos si nos acordamos que muchos de los adelantamientos importantes que se han hecho en la Medicina, siempre han encontrado en su principio con opositores poderosos. Esta oposicion y desconfianza continuará mientras que el interes, la falta de candor, la negligencia ó la indiferencia exerciten su pernicioso influxo sobre las acciones humanas. No obstante, muchos de los que al principio rehusaron asentir á este poderoso remedio, se han visto con el

tiempo en la necesidad de confesar su eficacia, y de sentir que por su escasez y alto precio no haya sido mas frecuentemente empleada. Las objeciones de los pocos que resisten á toda conviccion se considerarán despues, porque una discusion semejante no es propia de este lugar.

El Doctor Saunders ha escrito tan completamente sobre la quina roxa, que seria difícil decir algo de ella sin confesarme deudor á muchas de sus observaciones, y sin extractar ó referirme á su tratado. Yo adoptaré el uno ó el otro método, segun me parezca mas conveniente; pero añadiré algunas observaciones fundadas en los experimentos y averiguaciones que en diferentes tiempos he hecho sobre esta especie de quina.

En consecuencia de la presa de una embarcacion española que venia de Lima para Cádiz, se traxo la quina roxa á Inglaterra, y es de creer que el gran cargamento de dicho baxel ha surtido de quina hasta pocos meses ha no solo este pueblo, sino muchos otros de fuera. La provision primitiva parece estar al presente tan cerca de acabarse, que muchos con gran disgusto se han visto obligados á no usarla, porque el escaso residuo de la legítima tiene un precio exorbitante. Aun la contrahecha y la mediana se venden mas caras que la quina encanutada.

El mucho valor de la quina roxa en Inglaterra excitará poderosamente á los comerciantes para procurarla, de suerte que podemos esperar lograrla en breve á un precio cómodo, para usarla generalmente en todas las enfermedades rebeldes ó peligrosas en que está indicada la quina. Ultimamente me ha informado un Droguista de mucho tráfico, que segun noticias fidedignas recibidas aquí ha llegado á España una gran cantidad

de quina roxa, y que habiéndola ofrecido á algunos de nuestros comerciantes, el precio de cerca de diez chelines por libra les pareció muy alto para conseguir razonable ganancia en su venta. Es de desear que los Españoles disminuyan su demanda en términos que nuestras gentes puedan hacer con ellos una contrata satisfactoria.

El Doctor Saunders tratando de las qualidades sensibles de la quina roxa, observa que sus pedazos son mas anchos y gruesos que los de la quina comun: que consta de tres distintas capas: la externa delgada, arrugada y cubierta frecüentemente con un musco, y de color roxo obscuro: la media que es mas gruesa y compacta, resinosa excesivamente, y de un color mas obscuro: la inferior que parece mas leñosa y fibrosa, y de un roxo mas brillante que la primera. Tambien añade haber visto alguna quina roxa muy buena, resinosa, compacta y pesada, cuyo exterior parecia blanco, aunque la superficie interna era de un color roxo profundo (1).

Habiendo visto cantidades de quina roxa, estoy bien convencido de que esta descripcion conviene exâctamente á la mejor especie de ella; mas no parece que comprehende la variedad de estados que se advierten en las tiendas de diferentes Droguistas. Algunas porciones son de una calidad inferior, y con todo eso tienen la apariencia de pertenecer á la misma especie de quina que poseia las mejores qualidades sensibles.

En algunas caxas de quina roxa, segun me ha informado uno que trata en este género, escasamente vienen veinte pedazos anchos, mientras en otras no se

(1) Saunders on the superior efficacy of red Peruvian Bark pag. 17. &c.

pueden sacar del todo seis libras de los pequeños.

Ella es unas veces de color roxo profundo, y otras de un roxo brillante con la corteza verdosa. En general quanto mas delgados son los pedazos tanto mayor es la proporcion de la resina en que abundan. Tengo en mi poder muchas muestras que constan casi enteramente de materia resinosa; pero no es fácil juntar una cantidad de ella tan perfecta, siendo comunmente mayor la proporcion de la capa fibrosa interna que de las otras. Conviene advertir que freqüentemente se hallan mezclados con la quina roxa algunos pedazos de la mas pálida, esponjosa y leñosa. Por tanto quando se quiere escoger alguna porcion, se han de echar á un lado estos pedazos, y los que sean cortos, gruesos y leñosos sin aparien-
cia de capas ó láminas distintas, aunque ellos tengan el color roxo. Mas he visto algunas piezas de esta nueva especie de quina en que la capa resinosa y la cáscara externa eran semejantes á la de otras piezas, y no obstante la lámina interna ó parte mas leñosa apenas era roxa, de modo que pulverizado un pedazo no se distinguia mucho de la quina comun; pero su fuerte gusto amargo y astringente con la proporcion de su resina probó que era muy buena, y de la misma naturaleza que la quina roxa. Por tanto la disminucion sola del color roxo de ningun modo prueba la falta de eficacia. A la verdad hay razon para pensar que el estar expuesta á la luz mucho tiempo puede privarla de su color roxo, y con todo conservar enteramente sus útiles propiedades. Estoy bien informado que esto acaba de suceder con una cantidad que estuvo mucho tiempo en la ventana de una botica. Por otra parte la quina puede ser roxa sin ser legítima, como antes insinué. De esta verdad estoy convencido por el exâmen que en

muchas ocasiones he hecho de la quina roxa en polvos, la qual tenia el color muy propio, pero estaba casi destituida de amargura y astriccion. Siendo esto así ; no deberia el Médico que ordena la quina roxa en enfermedades urgentes exâminarla al gusto , para quedar satisfecho de si es legítima ó no?

Por lo que mira al gusto de la quina roxa , ella es evidentemente mas amarga y astringente que la encanutada ó comun , y en la precipitacion por la disolucion acerada tambien da mayores muestras de astriccion.

En lo perteneciente al aroma hice experimentos semejantes á los que se hicieron con la quina encanutada, y ellos determinarán en qué grado contiene la quina roxa esta propiedad.

Experimento 29.

Quatro dracmas de quina roxa bien molida se metieron en un alambique de vidrio con ocho onzas de agua, y se trataron del mismo modo que la quina encanutada en el experimento 8.º: y las resultas fueron las mismas, por quanto el licor que pasó al recipiente apenas tenia un olor muy débil, menor si cabe que el obtenido de la quina encanutada.

Experimento 30.

Media onza de quina roxa y ocho de aguardiente de prueba medidas en un alambique se trataron como la encanutada del experimento 2.º, y con iguales resultas, pues en el licor del recipiente no pudo percibirse ninguna de las propiedades de la quina.

De estos experimentos podemos inferir que la qui-

na roxa conviene con la encanutada en no tener aroma, ni aceyte esencial.

Experimento 31.

Dos dracmas de quina roxa se mantuviéron mezcladas por nueve dias con dos onzas de aguardiente de prueba, como la quina encanutada del experimento 3.^o: y filtrada la tintura era de color mucho mas cargado, pesando la medida de ella, que se empleó en todos los experimentos anteriores, seis granos mas que igual volumen del mismo aguardiente, y dos granos mas que la tintura del experimento 3.^o

Experimento 32.

Haciendo con dos dracmas de quina roxa y dos onzas de espíritu de vino rectificado lo que se hizo con la encanutada en el experimento 4.^o, era la tintura ya filtrada, de color muy cargado, asemejándose al bálsamo traumático de las boticas. La medida llena pesó diez y ocho granos mas que igual cantidad del espíritu solo, y quatro granos mas que la tintura de la encanutada en el mismo menstruo, sin embargo de prometer la diferencia de color una gravedad específica aun mas considerable en la tintura de la quina roxa.

Experimento 33.

Una infusion de quina roxa se preparó triturándola con agua en las mismas proporciones y circunstancias que la infusion fria de la quina encanutada. Su color fue roxizo, y ella salió mucho mas amarga, observándose que la medida pesó cinco granos y medio mas

que el agua, ó dos granos mas que la infusion igual de la encanutada. Con la mezcla de la disolucion ferruginosa produjo un precipitado mas copioso y obscuro que el de la encanutada.

Experimento 34.

Hecho el cocimiento de la quina roxa de la misma suerte y con iguales proporciones que el de la comun, y pasado por papel de estraza, era de color mas subido, y de mucha mayor amargura que la del otro cocimiento. El peso suyo en la medida fue siete granos mayor que el del agua, y excedió en casi dos á la decoccion de la quina encanutada. Añadiéndole la solucion acerada se volvió muy turbio, y dexó caer una gran cantidad de precipitado obscuro.

Experimento 35.

Con las mismas circunstancias que la infusion de la quina encanutada en agua de cal, se hizo otra de quina roxa, y adquirió un grado de fuerza no pequeño. Con todo eso el color no se cargó mucho mas, y la gravedad específica fue poco diferente, porque la medida solamente pesó cinco granos mas que igual cantidad de agua de cal.

Experimento 36.

La tintura de quina roxa sacada en el aguardiente de prueba (experimento 31) se echó en la cantidad de una cuchara de té sobre una onza de agua de fuente. La mixtura se enturbió al instante, y depositó un precipitado mas copioso que igual tintura de la encanutada.

Experimento 37.

Con la tintura de la quina roxa en espíritu rectificado (experimento 32) se hizo otro ensayo semejante, y el precipitado fue no solo mas copioso que en el experimento antecedente, sino tambien superior al de la tintura de quina comun hecha del mismo modo.

Experimento 38.

Dos dracmas de quina roxa estuviéron nueve días en dos onzas de rom, agitándose freqüentemente la vasija como en todas las tinturas precedentes. Colado el licor por un papel de estraza era de un color profundo, y en la medida pesó diez granos mas que su mens-truo, y quatro mas que la tintura de la encanutada en el mismo rom.

Experimento 39.

De la quina roxa se preparó con aguardiente comun una tintura en iguales proporciones y circunstancias que la del último experimento. Despues de filtrada eran muy fuertes su color y sabor, aunque en gravedad específica apenas excedia á la tintura de rom: su peso en la medida fue tres granos mayor que el de la tintura de quina encanutada.

Experimento 40.

En dos onzas de vino de Oporto se echáron dos drammas de quina roxa, y sacada la tintura del mismo modo que todas las precedentes, se examinó el licor

filtrado. Fue reparable que en este caso la quina roxa aumentó poco el color del vino, y que la medida acostumbrada pesó únicamente cinco granos mas que el vino solo.

Experimento 41.

Echadas dos dracmas de quina roxa en polvos con dos onzas del éter vitriólico, y tratándolas como se hizo con la encanutada, exâminado el licor transparente tuvo las mismas resultas, pues aunque el color era mas profundo estaba ligeramente impregnado, como lo manifestó el peso y otros ensayos. La medida llena de él pesó tres granos mas que igual cantidad del éter.

Habiendo ensayado la quina roxa con el espíritu de sal amoniaco cáustico y con el dulcificado, del mismo modo que se trató la quina encanutada con estos menstruos, tuvo semejantes resultas. Ambos obraron poderosamente sobre ella en corto tiempo. La medida del primero pesó doce granos, y la del segundo ocho granos mas que igual cantidad de cada uno de los espíritus solos.

Hechos algunos experimentos con la quina roxa y la magnesia, y conducidos con el método descrito quando se trató de la accion de esta substancia* térrea sobre la quina comun, el resultado fue muy diferente. Es de notar que en los ensayos hechos con la quina roxa no se viéron efectos sensibles de la magnesia comun, ni de la calcinada. Preparada una infusion triturando dos dracmas de quina roxa y media de magnesia por quince minutos con quatro onzas de agua, echada gradualmente no sacó el color mas cargado que si se hubiera hecho con agua sola. No obstante dexada la infusion, despues de bien trituradas la quina y la magne-

sia, adquiere á la larga un hermoso y cargado color roxo; pero no es mas amarga que la simple infusion de quina roxa en agua.

La diferencia en la accion de la magnesia sobre la quina comun y la roxa parece que manifiesta en las partes constitutivas de estas una naturaleza diferente, lo que no fuéron capaces de determinar los otros experimentos. Como todas las substancias á cuya accion se expuso la quina encanutada pareció que obraban mas poderosamente sobre la roxa, habia alguna razon para esperar que en el caso presente fueran iguales los efectos. Me confieso insuficiente para dar una explicacion satisfactoria de la diferencia; á no suponer que las partes solubles de la quina roxa tienen ya en sí tanta actividad, que no reciben aumento por la accion de la magnesia, en lugar que uniéndola con la quina comun adquiere propiedades con que imitar muy bien á la roxa.

Experimento 42.

Tratadas dos dracmas de quina roxa haciendo quatro tinturas sucesivas con el aguardiente de prueba, como se hizo con la encanutada, se hallaron todas las de la quina roxa en un grado muy superior á las hechas con la otra. La quarta de la roxa daba señales claras de estar mas fuerte que la tercera de la encanutada.

Experimento 43.

El residuo de la quina empleada en el último experimento se hirvió con quatro onzas de agua de fuente en un fuego manso hasta consumirse la mitad. El licor filtrado era de color roxizo, y mas amargo que el

cocimiento de la encanutada, hecho del mismo modo; y añadiendo la disolucion ferruginosa tomó tambien la mixtura un color mucho mas obscuro.

Experimento 44.

Despues de haber hecho quatro infusiones frias, acompañadas de trituracion, con dos dracmas de quina roxa, se añadieron á estas dos onzas de aguardiente de prueba; y pasados nueve dias se filtró la tintura, la qual tenia un color roxizo, era moderadamente amarga, y daba las señales comunes de astriccion en mayor grado que la quina encanutada baxo las mismas circunstancias.

Experimento 45.

Hecha tambien una tintura con el residuo de dos dracmas de quina roxa, despues de haber hecho con ellas quatro cocimientos, su color era tan subido como el de la tintura del último experimento; pero no poseia tanta astriccion ni amargura, aunque en todos respectos era superior á la preparacion igual de la quina encanutada.

Experimento 46.

Por medio de las repetidas lociones con agua de algunas onzas de la tintura de quina roxa, segun se hizo con la de la encanutada, se obtuvo puro el precipitado resinoso, el qual se unió despues con el agua por medio de la goma arábica. El resultado de esta union fue semejante al de la que tuvo la resina de quina encanutada con la misma substancia, y siendo tam-

bien iguales las conseqüencias que se pueden inferir, no será necesario detenernos mas aquí sobre el asunto.

Solamente quedan los demas experimentos hechos por mí para lo perteneciente al tiempo en que permanecen sin alterarse las infusiones ó cocimientos de la quina roxa. Comparados estos con la de la encanutada he hallado siempre que los de la última entran en fermentacion al segundo, tercero ó quarto día, según el calor del tiempo, mientras las preparaciones de la quina roxa permanecen por la mayor parte muchas semanas sin alteracion.

El Doctor Saunders en su tratado de la quina roxa refiere que á sus instancias habia yo dirigido algunos experimentos sobre la materia animal, y hecho diferentes infusiones y cocimientos de la quina roxa y encanutada con la mira de determinar su virtud respectiva antiséptica, y que todos los ensayos de esta especie fuéron en favor de la quina roxa. El Doctor Kentish en un quaderno últimamente publicado sobre la quina de Santa Lucía, duda de la exâctitud de mis experimentos, y se empeña en establecer una conclusion diametralmente opuesta, fundada solo en dos ó tres experimentos suyos. Los míos se cometieron al exâmen no solo del Doctor Saunders, sino tambien de muchas personas que asistian entonces al hospital: ellos fuéron en mayor número que los referidos por el Doctor Kentish; y como él expresamente confesó que no habia hecho ensayos con los cocimientos de diferentes especies de quina, me será permitido en cambio dudar de su exâctitud. Espero manifestar despues que muchas otras circunstancias de que él hace mencion en perjuicio de la quina roxa, se han adoptado muy de prisa, y no han

correspondido en las observaciones de otros que se han empeñado en semejantes investigaciones.

La gran variedad en las qualidades de la quina roxa (pues hay pedazos que tienen el duplo de resina que otros), me ha estorbado la empresa de calcular la proporcion de su parte resinosa con las demas. No obstante consta por los experimentos del Doctor Saunders y otros, que la quina roxa tiene en mayor proporcion la resina que la mejor encanutada. En algunos experimentos hechos sobre la primera se ha sacado casi la mitad de extracto espirituoso; en otros un tercio segun su calidad.

De los experimentos anteriores se deducen las conclusiones siguientes.

- 1.^a La quina roxa conviene con la encanutada en sus qualidades de astriccion y amargura; pero las tiene en grado muy superior.
- 2.^a Segun los ensayos químicos la quina roxa y encanutada se asemejan notablemente entre sí, pues muchas substancias que obran sobre la una, lo executan del mismo modo sobre la otra; pero con la diferencia de que la roxa posee mas partes activas y resinosas.
- 3.^a No produciendo la magnesia los mismos efectos notables en la quina roxa que en la comun, debe haber alguna diferencia en la naturaleza de sus partes constitutivas, nacida probablemente de la union previa de algun cuerpo no conocido con la resina, por el qual se vuelve extremadamente activa y soluble, excluyendo en consecuencia de una atraccion superior la deseada accion de la magnesia sobre ella.
- 4.^a Las preparaciones de la quina roxa son de naturaleza mas antiséptica, ó menos fermentable que las de la quina comun.

La tabla siguiente manifiesta la accion comparativa de las diferentes substancias que se han añadido á la quina roxa y encanutada.

	<i>Quina encanutada.</i>	<i>Quina roxa.</i>
Espíritu de vino rectificado.	14	18 gran.
Espíritu cáustico de sal amoniaco.....	9	12
Aguardiente.....	7	10
Espíritu de sal amoniaco dulcificado.....	6	8
Rom.....	6	10
Infusion con la magnesia...	5½	sin efecto.
Cocimiento en agua.....	5½	7
Agua de cal.....	4½	5
Aguardiente de prueba.....	4	6
Vino de Oporto.....	4	5
La infusion fria en agua con trituracion.....	3½	5½
Eter vitriólico.....	2	3

Los efectos sensibles de la quina roxa sobre el cuerpo humano varian tanto como los de la encanutada. A ellos los altera la constitucion, la dosis, el modo de darla, y muchas circunstancias accidentales. Dada en substancia y en cantidad de un escrúpulo ó media dracma solo tres ó quatro veces al dia, no produce efectos sensibles que sean dignos de notar. En algunos sugetos mueve el vientre con moderacion, y en otros lo detiene ligeramente. En mas larga dosis y repetida con mas frecuencia excita de ordinario cursos; pero estos suelen cesar despues de un dia ó dos, aunque se continúe su uso. Tambien me parece que una dosis larga de quina roxa es mas expuesta que la pálida ó encanutada á que la repugne el estómago, y

á producir náuseas, vómitos, y una sensacion de peso en aquel órgano. Esto lo niegan muchos, afirmando que el estómago lleva mejor esta especie de quina que qualquiera otra.

El añadir mas noticias sobre los efectos sensibles de la quina roxa, que estan universalmente conocidos y confirmados, seria repetir las observaciones de los que produce la quina encanutada y la comun; pues en quanto puedo percibir ellos son muy semejantes, aunque los de la roxa sean mayores.

Desde la primera introduccion de la quina roxa hasta el presente se han hecho objeciones á su uso. Unos temieron los inconvenientes de su poderosa astriccion, y otros la condenaron por su fuerte amargura y desagradable gusto; pero todos convienen en que es una medicina de mucha actividad. Bueno sería que ellos probaran por experiencia el dañoso influxo de su astriccion, Creo que esta opinion haya tenido origen de la suposicion de decirse que la quina comun accidentalmente ha hecho daño deteniendo la transpiracion, la expectoracion &c.; y siendo la quina roxa mas astringente, debe por consecuencia estar mas expuesta á causar tales efectos. Esta objecion pues, no siendo una consecuencia de sus efectos sensibles sobre el cuerpo, sino una conjetura teórica, fundada principalmente en sus qualidades sensibles, estamos en entera libertad de despreciarla.

¿Qué diremos de otras señales de reprobacion que se han puesto contra este útil remedio, quando no estan sostenidas ni por la teórica ni la experiencia, y traen enteramente su origen de la observacion mal dirigida, y del desgraciado pero frecuente error de confundir los efectos de los remedios con los síntomas ac-

cidentales? Es comunmente difícil el determinar quando ciertas mutaciones en la economía animal deben atribuirse á un medicamento dado antes al curso regular de la enfermedad, ó á alguna casual circunstancia. Por tanto siempre debemos ser cautos en nuestras decisiones. A esta regla hicieron poca atencion los que aseguran que la quina roxa tira á producir delirio en las calenturas, lo qual no sucede á la comun, cuya administracion dicen es mas segura. Este y otros efectos extraordinarios atribuidos á este remedio han sucedido tan pocas veces, que quien los reflexione con imparcialidad los mirará mas bien como hijos de los progresos de la enfermedad, ó de alguna accidental ocurrencia, que de la operacion verdadera de la quina roxa.

CAPITULO II.

Exâmen de las pruebas de la superior eficacia de la quina roxa.

Las observaciones que se han hecho sobre las qualidades sensibles de la quina roxa y encanutada, la accion de diferentes menstros en ellas, y sus efectos sensibles en el cuerpo humano, nos llevarian ciertamente, despues de formar una exâcta comparacion, á pronunciar que la roxa posee superiores virtudes, y curará mas completamente las enfermedades. Que efectivamente goza de mayor eficacia está probado, segun pienso, por la larga experiencia de muchos prácticos, que la han empleado en la curacion de algunas enfermedades de las mas temibles á que estamos sujetos, pues no se ha limitado su uso á la curacion de calenturas intermitentes aunque estas han

dado las mejores pruebas de su superior eficacia.

Al tratar este asunto es necesario insistir sobre el testimonio del Doctor Saunders en su obra de la quina roxa, donde da de ella las mas favorables relaciones, deducidas no solo de su propia experiencia, sino tambien de las observaciones de muchos otros prácticos.

Antes que se introduxera la quina roxa estaba yo acostumbrado á observar en el hospital de Guy que á veces las calenturas intermitentes se resistian á todos los medios que se empleaban para quitarlas; pero despues de haberse conocido por fortuna este remedio, apenas he tenido noticia de un caso de esta especie.

Habiéndose últimamente dexado de usar en aquel hospital por su escasez y alto precio, se percibió claramente la diferencia no solo en las fiebres intermitentes, sino en muchas enfermedades en que se ordena la quina, las convalecencias eran mas lentas é imperfectas, y las infusiones y cocimientos de la quina comun no admiten comparacion con los de la roxa.

Entre las autoridades en favor de esta especie de quina puede mencionarse con mucha propiedad la de Mr. Rigby, ingenioso Cirujano de Norwich, que ha publicado un tratado en confirmacion de lo que dice el Doctor Saunders, dándole mas peso á sus observaciones. El escogió un gran número de calenturas intermitentes de las mas rebeldes, en las que administró la quina roxa con un suceso nada comun; y para sostener su superior virtud, refiere el siguiente pasage notable. „Desde aquel tiempo hasta el presente la he dado con confianza en todos los casos que han estado „á mi cuidado, y su uso ha sido inevitablemente „acompañado de los mismos sucesos inmediatos; y

„aunque la he administrado en todas las especies de
 „intermitentes, y dádola á enfermos de varias circuns-
 „tancias por razon de la edad, constitución, antigüe-
 „dad del mal &c., y por mi direccion la han to-
 „mado mas de 250 personas, ni en un solo caso
 „ha dexado de detener el paroxísimo desde la pri-
 „mera vez (1).”

Mucho tiempo ha que convencido de las exce-
 lentes qualidades de la quina roxa, y de la preferencia
 que se le debe, no he dudado recomendarla eficaz-
 mente á mis amigos Médicos, tanto en este pais, como
 en las Indias Occidentales. Muchos de ellos, despues
 de experimentarla, han tenido la mayor satisfaccion, y
 me han hecho el favor de comunicarme el resultado
 de sus observaciones.

No será impropio insertar aquí el extracto de una
 carta escrita en la Barbada por mi amigo el Doctor
 Tarre, á quien debo muchas ventajas durante mi pri-
 mera educacion médica. „La quina roxa, dice, es mi
 „botica entera. Yo la he usado francamente con los
 „mayores sucesos, y en algunos casos particulares y
 „rebeldes en muy largas dosis, esto es, desde una
 „dracma á quatro escrúpulos en substancia cada dos
 „ó tres horas, sin que se haya observado algun mal
 „efecto: por el contrario, el estómago la lleva mejor
 „en general, y promete mas confianza en la remision
 „de la calentura que la quina comunmente usada. Sus
 „efectos y sucesos han sido muy notables en el caso
 „de una mortificacion considerable que acompañó á
 „una de las últimas calenturas epidémicas. Mi dosis
 „usual en substancia es de media dracma á dos escrú-

(1) Rigby Essay on the red Peruvian Bark pag. 35.

„pulos; pero he visto que una tintura hecha á la ma-
 „nera de Huxham con buen aguardiente rancio es una
 „de las medicinas mas excelentes, particularmente da-
 „da con el elixir de vitriolo dulce, en el caso de que
 „el estómago no la pueda retener de otro modo.”

Despues de describir una calentura epidémica pe-
 ligrosa, que ocurrió poco antes en la isla, añade tam-
 bien el siguiente pasage. „En general mis pacientes
 „saliéron mas pronto de la enfermedad con el uso
 „de la quina roxa que con el de la comun, y hubo
 „poco que hacer en su convalecencia; lo que atri-
 „buvo solamente á sus admirables virtudes tónicas.”

Las relaciones de la Granada y muchas otras de
 las Indias Occidentales convienen en lo mismo. Mu-
 chos prácticos de aquellos países han manifestado á
 sus correspondientes de Lóndres el mayor deseo de
 lograr una regular provision, y no dudo que sentirán
 la presente escasez de ella.

El Doctor Saunders habiendo recibido algun tiem-
 po ha carta de un caballero Aleman, que habia salido
 poco antes de Lóndres, me ha favorecido amistosamente
 con un extracto de ella, que no dexará de ser
 agradable á mis lectores. El dice que estando en Ams-
 terdan encontró un Médico de crédito, que habia usa-
 do este remedio cerca de dos años, y le consideraba
 superior en todos respectos á la quina comun, pues
 rara vez necesitó mas que la mitad de la cantidad
 ordinaria de esta para conseguir el fin que se habia
 propuesto. El mismo añade, que muchas gentes han
 empleado la quina roxa en Alemania, y que en al-
 gunas no ha correspondido á las esperanzas, porque
 la avaricia de los tratantes en este género lo habia
 adulterado mucho. En prueba de esto comparó al-

guna de la que conservan los Droguistas y Boticarios de aquel pais con la que él habia adquirido en Lóndres, y halló que se parecian poco ó nada. Tambien dice, que segun relacion de un Médico recién llegado de Viena, esta especie de quina se usaba mucho allí, y con tan alta estimacion, que era probable no se emplease otra, si se pudiera obtener el abasto necesario de ella sin adulteracion.

De estas circunstancias, juntas con la traduccion del tratado del Doctor Saunders por un Médico de Flandes, el qual habla tambien muy altamente de ella, podemos concluir que al presente la quina roxa es conocida y estimada en muchas partes del continente.

Si me pareciera necesario podria alargar mucho este capítulo insertando lo que me han comunicado muchos Médicos mis conocidos; pero siendo esto fuera de lo que me he propuesto, voy luego á concluirlo. No obstante referiré la autoridad de mi digno amigo Mr. Farquhar, de Great Marlborough-Street, que logra una estimacion bien merecida por su habilidad y experiencia. El se halla tan satisfecho algunos años ha de la superior eficacia de la quina roxa, que constantemente ha recurrido á ella en los casos dificultosos y rebeldes en que ha faltado la quina comun; pero con sucesos tan notables, que se juzga muy afortunado en tener aun una corta cantidad de ella. Teniendo últimamente á su cuidado un niño de dos años escasos con una quartana bien caracterizada (lo que es muy extraño), acompañada en el principio de convulsiones, y habiendo empleado la quina comun sin el efecto deseado, le administró alguna de la roxa, y prontamente cedió la enfermedad.

Solo añadiré un caso que me ha comunicado Mr.

Smith, práctico de crédito en Stoke Newington; y porque él no solo confirma la superior eficacia de este remedio, sino tambien merece atencion por otros respetos, lo insertaré con sus propias palabras. „Una pobre muger de 50 años, y de hábito pletórico, des-
 „pues de haber andado cinco ó seis millas en un dia
 „de calor, se expuso á un aguacero, y á las 24 horas
 „le acometiéron algunos síntomas de los comunes inflamatorios, los que con el tiempo termináron en
 „una terciana verdadera. Su Boticario le dió los remedios usuales, principalmente la quina comun en
 „largas dosis por seis meses, y aunque la retenia el
 „estómago, no se abatiéron los síntomas: los paroxís-
 „mos volvian con su regularidad acostumbrada, el rostro se puso pálido, el cútis flácido, perdió el apetito, y algunos síntomas de hetiquez prometian destruir luego las fuerzas que le quedaban. En este estado la ví por la vez primera, y la ordené que tomase cada hora, durante la intermision, el tamaño
 „de una nuez moscada de un electuario hecho con
 „los polvos de quina roxa, y el xarabe simple. Tomado el primer vaso, que contenia onza y media,
 „entre el dia y la noche, se quejó la enferma de peso
 „en el estómago, pero la accesion fue mas ligera.
 „El electuario se repitió, y tomó en igual tiempo, á lo que se siguió una hemorragia de narices. No volvió el paroxísimo; y aunque no tomó mas quina roxa,
 „y se ha pasado ya mas de un año, no ha recaido,
 „ha recobrado sus fuerzas y espíritu, y hoy está capaz
 „de aguantar qualquier fatiga. Puedo añadir con razon
 „que he experimentado freqüentemente la eficacia del
 „cocimiento simple de quina roxa administrado á los
 „niños que padecian calenturas intermitentes.”

Establecidos ya diferentes hechos y autoridades en favor de la quina roxa, el lector puede deducir la conclusion. Pocos hay, segun creo, que duden las superiores virtudes de este remedio, y sin embargo no lo miran algunos con la estimacion que merece. Deseo excitar la atencion de estos, si se hallan donde pueda tenerse provision de quina roxa, haciéndoles considerar que la humanidad en general puede sacar mucho beneficio cumpliendo ellos con actividad las obligaciones de su profesion.

A los que injustamente la han condenado fundándose en un solo caso ó en muy pocos, les encargaría que la experimenten mejor, observando al mismo tiempo lo que dice Vogel acerca de las qualidades dañosas que se atribuyéron á la quina comun.

„Contra accusatores defendere laudatum corticem, supervacuum. Ipsi illi sponte sententiam suam mutaturi sunt, si modo velint vires eius experiri præ-judicio seposito.”

CAPITULO III.

Tentativa para determinar si la quina roxa es la cinchona officinalis de Linneo, una variedad de ella, ó solamente una especie del género cinchona.

La semejanza que hemos descrito entre la quina roxa y la encanutada en las qualidades sensibles, analisis, efectos sensibles sobre el cuerpo humano, y virtud para curar las enfermedades, autorizan suficientemente para colocarlas en el género de la verdadera *cinchona officinalis* de Linneo. Pero como se han observado algunas diferencias en su naturaleza química, además

de la mayor proporcion de partes activas y resinosas de la quina roxa, y no son los efectos de la magnesia sobre ella análogos á los que produce en la comun, pudiéramos tal vez considerarla mas bien como una variedad de la *cinchona officinalis*, que como la *cinchona* misma, ó una distinta especie del género *cinchona* descrito por Linneo.

La quina comun, aunque pocas veces carezca de suceso en la curacion de las fiebres intermitentes y otras enfermedades, ha sido no obstante mirada hasta aquí como el remedio mas eficaz para ellas, no habiéndole igualado los mas poderosos astringentes. La superioridad pues que posee la quina roxa debe deducirse no solo de un grado de astringcion mayor, sino tambien de una combinacion mas perfecta de las diferentes partes de que consta la quina, ó de alguna variedad en la proporcion de ellas. Esto entre otras consideraciones hace probable que la roxa es solamente una variedad de la quina comun.

Hay muchas otras circunstancias que poder alegar en favor de esta suposicion. Muchos Autores que han tratado de la quina admiten una especie roxa; y Condamine siempre confiesa que ella es la mas poderosa en la curacion de las enfermedades. Fuera de esto, la quina encanutada, atendiendo á sus dotes exteriores, no se distingue mas de la roxa que de algunas otras variedades de la comun, las quales no obstante se tienen por legítimas. Aludo particularmente á la que es casi negra por defuera, y viene algunas veces en pedazos anchos. Nadie dudará que esta sea una especie ó variedad de la *cinchona officinalis*, y lo mismo puede decirse respectivamente de la quina roxa. Tambien es de observar que los caxones de quina comun

casi siempre tienen en gran número pedazos pequeños de la legítima roxa, y me acuerdo haber visto una vez un hermoso pedazo de quina encanutada, dentro del qual estaba enrollado un pedacito mas pequeño de excelente quina roxa.

La historia natural ó la descripción botánica de la quina roxa estuvo muy imperfecta hasta el informe que comunicó, no hace mucho tiempo, á la Sociedad de Medicina de Paris el Doctor Antonio Jussieu, sacado de los papeles de su tío el difunto Mr. Joseph de Jussieu, uno de los Académicos Franceses que fuéron á Quito, en la América Española, para determinar la figura de la tierra, y murió pocos años después en Paris. Mr. de Jussieu en su relacion sobre la quina conviene con su compañero de viage Mr. de la Condamine en la descripción del género; pero admite mayor número de especies. No obstante, el Doctor Simons en su carta al Doctor Saunders (1), dándole un sumario de lo que dicen sobre la materia las Transacciones de la Sociedad de Medicina de Paris, piensa que las especies se pueden reducir á dos, y que las otras parecen solo variedades.

En la primera especie incluye las quininas roxa, amarilla y nudosa, todas las quales tienen las hojas lisas, las flores de color purpúreo sin olor, con una corteza amarga mas ó menos tinturada. De estas tres la roxa se tiene en la mayor estimación, y es la que segun Mr. de Jussieu se empleó al introducirse este remedio en Europa, fundándose en ella su reputación. La segunda especie incluye las quininas blancas, de que hay quatro variedades. Todas tienen las ho-

(1) Saunders on the red Bark. 4.^a edit. pag. 16, y en el Jornal de Medicina de Lóndres vol. 4.^o pag. 305.

jas anchas redondeadas y vellosas, las flores roxas muy olorosas, y guarnecidas de vello en la superficie interna, el fruto mas largo que el de la primera especie, y la corteza exterior blanquizca. En dos de estas variedades la capa interna de la corteza es roxiza: ellas tienen un gusto ligeramente amargo, y quando estan frescas se dice es débil su virtud febrífuga, y la pierden pronto. La corteza de las otras dos es enteramente blanca, insípida, y sin eficacia. La carta del Doctor Simons contiene muchos otros informes de la quina roxa, y entre ellos el de haberse recientemente descubierto en América en la provincia de Santa Fé, de donde hay razon para esperar que pueda conducirse mas fácil y regularmente que se ha logrado hasta ahora.

Los hechos que refieren el descubrimiento de una especie de cinchona en la isla de Santa Lucía confirman la opinion de que la quina roxa es una variedad de la *cinchona officinalis*. El Doctor Saunders me ha favorecido con el siguiente extracto de una carta del Doctor Young, uno de los Médicos de nuestras tropas que estuviéron en las Indias Occidentales durante la guerra. „El color de la quina de Santa Lucía (ó *cinchona caribæa*, como puede llamarse) „es vario: en una es roxo, en otra de color de chocolate, y en alguna de un pálido ceniciento; y esta „diversidad depende de la diferencia en edad, suelo &c. Todos los árboles nuevos tienen la corteza „pálida, y los viejos roxa; pero los que se crián en „un terreno fecundo y húmedo, aunque sean viejos „tienen la corteza blanca; los nuevos la tienen roxiza „si se crián entre rocas, y en un suelo estéril, seco „y arenoso.”

Así tenemos razon para concluir que la quina roxa es solamente una variedad de la *chinchona officinalis*; que es la mas eficaz, y que sus diferencias vienen de la edad, variedad de suelo, exposicion al frio, humedad &c.

Los pedazos pequeños y rollados de quina roxa, que frecüentemente se hallan entre la encanutada, determinaron tiempo hace al Doctor Saunders á dexar su opinion anterior de que la diferencia consistia en ser una corteza sacada del tronco, y otras de las ramas del mismo árbol, al modo que se ve en la corteza de encina.

SECCION III.

OBSERVACIONES GENERALES SOBRE LA QUINA.

CAPITULO I.

Investigaciones sobre el modo de obrar la quina en general.

Pocos en el dia creen que los buenos efectos de la quina provienen de su accion sobre los fluidos de nuestro cuerpo. Se supone con mayor razon que su accion la executa en las partes sólidas, especialmente sobre el estómago, que es uno de los órganos mas importantes de la economía animal, y que tiene conexión íntima con todas las partes del sistema. Esta circunstancia y la prontitud con que algunas veces obra la quina, evitando el paroxísimo de una intermitente, quando se da muy poco antes de la accesion, confirman poderosamente que ella obra en los sólidos y no en los fluidos. Esto no prueba que dexa de entrar en la circula-

cion alguna quina. Las substancias que pueden absorberse y mezclarse con la sangre son mas de las que generalmente se cree. Muchas de ellas se ven sin haber sufrido alteracion en las secreciones, como el nitro, el ruibarbo, varios cuerpos salinos, y ciertos aceytes esenciales, y el efecto de la granza ó rubia tinctorum en los huesos es bien conocido. Por el contrario seria muy curioso averiguar los remedios que padecen alteracion en el estómago, y determinar por lo que mira á la quina, hasta que punto es capaz el xugo gástrico de obrar sobre ella ó mudar su naturaleza. Si se disuelve ó digiere, debemos luego concebir que se absorbe, y pasa á la circulacion, aunque no tengamos modo para descubrirla. De esta manera podemos explicar por que en el suero de la sangre de un enfermo que haya tomado la quina en abundancia no se advierte mudanza con la mezcla de una disolucion ferruginosa.

Me acuerdo haber visto hacer este experimento al difunto Doctor Keir, Médico del hospital de Sto. Tomas, cuya muerte no puede sentirse como merece por los que tuviéron la fortuna de conocerle. Un enfermo de su hospital padecia una calentura intermitente, para la qual habia tomado grandes cantidades de quina por muchos dias, y casi una hora ántes de sangrarlo, para alivio de una pulmonía que le acometió de repente, se le habia dado una dosis. A diferentes porciones del suero de la sangre se le echó una solucion acerada; mas no se viéron señales de la astriccion de la quina. De aquí podemos inferir que la quina no entra en la circulacion poseyendo sus qualidades ordinarias.

Por lo respectivo á la propiedad antiséptica de la quina, de ningun modo puedo convenir con el Doctor Macbride, que la explica por el principio de fermen-

tacion, que él supone debe necesariamente sufrir en el estómago: el tiempo que permanece en esta víscera parece evidentemente muy corto para admitir tal mutacion. Es mas probable que la quina posee una propiedad antiséptica directa, la qual dentro de ciertos límites mas bien retarda que promueve la fermentacion. Aun metida en una redoma con las circunstancias mas favorables para que fermente una infusion ó cocimiento de quina, no da las señales mas leves de ello en un dia y á veces ni en dos: é iguales preparaciones de quina roxa se mantienen buenas muchas semanas. Por tanto debemos concluir que las ideas de Macbride sobre el asunto no son bien fundadas, y que la virtud antiséptica de la quina en las enfermedades pútridas nace de su accion tónica, dando vigor al estómago de un modo peculiar á ella; porque aunque muchos amargos poseen una virtud algo semejante, aumentando mas ó ménos la accion del estómago, no vemos que sus efectos trasciendan á todo el sistema tan presto ni con tanta generalidad.

La astriccion y amargura de la quina no parecen suficientes para explicar su operacion. Hay en la materia médica substancias mas amargas, y otras mas astringentes, y con todo nadie combinándolas ha hecho un remedio dotado de la eficacia que admiramos en la quina buena. Por tanto es mejor confesar nuestra ignorancia, y decir que no conocemos el principio en que estriba su accion, ó que es una modificacion peculiar de amargura con astriccion, ó con otro principio que quizá nunca descubriremos completamente, y del que abunda mas la quina roxa, pues si ella tuviera solo mayor astriccion y amargura, todos sus buenos efectos pudieran lograrse aumentando la cantidad de la quina comun, lo que no parece ser así.

Veamos ahora en qué clase ú orden de la materia médica se ha de colocar la quina. Algunos la han puesto entre los astringentes, otros entre los estimulantes, y como si dudaran de su verdadera colocacion, todos le agregan el título de tónica. Despues veremos qué remedios fortificantes ó tónicos la deban incluir en la clase de materia médica que clarifica los medicamentos por sus efectos sensibles y por su operacion en el cuerpo. Entre tanto averigüemos si la virtud tónica ó fortificante puede atribuirse á la clase de los astringentes ó de los estimulantes. Si se probase que estos no son necesariamente tónicos, y tambien que los fortificantes no son precisamente astringentes ni estimulantes, la quina, á quien todos admiten por muy fortificante, no podria colocarse con propiedad en el capítulo de los astringentes ni en el de los estimulantes.

Que la accion de la quina no nace de su astriccion se prueba con que la goma kino, las agallas y muchos otros astringentes poseen esta qualidad en un grado superior á la quina, como se manifiesta no solo por el gusto y por los procedimientos chímicos, sino tambien por su virtud para detener las hemorragias, y sin embargo fortifican poco ó nada en los casos ordinarios de debilidad. Al contrario la quina, que con tanto suceso restablece las fuerzas del cuerpo, no tiene poder inmediato para detener las hemorragias: no hay pues razon para colocar este remedio entre los astringentes.

Son muy numerosos los artículos comprehendidos en el capítulo de los estimulantes. Algunos obran pronta y poderosamente excitando la accion del corazon, de las arterias, y las funciones de todo el cuerpo: otros mas graduada y moderadamente. Algunos casi siempre causan debilidad en consecuencia de su estímulo, y en

otros se ha observado que aumentan el vigor del cuerpo. A los primeros llaman algunos simples estimulantes ó irritantes, y á los últimos estimulantes tónicos. Pero como no podemos determinar con exâctitud el modo de obrar de los que rigurosamente se llaman tónicos ó fortificantes, ni observar en general alguna acción aumentada miéntras ellos obran (particularmente en la quina, como se dixo tratando de sus efectos sensibles en nuestro cuerpo), será mejor, hasta que se junte mayor número de hechos, ponerla en la clase de tónicos ó fortificantes, llamados *medicamenta roborantia* (1) por muchos escritores de materia médica y terapéutica.

Señalando á la quina el lugar que le corresponde, no pretendo suponer que con la virtud tónica se explicará su operacion en todas las enfermedades donde es provechosa. Quando se trate, por exemplo, de las calenturas, hallaremos que todos nuestros conocimientos en la materia no son suficientes para satisfacernos sobre el modo con que produce sus saludables efectos.

CAPITULO II.

Diferentes métodos de dar la quina; varias substancias que se le añaden, y fines para que sirven.

Muchos prácticos prefieren la quina en substancia, fundados en que algunas de sus partes activas se pierden administrándola de qualquier otro modo; y debe confesarse que quando el estómago está capaz de retenerla, y se necesita su uso, este es el mejor modo de darla; pero despues veremos que hay muchos casos

(1) Véase *Conspect. Medic. Theoric.* auctore Jac. Gregory vol. 2. pág. 218.

en los cuales solo se requiere una accion moderada de la quina , y en ellos acomodan muy bien las diferentes infusiones ó cocimientos de este remedio. Tambien ocurren ocasiones en que el estómago repugna la quina en substancia, y aun quando la retenga es incapaz de digerirla , de suerte que este órgano se siente gravado de un peso mas propio para empeorar que para aliviar la dolencia.

El mejor modo de ocultar el gusto de la quina es sin duda el tomarla con leche ó buena crema , aunque algunos recomiendan con eficacia el hock añejo , y Morton y el Doctor Lind encomiendan el porter en las calenturas epidémicas pantanosas de Bengala como el mejor vehículo. Quando se emplea en substancia debiera reducirse á polvos mas finos que los ordinarios de las boticas ; porque desagradan mucho á no pocos pacientes las partículas agudas de la quina , que suelen quedarse en la lengua y fauces quando no está pulverizada con cuidado. El electuario hecho con aguardiente prueba algunas veces bien , especialmente si el enfermo se enjuaga con negus hecho con vino de Oporto ; ó si el paciente repugna el electuario , se puede dar en bebida echándole un poco de goma arábica , y alguna agua de las destiladas mas agradables que hay en las boticas. Algunos la dan en polvos envuelta en oblea , y á veces surte ; pero sin embargo de estas modificaciones hay enfermos á quienes incomoda por un peso y opresion que les causa en la region del estómago , siguiéndose algunas veces náusea y aun vómito. Por esto es necesario quando no se toleran las preparaciones de quina en substancia , elegir las que se puedan retener en el estómago , como por exemplo los diferentes cocimientos ó infusiones.

Quando se hizo la comparacion entre el cocimiento y la infusion simple de quina se vió claramente que el cocimiento daba señales de mayor fuerza ; y así no debemos dudar al presente darle la preferencia , y decir que entre las preparaciones ordinarias es en general la mas eficaz , pues aunque el espíritu de vino rectificado y el aguardiente disuelven mayor porcion , solo pueden darse en corta cantidad por razon de la qualidad espirituosa y cálida de estos menstros ; y así no es considerable su eficacia comparada con la del cocimiento que se administra francamente. Rara vez debe disponerse á un adulto en menor cantidad que la de dos onzas cinco ó seis veces al dia , y es buena práctica añadirle alguna tintura al cocimiento ó infusion.

Algunos alegan que la infusion es ligera y se acomoda á los estómagos débiles ; pero he visto muchos casos en que los pacientes no podian tomar la cantidad necesaria por su mucho volúmen. Una cantidad menor del cocimiento , como que es mas fuerte , correspondrá al fin que se desea , pues la disminucion de cantidad se compensa con el sabor mas amargo y desagradable. No obstante estoy lejos de excluir la infusion fria : he notado buenos efectos de ella , especialmente si es de la quina roxa ; y hay muchos casos en que es preferible la infusion al cocimiento , como por exemplo quando se requiere solo un tónico ligero ; pero en las calenturas intermitentes y otras , si no se puede tomar la quina en substancia , el cocimiento es mas activo que la simple infusion fria ; y añadiendo la magnesia se puede preparar una infusion mas eficaz que la comun y que el cocimiento de quina.

El extracto de quina si se prepara con cuidado es en algunas ocasiones una fórmula conveniente y activa

dándola como luego se dirá. Pero hay casos en que ni la infusión, ni el cocimiento, ni el extracto pueden darse por la boca, y en estos se han empleado con buenos sucesos sus lavativas. No es difícil entender como esto suceda, porque los intestinos por su conexión con el estómago participan en cierto grado de fuerza y energía de este órgano. La quina pues obrando sobre las fuerzas musculares y vivientes de los intestinos, transmite probablemente su acción, primero al estómago, y después á todo el cuerpo.

También se ha propuesto, y actualmente se pone en práctica, aplicar la quina exteriormente en justillos ó ajustadores acolchados, entre cuyos lienzos se meten los polvos de ella. Este método se recomienda mucho en las observaciones é indagaciones médicas de Londres (1); y aunque no podemos dudar de los testimonios citados en su favor, hay alguna dificultad para entender como obra la quina aplicada de este modo. Es verdad que el estómago y el cútis tienen una simpatía notable, y que si se aplicara á este la quina se podría esperar naturalmente una operación favorable; pero teóricamente parece que la interposición del epidermis entre el remedio y el cútis verdadero habia de impedir las acciones de esta especie.

(1) Esta recomendación se funda en que de 14 enfermos curáron los 13, que eran desde 6 meses hasta 7 años y 5 meses, con el uso de un justillo con quina en polvos finos como para el uso interno entre el forro de lienzo claro, dándole puntos en forma de colchado, para que los polvos se mantuvieran igualmente en todo el justillo, el qual se ponía á raíz de la carne pasado el paroxísimo en las calenturas intermitentes, y quando se conocia la remisión en las remitentes: en las últimas, de que son 5 de los 12 casos, la cura fue mas lenta, aunque se reconoció alivio desde el primer día despues de la aplicación del remedio. La cantidad de quina era desde 2 á 7 onzas, segun la edad del niño y lo grave de la calentura. Cada justillo se tenia desde 4 á 8 días, repitiéndolo una ó dos veces si habia necesidad.

Algunos la han empleado tambien en forma de baño ó fomento, y estoy informado de que en Alemania la han usado así con suceso para curar las intermitentes. Un niño en particular que padecía una intermitente fue metido en un cocimiento fuerte de quina tres ó quatro veces al dia el espacio de diez ó quinze minutos, y se dice que curó con este método; pero es claro que un solo caso de esta especie no es suficiente para formar una conclusion decisiva (1).

Ademas, la quina se ha usado algunas veces en cataplasmas para curar las úlceras gangrenosas y de mal carácter, y especialmente en gárgaras para las úlceras pútridas de la garganta. No negaré absolutamente la utilidad de estos diferentes modos de aplicarla; pero como parece que se fundan en la idea de su virtud antiséptica, y como la tendencia de la quina á impedir la putrefaccion no es considerable si se compara con muchas otras substancias, puede mirarse en tales tópicos y gárgaras el cocimiento como un vehículo conveniente para dar otros remedios mas activos, como la tintura de mirra, el ácido vitriólico, el marino, y otros estimulantes y antipútridos que comunemente se le añaden; porque la virtud antiséptica de la quina, quando se administra interiormente, nace de su accion tónica sobre el estómago.

Volviendo al uso interno de la quina, es digno de observarse que en muchos casos la vida del paciente depende de este excelente remedio, y no obstante su estómago no retiene ninguna de las preparaciones comunes. En tales circunstancias se ha de mudar la preparacion, y añadir á la quina alguna otra substan-

(1) London Medical observations, and inquiries, vol. 2. pag. 245.

cia, hasta que al fin se logre una receta eficaz que la reciba bien el estómago. Este modo de variar las prescripciones no parece que lo han estudiado bien los Médicos: si la primera que se pensó no tuvo el efecto deseado, se suele dar de mano al remedio, y con gran detrimento del paciente se substituye otro de inferior eficacia. Hay muchas personas que no pueden retener los purgantes salinos, si no se disfrazan con oportunidad. Así se executa con la sal de Glaubero, que se mejora mucho añadiéndole cremor de tártaro, agua de canela, y un poco de azúcar. Los ácidos igualmente ponen el cocimiento de quina mas agradable al gusto y acomodado al estómago, como veremos despues.

Estas observaciones nos llevan á la consideracion de las diferentes substancias que se añaden á la quina; y estas son tantas que el recorrerlas todas no seria trabajoso, sino inútil; porque muchas de las que se hallan en los escritos, aun de los mas eminentes Médicos, parece que son de poca importancia, ó que la intencion del que las dispuso está muy obscura. Quando se trate de las diferentes enfermedades en que está indicada la quina se expresarán algunas de las substancias con que se mezcla, y por tanto me remito á aquella parte del ensayo.

Ahora podemos reducirlas á quatro capítulos ó divisiones. 1.^a Las que solo se añaden para hacer la quina mas soluble en ciertos ménstruos. 2.^a Las que sirven para evitar los inconvenientes que resultarian de la administracion de este remedio solo. 3.^a Las que se usan para hacerla mas agradable al estómago, dando origen á una gran variedad de recetas. 4.^a Las que aumentan su virtud médica, ó hacen variar su modo

de obrar , para adaptarla á enfermedades particulares, en que dada sola produciria muy poca ó ninguna alteracion.

A la primera clase se refieren la goma arábica y la regalicia ú orozuz quando se añaden al cocimiento de quina. Ellas hacen al agua capaz de disolver mayor porcion de parte resinosa ; y dando al licor mas consistencia lo ponen en estado de suspender aquellas partículas resinosas , que estan solamente difundidas , y que de otro modo caerian al fondo del vaso.

En la segunda clase se incluyen las substancias que añadidas á la quina evitan la astriccion de vientre quando la produce , ó la diarrea quando incomoda. Para lo primero se añaden comunmente algunos granos de ruibarbo ; pero quizá seria mas acertado en las calenturas emplear las lavativas , ó una infusion acuosa de ruibarbo con cáscara de naranja , que es el mejor método de usar este purgante. Para detener la diarrea se dan comunmente unas pocas gotas de láudano en cada dosis de quina ; pero he visto casos en que el opio ocasionó tan molestos efectos en el estómago , que fue necesario omitirlo , ó dar el opio en forma sólida junto con algun aromático suave. En estos casos deberia ordenarse el cocimiento de la quina con la tintura japónica (núm. 18), ú otros astringentes que se pueden usar á veces para el intento.

La tercera y quarta division tienen mucha conexión entre sí , pues muchas substancias , que hacen menos desagradable la quina , aumentan al mismo tiempo su eficacia. Esto sucede con los aromáticos , como la cáscara de naranja , la canela , la corteza de Winter , ó canela blanca , la cascarilla , nuez moscada , gengibre &c. Estos pueden darse en las proporciones con-

venientes, reducidos á polvos finos con la quina en substancia, ó cocerse con ella. Las infusiones ó cocimientos se hacen mas tolerables á ciertos enfermos, añadiendo algunos xarabes, como el de corteza de naranja, de clavos &c.; pero se ha de cuidar que la cantidad de xarabe sea tan moderada que no sea por otra parte ingrata á algunas personas, independiente de que adquiere mas tendencia á la fermentacion.

Los ácidos pueden tambien contarse con mucha propiedad entre las cosas, que añadidas á la quina contribuyen á la bondad de la receta, pues igualmente promueven su eficacia: de aquí el uso tan frecuente del ácido vitriólico, especialmente en la forma de elixir, como se tiene en las boticas (núm. 3, 4 y 5).

Las infusiones de quina en diferentes vinos constituyen un modo agradable, aunque no siempre eficaz de dar este remedio. Habiendo visto en el curso de mis experimentos que ni el vino de Oporto, ni el del Rhin obran poderosamente sobre ella, mas bien aconsejaremos que estos se den con la quina pulverizada, ó que los bolos ó el electuario se pasen con vino solo ó mezclado con agua, segun el gusto del paciente. El Doctor Percibal observa con mucha razon que se aumenta la fuerza de la infusion fria, añadiéndole un poco de buen aguardiente; y lo mismo es aplicable á muchas de las aguas y tinturas espirituosas de las boticas, como la de canela, de nuez moscada, la tintura aromática (núm. 1), la estomacal (núm. 6), y la de cardamomo (núm. 7). La regalicia, de que se ha hablado para otro fin, suponen algunos que oculta seguramente el gusto de la quina, y que se puede emplear la raiz ó el zumo espesado. La proporcion de esta substancia debe ser mayor quan-

do el cocimiento es para los niños que para los adultos, pues aquellos las mas veces se determinarian á tomar los remedios por lo dulce, que puede ser desagradable á las personas de mas edad. Se puede hacer una buena preparacion para los niños, triturando el extracto de quina con azúcar piedra y goma arábica, añadiendo despues por grados la cantidad suficiente de agua de canela simple. Tambien el extracto de quina, despues de triturado con azúcar y goma arábica, puede desleirse en leche, si la ocasion lo requiere.

La celebrada tintura (núm. 8) del Doctor Huxham es ciertamente una buena preparacion, y muy eficaz algunas veces en casos de indigestion y debilidad de estómago, si el remedio en substancia ó presentando mucho volumen no puede darse sin inconveniente. Quando se haya de añadir á los cocimientos ó infusiones alguna tintura, debe preferirse la de Huxham á la comun y simple.

Entre las cosas que se añaden á la quina para promover su eficacia, pueden colocarse en primer lugar las diferentes preparaciones del hierro. Muchas de ellas como *chalybis rubigo preparata* (núm. 11), *chalybs cum sulphure* (núm. 12) &c., se le mezclan no pocas veces en las enfermedades crónicas en forma de electuario, juntamente con los aromáticos, y no se pueden dudar los buenos efectos que resultan de esta combinacion.

Si en electuario no gusta, se pueden hacer píldoras con el extracto de quina y la sal de marte.

De los aromáticos que promueven la eficacia de la quina, la cascarilla parece ser el mas importante y acomodado en las disenterias malignas, en las cróni-

cas, y en las diarreas obstinadas. En muchas calenturas malignas, en las úlceras pútridas de la garganta y otras de esta naturaleza, el alcanfor, la raiz de serpentaria virginiana, y el ácido vitriólico son adiciones muy estimables, recomendadas por Huxham, y muchos otros prácticos insignes. He visto administrar con buen éxito en las úlceras gangrenosas de la garganta la mirra mezclada con quina: y de esta composición dicen que es notablemente útil para quitar las calenturas intermitentes. En la curacion de estas se han propuesto tambien el alumbre, las flores de manzanilla, y muchos amargos aromáticos y astringentes, que en varias ocasiones han aumentado la virtud de la quina, quando por ser ella de qualidad inferior no ha sido bastante para curar por sí la enfermedad.

Tiempo ha que muchos Médicos emplean la sal amoniaco cruda con la quina en las intermitentes rebeldes complicadas con hidropesía, y con indisposicion de vísceras. Esta substancia salina, aunque es y se tiene por estimulante, debe mas bien considerarse refrigerante quando se toma por dentro; y con todo eso muchos prácticos han admitido su utilidad en las intermitentes. El uso de ella en tales casos no pudo ser sugerido por ningun racionio satisfactorio, que se fundase en la naturaleza de la calentura ó del remedio. En las hidropesías que sobrevienen á calenturas intermitentes, ó en las producidas por otras causas, se han juntado con la quina la sal diurética (núm. 19), y algunas veces el álkali fixo vegetal, y han probado bien por sus efectos diuréticos, fortificando al mismo tiempo todo el cuerpo, y evitando la recaida.

Las solas substancias de que falta hablar aquí como promotoras de la eficacia de la quina son el agua

de cal y la magnesia, las cuales, segun los experimentos que hemos referido, prometen muchas ventajas. He procurado observar cuidadosamente por muchos meses si el resultado de estos ensayos corresponde con los efectos de tales preparaciones en las enfermedades. Estoy convencido de la eficacia de la infusion hecha con agua de cal, y conozco muchos prácticos experimentados que la usan con los mejores sucesos. Por lo que mira á la preparacion con la magnesia, sus qualidades sensibles la favorecen tanto que el Doctor Saunders se ha determinado á administrarla con frecuencia en el hospital y en las casas particulares; y aunque se necesitan multiplicados experimentos para formar una conclusion decisiva, los que se han hecho hasta aquí distan mucho de ser contrarios á este remedio. Yo he comunicado mis experimentos y observaciones á varios Médicos mis conocidos, y despues de exâminar la infusion en su pública y privada práctica, he recibido de ellos unos informes tan satisfactorios quanto permite la naturaleza del asunto. En breve, todo el que preparare cuidadosamente la infusion de quina con la magnesia en las proporciones, y con las circunstancias explicadas en los anteriores experimentos, se convencerá luego por el gusto, y por las señales exteriores de que excede en eficacia á la infusion comun. El hermoso color roxo, su transparencia por tres ó quatro dias, y el largo tiempo que permanece buena sin añadirle ninguna de las aguas espirituosas, son qualidades que todas contribuirán á procurarle muchas aplicaciones en la medicina. Me parece que puede substituir excelentemente por los cocimientos é infusiones de la quina roxa, y si con efecto sucede así no es poco hallazgo.

No obstante, la fuerza notable de la infusion en agua de cal es preferible por muchos respetos á la de magnesia; porque sobre ser de suyo mas activa, en quanto los experimentos pueden dirigirnos, es menos desagradable al gusto, y se mantiene mucho mas tiempo sin precipitacion. No por esto supongo que la precipitacion de quina en agua de cal pierde mucho de su fuerza por enturbiarse en uno ó dos dias, pues en este tiempo no da indicios de fermentacion, y aun todavía retiene su fuerte gusto amargo.

Pero ademas de emplear la quina en infusion con la magnesia, yo propondria que se diera en substancia mas á menudo de lo que se suele. Algunos prácticos han ordenado la quina y la magnesia pulverizadas con algunos granos de las especies aromáticas; pero no daban la magnesia con otro fin que el de evitar la astriccion de vientre. Dexo á mis lectores que determinen si hay bastante fundamento para esperar que la quina sea mas eficaz administrada de tal modo.

CAPITULO III.

Observaciones sobre el tratamiento farmacéutico de la quina.

La fuerza de las diferentes infusiones de quina depende mucho del cuidado del operador en la preparacion. Diez ó quince minutos de trituracion bien hecha bastará en general para el fin que se apetece. Quando se hacen cocimientos, el calor debe ser siempre moderado, y no parece necesario evaporar tanto como ordinariamente se manda, pues en lugar de hervir dos pintas hasta quedar en una, seria mucho me-

jor el hervir pinta y media hasta quedar una sola. Si se han de emplear algunas substancias aromáticas, es claro que no se han de echar hasta que el cocimiento esté cerca de acabarse; porque teniendo un aceyte esencial, se disiparia la mayor parte si se hiciera de otro modo. Por la misma razon deberá taparse la vasija hasta que el licor esté bien frio para colarlo. Algunos han recomendado que esto se hiciese mientras el licor permanece caliente, y que se pasase por un colador grosero, como un lienzo basto y limpio, por cuyo medio puede conservarse la parte de resina que solo está difundida, y caería al fondo quando se enfriase el licor, debiendo suceder lo mismo á la porcion de ella, que estando completamente disuelta se depositaria en parte al tiempo de enfriarse, como sucede en muchas otras soluciones.

Las infusiones y cocimientos de quina comun se mandan para usarlos inmediatamente, y por esto se deben preparar todos los dias, ó á lo menos cada dos; pero la infusion con el agua de cal se mantiene buena tres dias quando menos, y la de magnesia mas de una semana.

Quando se prepara el extracto de quina se ha de tener mucho cuidado en evitar el empireuma, aplicando el calor muy graduadamente, y atendiendo á las circunstancias propuestas por el Doctor Percibal acerca del baño de maría. El extracto preparado segun la Farmacopea de Edimburgo (núm. 14.) merece la preferencia, por ser una combinacion de la parte resinosa y mucilaginosa, por cuyo medio la primera se hace mas soluble en el estómago, y se aumenta la virtud del remedio. El extracto espirituoso ó la resina de quina se usa rara vez sin su mucilago. Acaso seria útil añadir una cantidad de goma arábiga al extracto, ya fuese preparado con agua ó con espíritu.

Me parece que se pudiera preparar un extracto muy eficaz, si á la infusion ó cocimiento se añadiesen, evaporados ya hasta un cierto punto, los polvos finos de goma arábica y de quina en moderada cantidad. Así se evitaria mucha parte del empireuma, pues sabemos que el extracto de cicuta es mejor y mas activo si se mezclan los polvos de sus hojas con el zumo evaporado hasta cierto grado de consistencia, que si se hace de qualquier otro modo.

La sal esencial de quina que prepara y vende Mr. Godfrey en la calle de Southampton parece un extracto muy delicado, libre de empireuma por estar preparado en el baño de maría. El tiene un exterior vistoso plateado, y es algo parecido á la goma laca, aunque mas delgado. Su completa solucion en la saliva y en agua, el ser moderadamente disoluble en aguardiente de prueba, y el no desatarse en espíritu rectificado indican al parecer la presencia de una cantidad de mucilago de goma arábica. Pero sea de esto lo que fuere, hay razones para creer que tiene una eficacia considerable, y que merece la atencion de los profesores.

En general todas las tinturas de quina deberian hacerse con el espíritu de vino rectificado ó con aguardiente, habiendo manifestado los experimentos anteriores que estos menstruos son los mejores, particularmente el espíritu.

Si se necesita hacer presto una tintura, esto es, en dos ó tres dias, se puede obtener bien fuerte echando mas cantidad de quina que la que manda la Farmacopea de Lóndres, meneando la botella á menudo, y aplicando un calor moderado. Pero quando la tintura no haya de servir hasta pasadas dos ó tres semanas bastará la cantidad comun de quina, porque el espíritu tendrá tiempo bastante para impregnarse.

PARTE SEGUNDA.

SECCION I.

DE LAS ENFERMEDADES EN QUE MAS PARTICULARMENTE SE NECESITA LA QUINA, CON ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE SU NATURALEZA, Y EL MODO DE CURARLAS.

CAPITULO I.

De las calenturas.

Es observacion cierta de muchas personas, que al introducirse en la práctica un remedio precioso se emplea sin discernimiento en varias enfermedades á cuya cura ó alivio es totalmente inaplicable. Tal vez esta observacion será menos universal en la quina que en los demas remedios de la materia médica; porque aunque algunas veces puede haberse administrado sin oportunidad ni conveniencia, y aunque se conceda que el manejo indiscreto de ella en muchas enfermedades contribuyó en el principio á desacreditarla por algun tiempo; con todo, si atendemos á la multitud de enfermedades en que es universalmente conocida su utilidad, no podemos dexar de tenerla por uno de los mayores hallazgos con que nos ha socorrido la mano próvida de la naturaleza.

La virtud con que evita la vuelta del paroxísimo febril, en especial el de las intermitentes, es la mas notable que se descubre en ella: virtud que puede de-

cirse posee exclusivamente con muchas ventajas, y que, según pienso, debe sin mucha impropiedad llamarse específica, como que su operación en producir estos efectos no se ha podido explicar satisfactoriamente por ningún principio de la economía animal, de la calentura, ó de las qualidades sensibles del mismo remedio. Esta opinión se halla bien sostenida por el modo pronto con que la quina obra, pues no obstante haberse curado algunas veces las intermitentes con los amargos, astringentes y aromáticos, estos han obrado con mas lentitud, las recaídas han sido frecuentes, y los pobres enfermos no han logrado salud perfecta, viéndose mucho tiempo despues oprimidos del mal. Ademas, ignoro que haya otro remedio en cuyas virtudes se pueda tener confianza para quitar las peligrosas calenturas remitentes, que prevalecen con extremo en muchos países cálidos.

Las preocupaciones que impedían antiguamente el uso de la quina han decaído tanto, y la práctica de emplearla presto se halla hoy adoptada con tanta generalidad, que sería perder el tiempo insistir en los argumentos alegados contra su uso, especialmente quando este asunto se ha tratado con habilidad y de propósito en otras obras (1).

Las calenturas intermitentes se han dividido no solamente en vernaes y autumnales, sino tambien en quotidianas, tercianas, quartanas &c. Siendo estas generalmente conocidas, y constituyendo á cada uno de sus paroxismos los síntomas sucesivos de frio, calor y sudor, como completamente lo describen el Doctor Cullen en sus Primeras líneas de la práctica de la Me-

(1) Saunders on the red Peruvian Bark. Rigby on the use of red Bark in intermittents fevers.

dicina, y muchos otros escritores prácticos, no será necesario al presente decir otra cosa sino que la sucesion de tiempos ó estados referidos dista mucho de presentarse con tanta regularidad como creen y esperan las personas no acostumbradas á ver la enfermedad.

La irregularidad de las intermitentes no es rara, y por esto muchas veces damos con enfermos en quienes falta el frio, sucediendo lo mismo con el calor y sudor. Ninguno de los familiarizados con la enfermedad pondrá la menor duda en la verdad de estas observaciones; y lo que aun es mas extraordinario, sospecho que ulteriores indagaciones probarán con igual certeza que el calor precede algunas veces al frio. Han llegado á mi noticia casos que confirman este pensamiento; pero no siendo numerosos me abstengo de asegurarlos positivamente.

Así parece que la enfermedad admite todas las variaciones posibles, y esta circunstancia obscurece la teoría de las calenturas intermitentes. De qualquier modo una sucesion tan irregular de los estados de ellas corresponde muy mal con los raciocinios de la debilidad y espasmo (1); y no obstante todas las sabias é ingeniosas investigaciones que en diferentes tiempos se han hecho, es menester confesar cándidamente nuestra ignorancia.

Hay pocos puntos en la Patologia tan oscuros como la accion de los miasmas y contagio en el cuerpo humano; de tal suerte, que la teórica no solo de las intermitentes, sino de las calenturas en general, se debe considerar muy imperfecta. Aun concedido que

(1) Véase Cullen's First lines of the practice of Physic. vol. 1. donde la teoría tan ingeniosamente sostenida incluye la sucesion regular de frio, calor y sudor.

ordinariamente la debilidad predispone al cuerpo, ó lo vuelve capaz de recibir la impresion de estas dañosas substancias; y aunque confesamos que la debilidad y el espasmo suelen hacer parte de la calentura, debiéndose atender á ellos en la curacion; con todo eso lo mas que cabe es admitirlos como síntomas, y no como causa próxima, completa y absoluta. Muchos argumentos pudieran alegarse para sostener esta opinion; pero seria fuera del intento detenernos en ellos, especialmente quando conocemos que la teoría de que se trata es del todo incapaz de explicar adecuadamente los fenómenos.

Se dice que la quina obra como tónico en la cura de las intermitentes, ó quitando la debilidad, que es causa del espasmo &c. No parece ser esta la operacion del remedio en tales casos; porque otros, en los quales hay debilidad sin calentura, no pueden curarse con la quina sola. Aunque ella suele aprovechar en tales circunstancias, lo hace solamente por grados; y sobre todo la fuerza del paciente se puede restablecer con mas facilidad por la dieta, el exercicio apropiado, y una cantidad moderada de vino, que por la mas legítima quina. Pero en las intermitentes se debe preferir la quina buena á qualquier otro remedio; no obstante que la dieta, el exercicio y vino puedan ayudar á la cura, y sean en general unos auxilios de importancia. Este dictámen lo fundo en aquellos casos de intermitentes rebeldes, que habiéndose resistido á la dieta mas nutritiva, vino &c., han cedido en pocos dias á la administracion oportuna de la quina, y tal vez á su primera toma, de modo que no ha vuelto el paroxîsmo. Sobre la verdad de esta asercion apelo á la experiencia de los Médicos ingenuos, que han

tratado muchas intermitentes. Por otra parte, nunca se ha observado que la quina cause una mutacion tan pronta y saludable en los casos de debilidad sin calentura.

Ademas, las intermitentes de primavera en lugar de dar señales de debilidad, estan mas bien algunas veces acompañadas de síntomas inflamatorios, y con todo eso el remedio de que hablamos ha sido tan eficaz en estas circunstancias como en otra de la misma enfermedad. Por tanto, la conclusion que puede sencillamente deducirse es que ni la operacion de la quina, ni la naturaleza de la calentura se han explicado satisfactoriamente hasta ahora.

Mucho varian los Médicos, aun los de hoy, en señalar el mejor tiempo y método de administrar la quina en las calenturas intermitentes. Algunos consideran necesarias las evacuaciones previas, y otros las condenan, excepto en ciertas circunstancias, como quando el estómago é intestinos estan cargados de cólera, ó de otras materias perjudiciales, en cuyo caso un emético y un purgante moderado se juzgan convenientes por muchos. Por mi parte no puedo dexar de creer que las evacuaciones no son en general necesarias, y pueden algunas veces ser dañosas, porque he visto muchos casos curados sin el menor recurso á los eméticos ó purgantes. Debo confesar al mismo tiempo que tengo noticia de otros en los quales la quina no pudo retenerse en el estómago hasta que se administró un purgante. Por esto quando el paciente se queja de náuseas, falta de apetito, y opresion cerca del estómago, especialmente si no lleva bien la quina, convendrá emplear los evacuantes suaves por vómito ó cursos antes de insistir en el uso de ella. La enfer-

medad sola no siempre es una indicacion suficiente para dar un emético, viniendo muy á menudo acompañada de debilidad, que es una condicion muy comun en las calenturas, y forma tambien una parte del paroxísimo febril, que mas bien se cura con la quina que por otro medio. Conforme á esto observamos no pocas veces disminuirse la náusea á proporcion que se evita la vuelta del paroxísimo, y que restableciéndose gradualmente á su estado sano las diferentes secreciones, se quita lo sucio de la lengua con el mismo remedio.

El mas seguro, pronto y general método de curar las intermitentes es sin duda alguna el de administrar la quina en substancia; aunque yo las he visto curarse en poco tiempo en el hospital de Guy con el cocimiento ó infusion fria de quina roxa, dados en cantidad de una pinta, ó pinta y media al dia.

Quando se usa en polvos puede distribuirse en partes iguales, que se tomen con iguales intervalos todo el tiempo de la intermision, siendo la dosis de una dracma cada dos horas; ó lo que quizá será preferible quando el estómago la puede llevar, es tomarla en mayor cantidad pocas horas antes del tiempo en que se espera la accesion, como por exemplo una dracma cada hora hasta consumir cerca de media onza en las tres ó quatro horas anteriores al periodo en que se aguarda el paroxísimo.

Esta práctica de administrar la quina poco tiempo antes que la accesion venga está tan libre de peligro, que pocos prácticos al presente tienen el menor rezelo; aunque en el tiempo de Sydenham se creia por tan dañosa, que refiere dos casos (1) seguidos de

(1) Véase Sydenham Opera pag. 301. Lugd. Batav. 1726.

fatales efectos, expresamente condena su uso algunas horas antes de la accesion ó entrada del frio. Es natural que este grande hombre, cuya cautela en muchas ocasiones nunca se admirará como merece, hubiese deducido semejantes conclusiones en aquel primer tiempo de emplearse este remedio; pero observaciones posteriores han obligado á los Médicos á corregir su opinion; y en el dia tenemos sobrados fundamentos para afirmar que la muerte del Alderman y la del Boticario habrian sucedido exáctamente del mismo modo, aunque no se les hubiera administrado la quina el dia del fatal acontecimiento.

Mr. Rigby en su tratado sobre la quina roxa aconseja su uso aun durante el paroxísimo (1), declarando que ella no aumenta la calentura como se habia supuesto; y no es el único autor que piensa de esta manera. Dícese que dándola en estos términos, reconoció su grande eficacia un excelente Médico en ocasion que por escaséz de quina le fue preciso hacer varias tentativas para determinar el método con que la enfermedad puede curarse mas prontamente, gastando la menor cantidad posible del remedio. El Doctor Gregory de Edimburgo la ha mandado así diferentes veces en las salas de clínica de esta ciudad, y le ha solidamente correspondido bien; pero segun era facil de prever no siempre la puede retener el estómago. La indisposicion de este órgano hemos dicho que es compañera de las intermitentes, y á menudo sucede que en los estados de frio y de calor haya tambien molestas náuseas y vómitos, las cuales se agravarán en general con el remedio de que tratamos. Esto se ha notado con

(1) Pág. 101. y 102.

efecto en muchas ocasiones, convenciéndonos de que sean quantas quieran las ventajas obtenidas por este método en algunos casos particulares, nunca puede adaptarse con universalidad.

Es necesario en ciertas calenturas intermitentes ayu-
dar á la quina con el opio ú otros remedios. El gran beneficio de usar en ellas el opio nace de que disminuye la vehemencia del paroxîsmo, porque él solo no parece suficiente para quitar completamente la enfermedad. Unos lo han administrado en el tiempo del frio ó antes de él; pero mas freqüentemente y con mas suceso otros durante el calor, como lo recomiendan el Doctor Lind. Yo he trabajado mucho para determinar este punto, indagando el método que ha tenido mejor suceso en los paises calientes; y muchos Médicos experimentados me informan que el de darlo durante la calentura es preferible, aunque á veces ha producido tambien buenos efectos tomado antes ó en la invasion del paroxîsmo.

Si las calenturas intermitentes estan complicadas con aumento de volúmen y obstruccion de alguna víscera, con ictericia, hidropesía, calentura hética, ú otros males, debe variar algo el modo de curarlas; pero siempre convendrá detener el paroxîsmo lo mas presto que se pueda. De lo contrario se confirmarán mas y mas las enfermedades con que se complica; y aunque estas pueden al fin ser fatales en consecuencia de su larga continuacion, con todo curando la fiebre intermitente cumplimos uno de los mayores fines de nuestra profesion, porque no solo alargamos la vida en muchas ocasiones, sino que quitando una de las mayores fuentes de nuestra miseria, tenemos por lo menos la satisfaccion de hacer mas llevaderos los males que

conducen á la muerte: no habiendo mayor molestia que las sensaciones de un fuerte paroxîsmo de las intermitentes, segun refieren los que las han padecido.

Quando las intermitentes se resisten con obstinacion á la quina, es siempre conducente aumentar la dosis, ó añadirle alguna de las cosas mencionadas en el cap. 2. sec. 3. En algunos casos conviene suspender su uso por algunos dias, y volver á él en largas dosis, empleando entretanto una composicion apropiada de los amargos, astringentes y aromáticos. Si se menosprecia esta cautela se verá que se habitúan á la quina, y la enfermedad continúa resistiéndose á todo lo que se emprende para curarla. La quina roxa siendo legítima no ha dexado de curar la enfermedad en corto tiempo á todos los pacientes de que tengo noticia; y así estas advertencias son principalmente relativas á la quina comun.

En la obra intitulada *Fragmenta quirúrgica et médica*, publicada últimamente por el Señor Guillermo Fordyce, se hacen muchos elogios de un remedio purgante para curar las intermitentes, compuesto del antimonio diaforético, cristal de tártaro, escamonea y azafran (núm. 15), y de una bebida que consta de algunas aguas aromáticas simples, con el álcali fixo, el espíritu de sal amoniaco, y el xarabe de amapolas silvestres (núm. 16), cuya práctica adoptó este sabio autor á vista de los numerosos casos en que la quina no bastó para efectuar la cura. No obstante es de esperar que la experiencia del Señor Guillermo no induzca los Médicos á adoptar tan de prisa su práctica; pues se ha notado repetidas veces que los purgantes drásticos (por tales podemos tener todos aquellos en cuya composicion entra la escamonea), le-

jos de conducir á la cura de las intermitentes, no solo han aumentado muchas veces su gravedad, sino ocasionado la recaída quando se han dado para aliviar los síntomas de hidropesía, que permanecian algunos dias despues de haber cesado el paroxísimo. El testimonio de este autor es ciertamente muy considerable por lo respectivo á la ineficacia de la quina comun, y esto es lo único que puede sacarse de sus observaciones, las quales mas bien deben inducirnos á usar la quina roxa que á emplear medicinas, cuya eficacia se manifiesta algunas veces, como sucede á los remedios mas empíricos; pero con mucha frecuencia no corresponden á nuestras esperanzas, ó tal vez quizá, que reducen las fuerzas del paciente á estado de no poder recobrase.

El Doctor Sydenham estaba tan persuadido del peligro de los purgantes en esta enfermedad, que sin embargo de aconsejarlos despues de las intermitentes autumnales, previene hayan cesado los paroxísimos, pasándose un mes antes de dar algun remedio, y aun entonces no tiene su uso por seguro, si no se administra un opiado despues de su operacion. En otra parte de su estimable obra (1), hablando de esta evacuacion en la misma enfermedad añade el pasage siguiente. „Vitandæ itaque ante omnia evacuationes qualescumque, cum vel blandissima catharsis, quinimo enema è lacte saccharato in morbi discrimen certissimè, forte in morbum ipsum denuo ægrum conjiciet.”

La eficacia de la quina es tan notable en las calenturas remitentes como en las intermitentes, si se emplea con discernimiento; pero en las primeras es mas necesario que precedan á su uso las evacuacio-

(1) Sydenhami Opera pág. 98. Lugd. Batav. 1726. id. pág. 306.

nes, y muchas veces las remisiones se obscurecen si no se observa esta práctica. Las calenturas biliosas y pútridas de los países cálidos, que por la mayor parte se refieren á las remitentes, piden una administracion liberal de la quina. Los prácticos de estos países adoptan frecuentemente y con manifiestas ventajas el método mas desembarazado. Conociendo arriesgan en aguardar una remision clara, administran la quina en dosis tan largas como las puede llevar el estómago, y lo executan inmediatamente despues de haber evacuado la bilis y materias extrañas, contenidas en las primeras vias, por medio de un emético, de un purgante, ó de ambos. Quando el cútis se mantiene caliente y seco se emplea con todo suceso la mixtura salina comun (núm. 10), y las bebidas fermentantes, pues estas no solo aumentan las secreciones si se dan en larga cantidad, sino tambien facilitan que la quina se acomode al estómago, y este la retenga. Otras veces estan indicados los opiados, y en algunos casos se han experimentado los mejores efectos del vino de madera; pero no tiene duda que hemos de confiar principalmente en el libre uso de la quina, aun quando sea imperfecta la remision. Pudiera citar muchas autoridades en favor de esta práctica; pero me contentaré con alegar la relacion de una calentura remitente epidémica y peligrosa, publicada en las Observaciones médicas de Londres por el difunto Doctor Sandiford, Médico de crédito en la Barbada, quien insiste fuertemente en que se administre la quina aunque no sea clara la remision, observando que los sucesos justificaron la práctica de acudir á este remedio en qualquier tiempo de la enfermedad.

No obstante es inegable que quanto mas evidentes son las remisiones, mayores esperanzas debemos

tener en la quina; porque sea su eficacia la que fuere en otros tiempos y casos, nadie puede dudar que su mayor estimacion consiste en la qualidad ó virtud con que evita la vuelta de varias enfermedades periódicas. Por esto no solamente experimentamos su utilidad en las calenturas intermitentes y remitentes, sino en muchas otras enfermedades anómalas que tanto se acercan á la naturaleza de aquellas; y teniendo exâcerbaciones y remisiones frecuentes, ceden tambien á la administracion oportuna de la quina, tales son ciertos dolores de cabeza, oftalmitas periódicas, dolores de muelas &c. (1).

Se ha supuesto por muchos prácticos que las calenturas llamadas continuas no admiten el uso de la quina, excepto quando ya han pasado su principio y aumento, y quando estan acompañadas de síntomas de putrefaccion. Despues veremos que no faltan autoridades en favor de la administracion temprana y libre de este remedio; pero será conveniente hacer primero algunas reflexiones sobre la naturaleza de estas calenturas, ó mas bien de su conexiôn con las que ya se han referido.

Algunos pretenden que las calenturas intermitentes, remitentes y continuas tengan tanta conexiôn entre sí que sean capaces de mudarse á veces unas en otras, y por esto dicen que las intermitentes con especialidad se vuelven continuas en algunos casos. Co-

(1) He tenido ocasion no hace mucho tiempo de ver una muger de 20 años que padecía un dolor de cabeza vehemente, acompañado de vómitos biliosos, y un pulso notablemente baxo. Se habia sospechado que era un hidrocéfalo, y se emplearon sin fruto el mercurio y otros remedios. Ella rara vez estaba libre de alguna desazon en la cabeza; pero el mal tenia tan evidentes remisiones y exâcerbaciones, que al fin se le ordenó la quina en substancia, y segun me informó el que le asistia de cerca se curó prontamente con este remedio.

mo hay gran dificultad en determinar con certeza si esto sucede , propongo con desconfianza las advertencias que me ocurren.

No se puede dudar que hay síntomas comunes á todas las calenturas ; pero en mi sentir la intermitente es muy distinta en su naturaleza de la continúa. En todos los casos que he podido observar de intermitentes, mudadas al parecer en continúaas , hubo grandes motivos para sospechar la aplicacion de un contagio. Estos exemplos se ven de quando en quando en los hospitales ; pero en semejantes circunstancias mas se debe considerar la calentura continúa como una enfermedad nueva , que como terminacion natural de otra. La causa excitante, y acaso única de las intermitentes parece muy claro que son los efluvios de aguas detenidas , llamados comunmente miasmas pantanosos , los quales no consta por observacion alguna en quanto yo conozco que hayan causado calenturas continúaas ; porque nunca se ha visto que estas últimas prevalezcan mas en los parages infestados de intermitentes que en otros. Fuera de esto (1), la causa mas comun de las calenturas continúaas se tiene por cierto ser unos efluvios de naturaleza

(1) La diferencia en la naturaleza de las calenturas intermitentes y continúaas se confirman tambien por lo que se ve en la Barbada, donde aunque freqüentemente ocurren las calenturas remitentes y continúaas, rara vez se han observado las intermitentes, á menos que los enfermos no las hayan traído consigo de las islas inmediatas. Es verdad que una enfermedad conocida allí por el nombre de fever and ague (calentura é intermitente) se parece en muchas circunstancias á las intermitentes, y á veces requiere la quina ; pero es tan diversa de ellas en muchos de sus caracteres distintivos, que es preciso no mirarlas como idénticas. El Doctor Hendy, Médico ingenioso de aquella isla, la ha descrito últimamente con el título de enfermedad glandular, y Mr. Rollo ha publicado algunas observaciones sobre ella ; pero sospecho que hasta ahora no se ha explicado satisfactoriamente el verdadero asiento de la enfermedad ni su causa, y mucho menos su acertado método curativo.

distinta de los miasmas sobredichos, y sin tendencia alguna á producir las intermitentes.

Pero no es tan fácil separar las calenturas remitentes de las continuas, ó señalar exáctamente las causas que favorecen su produccion. Yo debo confesar que en mi dictamen, las calenturas remitentes y las continuas tienen entre sí una conexi6n notablemente mayor que las intermitentes con las remitentes. Las razones en que fundo mi opinion son estas: 1.^a La calentura intermitente aparece al principio en la forma de una continua, y muchas duran así muchos dias. 2.^a La calentura continua es en cierto modo remitente, pues en 24 horas tiene una ligera remision de los síntomas; aunque no se le da el nombre de remitente sino quando la calentura baxa mas de lo que comunte se observa por este pais. En los paises frios no debe ser tan manifiesta la remision como en los calientes, porque en estas la accion del calor sobre el cuerpo, junta con la gran acumulacion de bilis, altera ó modifica la operaci6n del contagio, y da origen á tan violentos síntomas en el principio, que es consiguiente una pronta remision, ó en su defecto la muerte. Por la misma ley pienso que en las manias vehementes sigue un estado de tranquilidad ó remision á la furia de pocas horas.

Si fuera cierto pues, como se ha sospechado que las calenturas continuas y las remitentes se mudan unas en otras en los paises calientes, ó que con efecto las remitentes de allá sean las continuas de aquí en un grado mas violento por las circunstancias referidas, ¿no se inferiria necesariamente, ó á lo menos no seria muy probable á priori que admitida la eficacia de la quina en tales remitentes, aprovecharia tambien en las

calenturas que todos los dias se nos presentan? Hablo del tifo ó lenta nerviosa tan frecuentes en las grandes poblaciones, pero con especialidad, segun creo, en Lóndres y Edimburgo.

La grande utilidad de un emético en el principio de todas las calenturas con la mira de cortarlas, ó quando no de hacer menores los progresos, es ya indisputable; así como se halla comprobado por la experiencia quan útil es tambien administrar sin miedo el vino en algunos casos particulares, y aun dar el opio por la noche; pero yo no alcanzo por que no se hecha mano de la quina. Hoy es doctrina corriente que este remedio puede administrarse no solo con seguridad, sino con ventajas en las calenturas de paises calientes, aun antes que la remision se manifieste; me he lamentado muchas veces de que su uso no se haya extendido con mas generalidad á las de estos paises, que suelen ser obstinadas y fatales. Esta práctica se halla recomendada en los escritos de los Doctores Clark, de Newcastle, Letson y Sims, y corroborada por muchos prácticos á quienes conozco. Me he detenido tanto sobre el asunto por el vivo deseo de que se adopte mas universalmente. En suma, no he podido descubrir objecion contra el uso de la quina despues de haber evacuado el estómago é intestinos con un emético y un purgante, ó despues del emético solo si hay síntomas de debilidad, pues la astriccion del vientre se precave con lavativas. En el progreso de la enfermedad quando aparecen las aftas y otros síntomas peligrosos, no está capaz muchas veces el estómago de retener la quina, y por esto el no darla temprano es casi lo mismo que renunciarla del todo.

Las objeciones capitales que se han hecho al uso



de la quina en las calenturas continuas son: 1.^a que ella causa peso y opresion en el estómago, aumentándose algunas veces hasta ocasionar náusea y vómito: 2.^a que excita cursos, los quales si antes eran nocivos, lo serán mas por su frecuencia: 3.^a que aumenta el calor y sequedad del cutis, y detiene las varias secreciones.

A la primera objecion se puede responder que aquellos inconvenientes se pueden evitar añadiendo los aromáticos ó alguna de las aguas destiladas mas gustosas, dando la quina en menor cantidad y con mayores intervalos, ó substituyendo á la quina en polvos el cocimiento ó la infusion con el elixir de vitriolo y otros remedios. El efecto purgante de la quina, que hace la segunda objecion, se corrige añadiéndole el láudano, la tintura japónica ú otros astringentes; bien que en algunas calenturas biliosas se consigue mucho beneficio con los cursos moderados que suele mover aquel remedio solo. La objecion última parece fundada en la opinion errónea de que la quina deteniendo las evacuaciones morbosas y coliquativas, detendrá tambien las naturales y saludables (1): cosa que nunca se ha demostrado por experiencia, ni debe ser obstáculo para el uso de este apreciable remedio, quando por otras circunstancias está indicado. La quina mas bien parece que promueve las secreciones, quando la supresion de ella viene acompañada de debilidad. Sea como fuere para ayudar á la transpiracion hay varios medios cuyo uso no estorba la quina; tales son los baños de pies y piernas, las bebidas diluyentes y aciduladas, el espiri-

(1) Las observaciones del Doctor Heberden, que se hallan al fin del tomo 1.^o de las Transacciones médicas, se dirigen á corregir las preocupaciones vulgares sobre la operacion de la quina, y su pensamiento se ha confirmado con las observaciones de otros insignes médicos.



tu de Minderero, el julepe de alcanfor &c. (núm. 20), y sobre todo el cuidado de la limpieza, y de renovar el ayre.

Puede preguntarse si el uso moderado de los anti-
moniales es compatible con la quina. En la teórica no
se pueden conciliar bien, ni tampoco, segun las obser-
vaciones de algunos, se acomodan en la práctica; pero
quizá proviene de no prepararlos ú ordenarlos como se
debe, ó de emplear mucha cantidad de los anti-
moniales. Quando por exemplo hay síntomas de debilidad
grande, no me parece prudente dar el tártaro emético
en dosis que solo excite náuseas, porque naturalmente
aumenta la debilidad, como confesarán quantos la han
tomado. Entónces está mejor indicado el vino para
ayudar la operacion de la quina; pero debo asegurar
que en el principio de las calenturas, quando se presen-
tan algunas veces ligeros síntomas inflamatorios ó la de-
bilidad no es muy notable, no tendria reparo en el uso
de los antimoniales, al mismo tiempo que abrazase la
primera oportunidad de administrar con mano liberal la
quina (1). Esta y el antimonio poseen á mi parecer
mucha eficacia para quitar las calenturas; pero ni la
teórica de ellas, ni la operacion de los mismos reme-
dios nos habilitan para explicarla de un modo que sa-
tisfaga. No obstante hallo entre los dos esta diferencia,
que la quina se puede dar en casi todos los estados de
la calentura, y el antimonio solamente en los primeros
tiempos de ella.

Pero supongamos que nada se haya descubierto so-

(1) No pretendo con estas reflexiones negar que ocurran de quando
en quando calenturas de una naturaleza verdaderamente inflamatoria, las
quales requieren evacuaciones repetidas por muchos dias; y que se agra-
varian con la quina. Mis observaciones se limitan á los casos que vemos
con mas frecuencia.

bre el modo de obrar la quina, cuya operacion no podemos entender por su virtud tónica. Yo por mi parte concedo que es un admirable fortificante, aunque no me satisface esta propiedad para explicar su accion en la cura de las intermitentes. Pregunto ; por el solo motivo de ser fortificante no estaria bien indicada en las calenturas continuas de la especie de las nerviosas lentas, en las quales hay síntomas de una desigual distribucion de sangre, en consecuencia de la debilidad? Por esto sin duda vemos los ojos encarnados, y el rostro encendido, mientras en otras partes la palidez y el frio de las extremidades manifiestan una circulacion disminuida. La quina entonces aumentando el vigor y haciendo la circulacion mas uniforme (para cuyo fin se emplea en otras ocasiones) puede por este solo motivo ser provechosa, aun en el concepto de los que le niegan virtud específica, y se lisonjean de entender su operacion. Es muy digno de advertirse que este remedio se puede emplear en casos semejantes, valiéndose al mismo tiempo de sangrías locales para remediar la acumulacion de sangre en los vasos de alguna parte determinada. Han llegado efectivamente á mi noticia algunos casos de esta especie; y expondré el fundamento de esta práctica quando trate del reumatismo y las escrófulas.

Despues de todas las reflexiones que hemos hecho á favor de la administracion temprana de la quina en las referidas calenturas, no es lícito excluir muchos otros remedios recomendados por hombres grandes, y de que yo no hago mencion aquí: sé muy bien que á veces los enfermos repugnan la quina en términos de no poder usarla con ellos sino en lavativas: que por desgracia se extiende la aversion de algunos á quanto se les

da por bebida ó medicina, siendo preciso mudarsélas á menudo: que otras veces por causas difíciles de adivinar no se logra la curacion con la quina sola, aunque el estómago la retenga: y que por esto las infusiones ó cocimientos de serpentaria y contrayerba (1), y en casos de gran languidez y debilidad el alcanfor, la asa-fétida, el álkalí volatil, la confeccion cardiaca, el almizcle, los vexigatorios, y el uso largo de vino bueno, todos se han empleado con mucho beneficio. Pero admitiendo la utilidad de estas cosas en toda su extension, ¿no podremos presumir que aun estando indicadas obtendriamos en general mayores ventajas, si al mismo tiempo se retuviese mayor cantidad de quina en el estómago, y que por tanto nunca deberíamos dexarla hasta haber apurado todos los medios que dicta el arte de recetar, para hacerla menos desagradable al paladar y á la vista? Muchos prácticos dicen que la serpentaria aumenta mucho la virtud de la quina: el Señor Juan Pringle recomienda aquella con el conocimiento de esta (2), y ella entra en la bella tintura inventada por el Doctor Huxham. En los casos de hemorragias sintomáticas con tendencia á la putrefaccion se añade tambien el elixîr de vitriolo, cuyo uso se halla muy recomendado por los mejores prácticos.

Siempre que se juzgue conveniente administrar la

(1) La infusion alegetérica de la farmacopea del hospital de Guy, y que se emplea en él muchos años ha con buenos efectos en las calenturas de debilidad, se prepara como se sigue:

Recipe Rad. contrayervæ, serpentariæ virginianæ, singularum dracmas duas,

Aquæ bullientis uncias duodecim.

Macera per bhorium, et colaturæ adde aquæ piperis Jamaciensis uncias quatuor,

Et sirupi simplicis unciam unam. Dosis cochlearia quatuor sextis horis.

(2) Enfermedades de los exércitos, tom. 2, pág. 201, 202, 3.

quina será útil darla toda ó casi toda entre el día, no solo por evitar si es posible la exâcerbacion de la noche, que puede mirarse como un nuevo paroxismo; sino tambien porque es muy molesto al paciente que le incomoden por la noche. A la verdad el despertar á un enfermo que duerme sosegadamente para darle un bolo ó una bebida, es poco admisible en quantas enfermedades conozco; pero en las calenturas es un acto de violencia, cuyos efectos no se pueden compensar con los de ningun remedio.

Con el fin de confirmar lo que he dicho sobre la calentura continúa, insertaré aquí el extracto de una carta de mi amigo el Doctor Tarre, en que hace relacion de una calentura epidémica peligrosa que hubo algun tiempo há en la isla de la Barbada. Despues de describir los síntomas observados en el principio de la epidemia, y de referir su método curativo, que consiste en las evacuaciones moderadas, remedios salinos, y la quina en el tiempo de la remision, prosigue de esta manera. „Esta práctica correspondió muy bien al „principio; pero sobreviniendo la estacion caliente, „mudó de aspecto la enfermedad, y me ví obligado á „alterar mi método. Las medicinas no acomodaban de „ningun modo, ni podia esperar la remision de la ca- „lentura, y así era absolutamente necesario desde el „primer ataque de la enfermedad aplicar un vexigato- „rio á la cabeza, y luego dar la quina copiosamente „con el almizcle y alcanfor en los intermedios; ó lo „que tuvo mejores efectos, una fuerte solucion de asa- „fétida en infusion de valeriana y raiz de serpentaria. „Por la noche fuéron precisos los opiados para procu- „rar el descanso, y observé que los mas calientes, como „la confeccion Damoer ó Mitridat, probaban mejor.

La pocas reflexiones que añadiré al asunto de las calenturas continuas son relativas en general al estado de convalecencia y á la preservacion. Así como unas calenturas estacionarias ó epidémicas suelen venir acompañadas de algun síntoma peculiar que no se encuentra en otras, y unas veces son peligrosas sus terminaciones, y otras favorables por causas difíciles de asignar: así tambien sucede, por razones no menos obscuras, que unos pacientes recobran su salud y fuerzas con notable prontitud, quando el de otras es tan lento que pasan semanas y aun meses antes de llegar á un estado tolerable, quedando con falta de apetito, desazon, tendencia al síncope y sudores profusos, y terminando una ú otra vez en calentura héctica ó tisis pulmonar.

El Señor Juan Pringle tuvo ocasiones de observar este recobro lento en muchos enfermos de la calentura de las cárceles, y aunque intenta señalar la razon por que sucede así, algunas veces confiesa que no se puede estar á ella (1). En tales circunstancias yo esperaria mucho del uso de la quina, ó sola ó con el elixir de vitriolo y vino, acompañando el buen ayre, una dieta ligeramente nutritiva, y un exercicio moderado.

El mismo autor tratando de este asunto afirma que la quina no solo es el principal fortificante en tales casos, sino el preservativo mas seguro de la recaida. Aquellos pues que no han padecido la calentura, y se hallan en parages donde reyna, harian muy bien en añadir á las otras cautelas necesarias la de tomar una cantidad moderada de quina y vino.

Estas advertencias pueden aplicarse tambien en toda su extension á las fiebres intermitentes, las cuales no

(1) En el lugar citado.

pocas veces repiten despues de un breve tiempo, quando se ha omitido en perseverar en el uso de la quina. Estoy persuadido á que en general es necesario continuarla por ocho ó diez dias despues que los paroxísmos hayan cesado, para evitar la recaida.

Ademas de las calenturas, que en rigor merecen este nombre, hay otras enfermedades agudas y febriles, á las quales es aplicable este remedio, como la angina maligna, el reumatismo, algunas fiebres erisipelatosas, ciertas especies de disenteria, viruelas &c. Consideraremos cada una de estas por el mismo orden con que acaban de referirse.

CAPITULO II.

De la angina maligna, ó úlcera pútrida de las fauces.

Esta fatal enfermedad se halla descrita con tanta exâctitud por los Doctores Fothergill y Huxham, que ahora seria superfluo detenerme á enumerar los síntomas que la caracterizan. No obstante es de temer que algunos prácticos no distinguen suficientemente esta enfermedad de otras úlceras de la garganta, cuya naturaleza es diferente.

Siempre que un muchacho tiene alguna incomodidad en las fauces, se sospecha al instante una angina maligna; y si al reconocerlas se hallan ellas ó las partes cercanas algo inflamadas, con ligeras resudaciones de linfa coagulable en forma de manchas blancas, suponen ser úlceras, y dan por sentado que ya se padece la expresada enfermedad, con lo qual ordenan quina, vino, y otros varios estimulantes con gran perjuicio de los enfermos.

Las observaciones del Doctor Saunders (1) sobre este asunto, y las indagaciones que yo he hecho en distintos tiempos, todas inclinan á convencerme de que la verdadera angina maligna no es tan frecuente en Inglaterra como generalmente se piensa, porque muchas ulceraciones de fauces, aun epidémicas, son de naturaleza inflamatoria, y requieren mas bien moderadas evacuaciones que un método cordial y estimulante.

Me inclino á creer que el plan de curacion, mencionado arriba, se ha sospechado con razon inductivo de una terminacion fatal en algunos casos particulares, aumentando la inflamacion á lo largo de la membrana mucosa de la tráquea, del mismo modo que una verdadera angina traqueal (2).

Pero como las úlceras pútridas de la garganta son á veces accidentales, y mientras duran perjudican tanto las evacuaciones, es necesaria la mayor circunspeccion para no dar en un extremo por evitar el otro, y para no ocasionar con el uso indiscreto de las evacuaciones inconvenientes, quizá mayores que los que resultan ahora de la errada administracion de quina y vino. En algunos casos concibo que será muy difícil establecer la distincion, y no puedo indicar de un modo cierto

(1) Treatis on the superior efficacy of the red Bark. pag. 72.

(2) No puedo examinar en este ensayo la difusa quèstion de si la escarlatina y la angina maligna son enfermedades distintas ó modificaciones de una misma. El lector que desee examinar los argumentos en favor de cada una de estas opiniones, los hallará en los tratados de los Doctores Wiering y Clak, y en la obra del Doctor Chilen intitulada First hints of the practice of Physic.

Por mi parte no puedo dexar de tener estas enfermedades por distintas, pues admitido que la escarlatina venga accidentalmente con síntomas de debilidad, y requiera el uso abundante de la quina, es no obstante cierto entre muchos prácticos que esta especie de ulceracion de fauces pide frecuentemente evacuaciones, y puede curarse sin el auxilio de la quina, lo qual no sucede siempre en la angina maligna.

las circunstancias que en general han de guiar á la eleccion de un método ú otro de curacion.

Quando los síntomas inflamatorios ó sus opuestos estan bien caracterizados con señales de notable debilidad en el sistema, ó tendencia á una gangrena en las fauces, lo que dan á conocer las manchas oscuras &c., entonces no hay la menor ambigüedad; pero si los síntomas son moderados, y especialmente si ambas enfermedades reynan á la sazón, como creo sucede algunas veces, es casi imposible decir si el afecto segun sus progresos es una angina maligna ó erisipelatosa.

Me parece que estos casos requieren las mayores cautelas y observacion mas exâcta en orden al efecto de los medicamentos, como el medio mas seguro, si no el único de determinar la verdadera naturaleza del mal: y así si dando la quina con vino se agravan los síntomas, y especialmente si sobreviene alguna dificultad de respirar, y el pulso aumenta, como tambien el calor, podemos con seguridad abandonar estos remedios, y recurrir al plan de curacion directamente opuesto. Por el contrario, si las evacuaciones aumentan el mal, es el mejor fundamento para recurrir al uso de la quina y de los cordiales.

Però sea como fuere en este ú otros paises, no hay duda que la úlcera maligna de las fauces es muy freqüente en las Indias Occidentales, aunque no puedo dexar de pensar que aun allí se confunde muchas veces con las úlceras de la garganta de una especie erisipelatosa é inflamatoria, y con algunas modificaciones de la angina traqueal (1). Si no obstante la úlcera

(1) Véase el prólogo de la edición 3.^a de su obra intitulada Account of the putrid sore throat. pag. 6.

maligna de las fauces está bien conocida, no admite duda la oportunidad de administrar la quina tan francamente como se pueda. He sido muchas veces testigo de su eficacia en la isla de la Barbada; pero tambien he lamentado la dificultad de hacerla tomar á los niños en la cantidad necesaria. En estas circunstancias nuestra particular atencion debe dirigirse á encontrar varias recetas agradables, á dar el extracto segun se dixo arriba, y á usar la quina en repetidas lavativas.

El Doctor Tothergill aconseja echar cada seis horas una lavativa con dos ó tres dracmas de quina en polvos finos, y tres ó quatro onzas de caldo, añadiendo un poco del extracto de escordio, si el enfermo la arrojaba con mucha prontitud: por este medio refiere haber salvado muchos niños, que apenas tomaban un cortísimo alimento, y reusaban toda medicina (1). Quando la enfermedad viene acompañada de diarrea incómoda, estoy muy cierto que la quina en polvos no corresponderá. En lugar de la receta que él encomienda, si no se retiene algun tiempo ó aumenta la diarrea, yo preferiria una dracma del extracto de quina, mezclado exáctamente con algunas onzas de leche, ó gelatina clara de almidon, y desde cinco hasta quince gotas de láudano.

Al mismo tiempo que hacemos justicia á la quina, confesando que es un excelente remedio, no hemos

(1) He dicho modificaciones de angina traqueal, queriendo dar á entender que aunque los síntomas peculiares de inflamacion en la tráquea estan muchas veces acompañados de un aparente aumento de accion en el sistema, y requieren largo uso de sangrias, no siempre sucede así; porque las inflamaciones de esta parte acometen á sugetos de hábito tan débil, que solamente toleran evacuaciones parciales ó tópicas. Las observaciones de que haré mencion luego explicarán por que esta enfermedad se equivoca algunas veces con la úlcera pútrida de la garganta, y cómo parece que en ciertas ocasiones se complica una con otra.

de suponer que en general basta para curar por sí sola esta formidable enfermedad. Lo contrario han experimentado muchos habitantes de la citada isla, pues aunque se ha administrado francamente la quina, y la ha retenido el estómago, muchas veces termina fatalmente la enfermedad, baxo la direccion de los profesores mas hábiles, cuidadosos y experimentados. En efecto, es tanta su fatalidad que ha privado á muchas familias en pocas semanas de una numerosa descendencia; mientras el Médico, ademas de sentir la desgracia por motivos de humanidad, se halla embarazado y perplexo con las torcidas sugerencias de la muchedumbre mal informada, despues que probablemente ha executado con sus enfermos quanto dicta el estado presente de nuestros conocimientos, y quando los remedios no se les hubieran aplicado con mas suceso ni esmero aun por sus mismos deudos.

Por estas razones algun tiempo ha que he puesto particular atencion en investigar *la naturaleza* de la enfermedad, reuniendo los casos que tuve oportunidad de asistir mientras estuve en la Barbada, y comparándolos con las relaciones de los diferentes autores que han escrito de la misma, ó de enfermedades semejantes, con la mira de averiguar el motivo de que la quina, sin embargo de ser algunas veces tan eficaz, no produzca con mas frecuencia el efecto deseado.

Estas pesquisas me han inducido á formar algunas conclusiones, que someto al exámen de mis lectores, esperando que las confirmen ó reprueben con observaciones de hecho. De poner en práctica los medios que voy á proponer no creo inconveniente alguno, y si su utilidad quedare reconocida, se añadirá esta mejora al método de curar tan fatal enfermedad.

Desde que consideré seriamente esta materia tuve el mas vivo deseo de conocer lo que se manifestaba en los cadáveres de los que murieron de esta enfermedad, para formar algun juicio cierto sobre el modo con que mueren; pero no habiendo tenido ocasion de diseccionarlos, satisfago por ahora para ilustrar mis ideas, comparándolas con los síntomas que ocurren en el progreso de la enfermedad, y refiriendo lo que se ha encontrado en la diseccion de cuerpos, que durante su vida tuvieron señales algo parecidas.

En primer lugar pues advertiré que he visto morir pacientes de angina maligna, en quienes los síntomas de debilidad y putrefaccion no eran considerables; y juzgando por los de sofocacion, debe atribuirse la muerte á alguna causa que impedia el libre tránsito del ayre á los pulmones (1). Aun quando los síntomas de debilidad son mas notables, se observa el impedimento de la respiracion por alguna causa que obstruye. Esto lo han conocido bien quantos han visto muchas veces la enfermedad; de aquí el nombre de garrotillo que le dan los Españoles, y el de *morbis strangulatorius* otras naciones.

Diferentes personas han atribuido la sofocacion á la ulceracion y gangrena difundidas por la tráquea; á las materias acres que suponen haber pasado á ella despues de formadas en las fauces, ó segun el Doctor Cullen (2) á que la tráquea y laringe están muchas ve-

(1) Algunos tenían una dificultad extrema de respirar casi desde el principio; otros una tos violenta; alguno estaba comatoso; otro delirante; qual murió con un estupor letárgico; qual al morir echó sangre por las narices, y algunos otros no tuvieron ninguna de estos síntomas; pero se sofocaron en un instante. Fothergill's account of the putrid sore-throat. 5.^a edit. pag. 15.

(2) Loco citato vol. I. pag. 289. ultim. edit.

ces enfermas del mismo modo que en la cinanché traqueal (ó croup). No obstante el sospecha que los disectores no siempre han distinguido bien las dos enfermedades. Yo no hallo que estas conjeturas (pues no merecen otro nombre no habiendo sido exâctas ni reiteradas las disecciones) hayan adelantado algo en la práctica, ó sugerido remedios capaces de ayudar á la quina en la curacion de esta enfermedad.

Exâminando con cuidado los varios desórdenes que terminan fatalmente acometiendo los órganos de la respiracion, me parece que la causa inmediata de la muerte en muchos se ha de atribuir mas bien á una afeccion espasmódica cerca de la glotis, que á la obstruccion producida por alguna substancia extraña que haya caído en la tráquea.

Este pensamiento se me ocurrió la primera vez por haber disecado un hombre inficionado de gálico, que evidentemente murió sofocado. En el exâmen percibí que la laringe estaba muy ulcerada, de modo que su cavidad en lugar de estrecharse habia sensiblemente aumentado sus dimensiones. Segun esto no se puede dar razon de su muerte, sino suponiendo que la irritacion causada por las úlceras ocasionó una constriccion espasmódica de los músculos cercanos á la glotis. Esta opinion la confirman los fenómenos que acompañan á la angina traqueal, y la diseccion de los que han muerto de ella; porque en algunos la membrana de linfa coagulada, que se halló en la tráquea, era muy delgada, y casi no disminuia la cavidad de este tubo; al paso que otros pacientes que han fallecido ciertamente con todos los síntomas de la angina traqueal, no se les encontró vestigio de tal membrana adventicia. ¿A qué atribuiremos pues la muerte en tales ca-

sos? ¿No podrémos buscar algunas veces la causa en el espasmo solo? Y en otras ocasiones, suponiendo que haya linfa coagulada en la tráquea, ¿no podrémos tambien atribuir parte del impedimento en la respiracion á una afeccion espasmódica? Esto se hace muy probable no solo por la diseccion, sino tambien por los remedios que han sido de mucho beneficio; porque si la práctica de las sangrías y otras evacuaciones en el principio está generalmente recibida, no es menos cierta la utilidad de los antiespasmódicos en los tiempos mas adelantados.

Creo que es obvia la aplicacion de estas observaciones al asunto de que tratamos. Paréceme que la irritacion ocasionada por la ulceracion de la faringe y esófago, y quizá de la misma laringe da motivo á la afeccion espasmódica dicha, y por consiguiente que la fatal terminacion de la angina maligna se debe en general atribuir á la misma causa que en la angina traqueal.

Pero puede preguntarse ¿á qué se encamina todo esto? En mi intencion se dirige al libre uso de los antiespasmódicos con la quina. Todo lo que puede esperarse de este excelente remedio es vencer la debilidad, detener la tendencia á la putrefaccion, y poner las úlceras en estado favorable; justamente como el mercurio dado en tiempo lo hubiera hecho en el galicado que referí. En ambos casos está clara la necesidad de añadir algun otro remedio quando los síntomas son urgentes, pues la accion del mercurio y de la quina son débiles en muchas enfermedades. Con tales antecedentes confieso que á mas de la quina, el vino, y los varios cordiales y antisépticos, que se emplean de ordinario en la úlcera pútrida de las fauces,

yo recurriría á la asa-fétida dada francamente, y experimentaria el opio, despues de emplear como conviene los eméticos suaves, sin omitir los vexitorios en el cuello, ni las gárgaras é inyecciones en las fauces. Si las últimas no se hacen con el mayor cuidado, es de sospechar que el espasmo se aumente demasiado en consecuencia de la violenta agitacion, y movimientos que excitan con su estímulo.

Por lo respectivo á la asa-fétida, que es sin duda un poderoso antiespasmódico, tuve en la Barbada oportunidad de experimentar los mejores efectos con la dissolution de ella en una úlcera de las fauces que parecia desesperada. Como la quina y otros medicamentos no habían aliviado cosa alguna los síntomas, se le aplicó un cáustico al cuello; y aunque no puedo dexar de atribuir á este remedio mucha parte del alivio que se experimentó en 24 horas, sin embargo la dificultad de respirar continuaba, y solamente fue cediendo por grados con el uso de la asa-fétida; por cuyo motivo es natural persuadirse que se debió á su operacion una buena parte de las ventajas conseguidas.

A los niños que de ningun modo quieran tomar la asa-fétida, propondria yo que se les administrara en lavativas alternadas con las de quina.

Si la asa-fétida es útil en consecuencia de su virtud antiespasmódica, es natural que el opio, como uno de los remedios mas poderosos de esta clase, produzca tambien buenos efectos; y á mas tiene la ventaja de poder administrarse sin dificultad á los niños.

Con otra mira no menos favorable se puede tomar el opio en esta enfermedad. En varios casos en que la quina está indicada, consta que el opio ayuda á curar la enfermedad; pero sobre todo en algunas

gangrenas. Supuesto que en la angina maligna suele ser grande su tendencia á la putrefaccion, y que en la garganta con especialidad precede á la gangrena algun grado de inflamacion é irritacion, ¿no merecerá el opio experimentarse por ambos motivos? Yo confieso que pondria la confianza mayor en su virtud antiespasmódica. Pero aun hay otra ventaja grande en el uso del opio. El Doctor Tothergill ha observado que la diarrea es á veces uno de los síntomas mas incómodos en las úlceras pútridas de la garganta, para cuyo alivio no podemos recurrir á remedio mas activo; quando por otra parte la asa-fétida suele mover cursos en algunos casos; por lo que no seria conveniente emplearla quando los hay, á menos que no fuese acompañada con el opio.

Mayores beneficios se pueden esperar de la combinacion de estos dos remedios que de cada uno separado, pues es constante en los antiespasmódicos, y en varios otros remedios, que su mezcla juiciosa produce muchas veces unos efectos, cuyo logro no se hubiera conseguido administrando los ingredientes de por sí. Acerca del opio y de la asa-fétida es probable que uniéndose aumentarían su virtud antiespasmódica, y se corregirian mutuamente aquellas qualidades que pudieran ser dañosas. El opio, por exemplo, detendria el efecto purgante de la asa-fétida, y esta en cambio, manteniendo una expectoracion libre, prevendria los inconvenientes que acaso se rezelan del opio solo, el qual por lo comun inclina á disminuir la expectoracion, cuya libertad se considera favorable en muchos casos de esta enfermedad.

He procurado indicar por que la quina sola no es bastante en la cura de esta temible enfermedad, y he

señalado los medios que parecen mas oportunos para cooperar con ella, y asegurar su eficacia. Desearia tener mayor experiencia para hablar de este método curativo con entera confianza de suceso. Es verdad que muchos remedios útiles se emplean en la medicina mas bien por haber descubierto su eficacia un acaso, que por la teoría de la naturaleza de la enfermedad; pero no siendo esto siempre así, y habiéndose adelantado mucho en el método curativo de algunas enfermedades particulares por el raciocinio sobre la estructura y funciones del cuerpo humano, y por el conocimiento de los efectos manifiestos de ciertos remedios en otras enfermedades, no puedo menos de lisonjearme que el método propuesto merece experimentarse. Si despues de un buen exâmen no se hallare útil á la práctica, yo lo dexaré el primero, convencido de quan necesario es para promover la verdad el someter la teoría á la práctica. No obstante, mi recomendacion de la asa-fétida no se funda del todo en la teórica. He referido un caso en que se experimentáron buenos efectos de ella, á tiempo que yo la usaba mas por acaso que por razones fundadas en la naturaleza de la enfermedad: y las ventajas logradas por su medio en estas y otras indisposiciones de los órganos de la respiracion me han servido para explicar el modo con que sucede la fatal terminacion de la angina maligna.

No he visto en quanto he leído que el opio y la asa-fétida se hayan probado en esta enfermedad. El Doctor Fothergill únicamente recomienda la última para detener la diarrea y hemorragias peligrosas quando vienen; pero en ninguna parte de su tratado considera el modo como se produce la sufocacion, ni da remedio para aliviarla.

CAPITULO III.

Del reumatismo.

Esta enfermedad se divide comunmente en dos especies, aguda y crónica. Reumatismo agudo es en el que hay calentura ó inflamacion manifiesta en las articulaciones, ó las dos cosas á un tiempo: el crónico carece de ellas, y se caracteriza principalmente por el dolor en una ó muchas articulaciones. En el primero se han recomendado varios remedios evacuantes, y el método antiflogístico; y en el último por la mayor parte los calefactantes y estimulantes.

Esta division me parece insuficiente, porque ni comprehende los fenómenos de la enfermedad, ni el mejor método curativo. Luego referiré la variedad de síntomas que al parecer estan indicando otra distincion mas: ahora exâminaré los sucesos que resultan del método curativo recibido comunmente.

Todo práctico sincero concederá que apenas hay otra enfermedad mas rebelde que el reumatismo agudo, el qual en muchos casos resiste tan completamente á la sangria y demas evacuaciones, que al cabo de quatro ó cinco semanas el desgraciado doliente necesita juntar paciencia tal vez para muchas semanas mas, á que se añade la contingencia de recaer en muy poco tiempo. Por el contrario, es cierto que en algunos otros casos cede muy prontamente la enfermedad á los mismos remedios; pero siendo mucho mayor el número de los casos sin suceso, ¿no probará esto un defecto manifiesto en las ideas que se han formado de la dolencia, ó en las medicinas que se han empleado

para ella? ; Y no es de admirar que no se haya puesto mas cuidado en discernir los casos á que se adapta mas el plan de curacion antiflogístico, y en sugerir remedios diversos para aquellos estados ó diferencias de la enfermedad, que parece se aumentan con el mismo método curativo?

Los que padecen el reumatismo agudo solicitan frecuentemente saber su situacion: ellos ó pierden la confianza de su Médico, y llaman á otro para su alivio, ó si el Médico tiene su crédito bien sentado, miran con disgusto la medicina, y la consideran insuficiente para el fin deseado. Estas circunstancias tan desagradables á los interesados, y tan injuriosas sin duda á los progresos efectivos de la medicina, rara vez han tenido buen éxito. El práctico que pocos meses antes tuvo el sentimiento de experimentar inútiles sus esfuerzos para curar la enfermedad, y se encuentra con otro caso de la misma especie, sigue su antiguo método, y porque percibe los síntomas de calentura ó inflamacion, considera indispensablemente necesarias las evacuaciones en tiempo que la constitucion del paciente ó alguna otra enfermedad anterior hacen muy dudoso el suceso.

No quiero decir con esto que nadie haya conocido la ineficacia del método antiflogístico en muchos casos de reumatismo agudo, ó que no se haya propuesto para él otro método diferente. Siento que las observaciones hechas en diferentes tiempos no hayan sido mas útiles: yo procuraré aclarar este asunto algo mas de lo que creo se ha hecho hasta aquí.

El Doctor Saunders en su tratado de la quina roja insiste en persuadir el uso de este remedio, y de la quina en general para curar el reumatismo agudo,

observando que esta enfermedad suele tomar la apariencia de una calentura remitente sin embargo de sus caracteres inflamatorios, de la costra que se presenta en la sangre, y de que las articulaciones se mantengan á veces inflamadas por muchas semanas. En estas circunstancias viendo ineficaz el método antiflogístico, empleó muchas veces la infusion fria de la quina roja, y la enfermedad cedió á este medio. El tambien cree que el reumatismo se ha de considerar como una calentura intermitente disfrazada. Pero al mismo tiempo que recomienda el uso de la quina, admite en el principio de la enfermedad las evacuaciones moderadas, y la dilucion abundante.

Yo tambien he hallado en el tercer volumen del Thesaurus Medicus, publicado últimamente en Edimburgo, que la quina se aconseja para el mismo fin. El autor despues de tratar del uso de este remedio en las calenturas intermitentes, prosigue así: „Iisdem temporibus, quibus febres intermittentes, rheumaticæ etiam sæpe, simulque grassantur, et hæud raro leviores periodicum inducunt typum, hæc perinde cum cortice curari oportet, ratione prius ad flogistici sanguinis diathesim habita, legibus iisdem, quibus intermittentes necesse est subjicere. Et hic etiam de hemicrania periodica pertinet mentionem brevi facere, de rheumatismo odontalgico, dolore ischiadico, aliisque ejusmodi doloribus, diversas corporis partes excruciantibus, qui quoniam et intermittens non raro quoque faciem, quotidianæ præsertim, emulantur, topici intermittentes dici solent (1).”

El Señor Juan Pringle tambien hace mencion del

(1) Vease Thesaur. Med. Edimb. tit. 3. dissert. de Cinchona officinali, auct. Rich. Pultney, pag. 22.

uso de la quina en esta enfermedad , y advierte que algunos Médicos se han aventurado á darla despues de sangrar copiosamente , luego que aparecé sedimento en la orina , aunque quede alguna calentura , y los dolores sean considerables. El mismo ha experimentado algunos buenos sucesos dándola de este modo ; pero como no vió un crecido número de casos , no se atrevió á recomendar esta práctica (1).

Durante mi residencia en el hospital de Guy tuve ocasion en tiempos diferentes de ver muy buenos efectos de la quina en el reumatismo agudo , ordenada por el Doctor Saunders , y este tuvo la bondad de informarme últimamente que la experiencia diaria le habia confirmado la utilidad de esta práctica. No obstante , habiendo yo visto uno ó dos casos , y oido otros en que no se consiguió con ella lo mismo , me parece necesario indicar particularmente el estado ó circunstancias en que la quina es conveniente para esta enfermedad.

Aunque las observaciones mencionadas sobre las remisiones del reumatismo agudo , y la consecuencia que de ellas se ha inferido á favor de la quina , pueden ser suficientes para aplicarla en muchos casos ; con todo , como hay algunos en que el remedio es oportuno , aunque no esté clara la remision , y otros en que sería dañoso si nos guiáramos solo por las remisiones , haré una distincion que me parece menos expuesta á inducir errores.

A los sujetos muy robustos suelen acometer tumores é inflamaciones en las junturas despues de haberse expuesto al frio , acompañándoles calentura , un pulso

(1) En el lugar citado tom. 1. pag. 215.

lleno y fuerte, lengua blanca y astricción de vientre. Este puede llamarse con razon el verdadero reumatismo agudo, que requiere evacuaciones abundantes, y que puede aumentarse con la quina, á no darse esta quando el mal se halla bien adelantado, ó despues del uso copioso de sangrias, de antimoniales y diluentes.

Por otra parte no es infreçiente el que las personas delicadas y de constitucion irritable sean acometidas de hinchazon é inflamacion en las articulaciones, sin tener síntomas de un general aumento de accion en el sistema, pues aunque esté el cútis caliente y el pulso vivo, la delicadeza y debilidad del cuerpo claramente indican la impropiedad de poner en práctica el plan antiflogístico. He visto con freçuencia padecer esta especie de reumatismo los enfermos que apenas se habian recobrado de una fiebre lenta nerviosa, los que habian sufrido una larga y temible salivacion, ó un histerismo grave. En todas estas situaciones no habrá quien dude que estos pacientes tenian gran debilidad, y con todo la enfermedad era ciertamente aguda, participando de calentura é inflamacion; pero la constitucion de los enfermos es tan diferente, y la calentura de especie tan opuesta á la descrita en el párrafo anterior, que es necesario distinguir una de otra, no menos que ambas del reumatismo crónico.

Por estas razones pido se me permita dividir el reumatismo agudo en dos especies: la primera es la que acompaña á la diátesis flogística, y requiere evacuaciones generales y el régimen antiflogístico: á esta se puede llamar el *verdadero reumatismo inflamatorio*. La segunda es aquella en que á mas de la inflamacion local hay síntomas de debilidad é irritabilidad en todo el sistema, y se puede llamar *reumatismo agu-*

do con irritabilidad, ó la especie irritable del reumatismo. En la última las evacuaciones locales por sanguijuelas y los suaves diaforéticos son útiles quando el cútis está caliente y seco, y aun juzgo que entonces no se pecará por exceso dando la quina presto y con mano franca, siempre que pueda retenerla el estómago.

Es probable que el verdadero reumatismo inflamatorio, quando ha durado quince dias ó mas, y en especial si el paciente ha sido evacuado con abundancia, puede reducirse á la especie irritable; y entonces no tiene duda que la quina será útil por el mismo motivo que tenemos para emplearla en otras ocasiones al principio de la enfermedad.

Muchos quizá objetarán no ser necesaria la division antecedente del reumatismo. Ellos pueden oponer que las circunstancias mencionadas solo indican una diferencia en el grado, y no en la especie: y debo confesar que si se admite esta práctica, y se atiende con cuidado á los diferentes grados, es de material que se consideren como grados, estados ó especies de la enfermedad. Yo las hago especies diversas, para que se queden mas impresas en la mente de mis lectores, en beneficio de los que padecen el reumatismo. Ademas, que si los síntomas referidos solo diésen á entender una diferencia en los grados, la quina en mas ó menos cantidad seria siempre segura, quando no fuese útil; mas parece no ser así.

Nada es mas frecuente que la inflamacion en diferentes partes del cuerpo quando todo el sistema está débil, y por tanto es acertado que quando la hay con tales circunstancias, recurramos á las evacuaciones locales, sin embargo de emplearse la quina y otros re-

medios para sostener las fuerzas del cuerpo. Así quando traté de las calenturas expuse la necesidad de sangrar en las sienes al mismo tiempo que se administre francamente la quina. Lo mismo sucede en muchos casos de escrófulas, de que hablaremos despues, y en el mismo principio se funda la práctica propuesta para el reumatismo irritable: de todo he visto exemplares suficientes para convencerme de que la aplicacion de esta doctrina en la curacion de varias enfermedades es de mucha extension é importancia. Es verosímil que en estos casos la debilidad favoreciendo una desigual distribucion de sangre, sostendria en partes determinadas el aumento de acciones y la inflamacion, y por consiguiente aumentándose la debilidad á proporcion de las evacuaciones generales, creceria la enfermedad en lugar de quitarse.

Muchas veces se ha empleado la quina en el reumatismo crónico, y por accidente ha producido buenos efectos; pero la torpeza que le acompaña requiere la operacion mas estimulante de la goma de Guayaco, del álkali volátil, electricidad, mercurio y vexigatorios.

CAPITULO IV.

Del uso de la quina en la calentura erisipelatosa, en la disenteria, viruelas &c.

La erisipela varía considerablemente de naturaleza y aspecto, siendo unas veces enfermedad tópica y suave, y otras rápida en sus progresos, y propensa á terminar en gangrena: algunas veces está acompañada de calentura de naturaleza inflamatoria, y en otras la calentura es de una malignidad y debilidad extremas.

Al presente consideraré las enfermedades mas generales, sin detenerme á explicar sus variedades, porque estas no me parece se fundan en alguna diferencia de constitucion ó clima que podamos conocer. En algunos lugares casi siempre viene la erisipela con síntomas inflamatorios, ó de general aumento de accion; y en otros constantemente toma los caracteres de debilidad; pero no advertimos en los mismos lugares una diferencia de situaciones y circunstancias suficientes para explicar por ellas en qué consista la diferencia del mal. Por tanto, solo nos queda el arbitrio de distinguir con cuidado los casos á que es aplicable el plan antiflogístico, de los que piden un método opuesto de curacion.

Si la erisipela está acompañada de un pulso acelerado, débil, y con síntomas de languidez y abatimiento, se debe administrar la quina con la mayor franqueza, no omitiendo el dar el vino con varios cordiales y aromáticos en los casos que lo requieren. He visto muchos de esta enfermedad en que toda la cabeza y cara estaban inflamadas, acompañándoles estupor y abatimiento notable de las fuerzas vitales, los quales se curáron felizmente por este medio. Tambien he observado mas de una vez buenos efectos de un cáustico en la nuca quando la cabeza estaba muy ocupada, al mismo tiempo que se empleaban los remedios internos mencionados.

Algunos Médicos dicen que la quina con agua de cal es mas eficaz que la quina sola en las erisipelas, especialmente en las que acometen á los galicados despues de haber tomado el mercurio.

La disenteria igualmente que la erisipela se presenta con varios semblantes; pero no es tan difícil distinguirlos, pues por mucho que varíe la situacion, si el suge-

to acometido es saludable y robusto, los síntomas en el principio casi invariablemente son de naturaleza inflamatoria; en lugar que las personas débiles y delicadas, seanlo por constitucion ó por enfermedades anteriores, desde el principio tienen bien caracterizados los síntomas de debilidad.

He tenido muchas ocasiones de ver esta enfermedad en los Negros de las Indias occidentales, donde frecuentemente viene con una debilidad y malignidad tan grandes, que es necesario muy al principio de la enfermedad dar la quina y el vino con otros remedios de esta naturaleza; porque si no se procuran y dirigen con el mayor cuidado las evacuaciones, termina fatalmente y con mucha prontitud. Algunas veces es tambien preciso, despues de haber dado un emético y un purgante suave, recurrir á la quina con la cascarilla, la serpentaria &c., y quando hay indicacion el uso del opio, particularmente por la noche. A esto se agrega siempre el arreglo cuidadoso de la dieta, que por lo general se prefiere de sago, gelatina, clara de almidon y otras substancias suaves y mucilaginosas bien preparadas.

Como rara vez pueden estos enfermos retener suficiente cantidad de quina en substancia, es necesario darla en fuertes cocimientos con la cascarilla, la canela ó la simarubia, y algunas veces con la tintura de quina, la de tierra japónica, y tambien se administra el extracto de quina con el de palo de campeche.

El Doctor Whit en una carta al Señor Juan Pringle refiere haber dado con feliz éxito el cocimiento fuerte de la quina con la confeccion japónica y el láudano á la noche, quando la boca y el estómago estaban amenazados de aftas, y algunas veces despues de tenerlas.

He conocido pacientes que curaron de la disenteria con el uso de la quina y el vino, en quienes los síntomas casi indicaban una gangrena de los intestinos. Esto nos puede alentar mucho para perseverar en el uso de estos remedios mientras los pueda llevar el estómago.

En la disenteria crónica tambien ha probado bien á veces la quina para fortificar el estómago é intestinos, y para evitar la recaida. Ella puede darse en infusión, aunque preparada con el agua de cal, para acomodarse mejor á las circunstancias de la dolencia.

La utilidad de la quina en algunas viruelas es tan conocida, que seria fastidioso detenerse aquí mucho en repetir lo que otros han dicho con sólidos fundamentos sobre su eficacia en esta enfermedad.

Aunque el Doctor Morton indicó usar de este remedio en las viruelas, debemos principalmente á las observaciones del difunto Doctor Monró (1) los admirables efectos que se han experimentado de la quina para promover la supuración, y disminuir la calentura en los casos menos favorables de esta enfermedad. Después del Doctor Monró se ha confirmado su práctica por muchos Médicos célebres, de modo que hoy nadie tiene dificultad en ordenar la quina quando hay síntomas de debilidad, especialmente si el pulso es acelerado y débil; si las viruelas estan achatadas, y con pocos visos de supurar; si los pies y manos no se hinchan al tiempo acostumbrado; y si las postillas no estan rodeadas, segun conviene, de la rubicundez y acción aumentada de los vasos. Quando hay petequias, manchas lívidas ó hemorragias es aun mas necesario dar la quina en abundancia con vino y elixír de vitriolo.

(1) Véase Edimburgh, medical essays vol. 5. pag. 102 &c.

En todas estas circunstancias de las viruelas se halla claramente indicada la quina; pero hay otras tambien en que es muchas veces necesaria, y sin embargo los Prácticos no la emplean generalmente. Así encontraremos viruelas naturales con síntomas moderados al parecer, ó ligeramente inflamatorios, los quales se mudan y empeoran de repente, costando no poco trabajo su curacion. He visto administrar muchas veces la quina con buen éxito quando las postillas eran muy numerosas, y quando muchos prácticos hubieran aconsejado evacuar moderadamente, por causa de la inflamacion ligera que les acompañaba. Esto me ha convencido de que la quina no es tan propensa á producir síntomas inflamatorios como muchos han imaginado; y que en casos dudosos de viruelas, particularmente si el pulso está acelerado, y no muy fuerte, podriamos emplear la quina para precaver los síntomas nocivos de que hemos hablado.

Esta es la opinion del Doctor Gregory de Edimburgo, el qual ordena con mucha felicidad la quina en las viruelas que estan á su cuidado en aquel hospital, dando mas cantidad de ella que quantos Médicos he conocido.

No será fuera de propósito añadir algunas reflexiões sobre el uso de la quina en el sarampion. Esta es una enfermedad de la especie inflamatoria verdadera, y tanto, que muchos Médicos de dilatada práctica no han visto un caso en que se indicase el uso de la quina. No obstante, debemos estar alerta por si comparciere el sarampion pútrido y maligno que describen Morton y Huxham, y mas particularmente el Doctor Watson (1),

(1) Véase London medical observations, and inquiries vol. 4. pág. 132.

en cuyo caso debe adoptarse el método propuesto por este juicioso médico.

Entre otros remedios experimentó muy buenos efectos del cocimiento de la quina tomado copiosamente, con tal que la tos y dificultad de respirar no fueran excesivas; porque en algunos casos estos síntomas se aumentáron tanto con su uso, que fue necesario dexarlo, y substituir la raíz de serpentaria virginiana.

Pero fuera de estas particulares circunstancias del sarampion, siempre se ha recomendado la quina quando la erupcion retrocede con prontitud de la superficie del cuerpo (1). Yo tengo por sospechosa esta práctica, á no ser que los síntomas principales de la enfermedad anuncien una debilidad grande, sin embarazo notable en la respiracion, ni dolor en el pecho; pues me acuerdo haber visto poco tiempo ha el cadáver de un niño en quien la erupcion desapareció de repente antes de morir: y eran tan grandes las señales de inflamacion en toda la cavidad del pecho, que á vista de ellas mas bien se concluiria en favor de los vexigatorios y sangrias, que de la quina y cordiales. A lo menos es necesaria por esto mucha cautela para discernir los casos en que la quina puede ser provechosa.

La enfermedad rara y vexicular, llamada por los Nosologistas *Pemphigus*, puede colocarse aquí entre las que piden el uso de la quina; porque, segun dicen, su calentura viene en general acompañada con síntomas de debilidad.

Por lo respectivo á la erupcion miliar, ella parece sintomática, y por tanto se le aplicarán las advertencias hechas sobre la calentura continua: mas si se sospecha

(1) Véase Thesaur. medic. Edimburg. vol. 3. pág. 24.

idiopática, nos arreglaremos para el uso de la quina á los síntomas de debilidad como en otras ocasiones.

CAPITULO V.

De las hemorragias.

Habiendo dado noticia del uso de la quina en las hemorragias sintomáticas que acompañan á las calenturas malignas y á las viruelas, hablaremos aquí de las hemorragias idiopáticas. Estas se dividen comunmente en activas y pasivas: las primeras estan acompañadas de calentura y aumento en la circulacion; y las últimas de laxitud y debilidad en todo el cuerpo, pero con especialidad en la parte de donde sale la sangre.

Me parece que esta division es tan incompleta como la general del reumatismo, por razones casi iguales á las que se expusieron tratando de él. Por exemplo algunas hemorragias son ciertamente tan activas é inflamatorias, que no solo es necesario hacer evacuaciones, y usar el régimen antiflogístico durante la hemorragia, sino tambien en los intervalos para evitar que repita. Este método de curacion es aplicable á las hemorragias de narices y pulmones, y en ciertos casos á las del útero. Por otra parte son comunes las hemorragias acompañadas de calor, frecuencia de pulso, y otros síntomas de calentura en las personas de la más delicada y débil constitucion. Los exemplos de esta clase no se pueden reducir á la segunda especie, ó hemorragias pasivas, y así es preciso colocarlos en la primera especie; pero sus circunstancias son tan diferentes de las que hay en la verdadera hemorragia inflamatoria, que considero necesario dividir la activa en dos especies ó variedades, conviene

á saber, en *febril é inflamatoria* por una parte, y *febril é irritable* por otra.

Las ventajas de esta division se fundan en que si en la segunda especie de hemorragia febril no debemos aumentar la evacuacion, ni excitar la accion de los vasos por medio de los estimulantes con esperanza de ocurrir á la debilidad, tambien seria impropio emplear las evacuaciones y el régimen antiflogístico con la libertad que es necesaria en la verdadera especie inflamatoria. Aun es mas notable la diferencia de método durante el intervalo. En una está indicada una dieta tenue, en la otra una dieta nutritiva, y la quina promete mayor seguridad contra la recaída.

Uno de los últimos y mas respetables autores de materia médica, despues de hablar del uso de la quina en la hemoptisis, segun la recomiendan diferentes Médicos, añade la nota siguiente. „Me judice, verò, „non tam præsentì sanguinis effluentis rivo obturando „par est, quam robori pulmonibus conciliando, den- „sando sanguini, fluidi nervei ataxiæ sedandæ, et ite- „rato profluvio avertendo. Et ad hosce scopos attin- „gendos tanto magis idoneus est, quum et febres coer- „ceat, et spasmodicas affectiones, quibus hi ægri ob- „noxii sunt, sopiat.” Tambien da las reglas siguientes para administrar la quina. „Cave igitur mox initio „corticem præbeas, quando febris adhuc valida infes- „tat, vel inflammationis in pulmonibus vestigia apparent, „quæ potius venæ sectione, diluentibus, antiphlogis- „ticis, clysmatibus, vel mitioribus laxantibus, quiete „corporis, et animi, prægressis compescenda.” Pienso que esta cautela es mas aplicable á la hemorragia de pulmones que á ninguna otra, porque ella suele ser con frecuencia de naturaleza inflamatoria; pero debo

confesar que en la hemorragia con debilidad, sea de los pulmones, ú otro qualquier órgano, no daría la quina, no tanto por el miedo de que hiciera mal, pues es poco notable su virtud estimulante, como porque tenemos á mano otros remedios mas eficaces para detener el fluxo. He visto muchas veces, por exemplo, que una larga dósís de opio procuró en breve tiempo el efecto deseado así en la hemoptisis, como en la hemorragia uterina, disminuyendo sin duda la fuerza de la circulacion, y dando lugar á que se formase el coágulo en las extremidades de los vasos rotos, ó que dan sangre.

Tambien hay remedios llamados con rigor astringentes, los cuales parece que sin estímulo perceptible, y por una accion peculiar sobre los vasos á que inmediatamente se aplican, ocasionan una contraccion en vasos distantes. Por esta razon el ácido vitriólico en la tintura de rosas de la Farmacopea de Lóndres (núm. 9.), y la goma kino con alumbre son remedios apreciables en muchos casos, tanto de hemorragias activas como pasivas. La quina tambien se tiene por astringente, y en efecto posee algunos caracteres de astriccion; pero como tengo notado su operacion parece diferente, no siendo capaz de producir una constriccion pronta en los vasos, como lo hacen los remedios mencionados. No obstante, por su virtud tónica, ó por la propiedad de restablecer graduadamente las fuerzas, puede la quina al fin obrar como astringente; pero entonces la astriccion debe mas bien considerarse como indirecta que como directa é inmediata.

De lo dicho se sigue que la quina conviene mas particularmente en los intervalos de las hemorragias activas, si dan en sugetos débiles é irritables, y que

está bien indicada en qualquier tiempo de las pasivas, con especialidad en aquellas menorragias ó hemorragias uterinas que pertenecen á esta clase. En estas apenas hay algun intervalo, ni la evacuacion de sangre suele ser tanta que haga temer un daño próxímo; pero continúa sin calentura semanas ó meses hasta dexar exhausta y destruir á la miserable enferma.

En tales circunstancias ademas de emplear los astringentes hemos de poner el mayor cuidado en sostener las fuerzas con una dieta ligera y nutritiva, con el libre uso de la quina, y algunas veces con los marciales. Quando el estómago no retiene la quina en polvos hemos de alentarnos á darla en cocimiento con la cáscara de naranja y el elixír de vitriolo; sin omitir al mismo tiempo unos bolos compuestos de quince granos de extracto de quina, igual cantidad de goma kino, media gota de aceyte de canela, y un poco de la conserva de rosas: tomado uno de estos tres ó quatro veces al dia, y enjuagándose con el cocimiento, ó la infusion de cáscara de naranja, ó con el negus de vino de Oporto, se tiene un método agradable de pasar la quina, cuya eficacia he experimentado muchas veces.

Si la hemorragia viene de un cáncer ó úlcera del útero, cuyos casos son comunes, entonces solo se puede esperar un ligero alivio; pero quando no hay sospecha de tal vicio local, se consigue á veces una cura completa, tratándola como corresponde.

CAPITULO VI.

Del uso de la quina en la hidropesía, y en varias otras enfermedades, principalmente crónicas.

Las causas de las hidropesías son tan varias, que es imposible aplicar un remedio ó un plan curativo para todas. Siempre ha sido tan rebelde esta enfermedad, que en general se burla de la destreza y habilidad de los mas experimentados Profesores. No es esto de admirar, porque siendo de ordinario producida por un hábito largo de intemperancia, ó por otras causas que inducen dureza y obstruccion en alguna víscera, apenas hay remedio en que confiar para curarla.

Pero como algunas veces la hidropesía viene de debilidad sola, y por causas que no tienen influxo inmediato en la produccion de vicios locales; hemos de solicitar por lo menos el recobro, sosteniendo las fuerzas del paciente con la quina ú otros tónicos. Si el derramamiento es considerable, no podrán estos obrar con buen éxito hasta que estimulados los vasos linfáticos vayan absorbiendo las aguas, y estas se evacuen con eméticos, purgantes, diuréticos, y tal vez con diaforéticos.

Quando por medio de los evacuantes ó de algunos otros medicamentos se disminuye algo la hinchazon, conviene administrar en abundancia los tónicos, como quina y vino con los aromáticos y marciales, ayudados de una dieta nutritiva, del abrigo, de las friegas y del ejercicio. Por una perseverancia constante en este método se han experimentado no pocas veces saludables efectos; y sin ella es de espe-

rar que la enfermedad vuelva luego, á pesar de haberse evacuado las aguas con los purgantes, el mercurio, la cebolla albarrana, el crémor de tártaro, y otros remedios evacuantes.

La anasarca es una enfermedad muy comun en los Negros de las Indias occidentales, no solo por la naturaleza de su mantenimiento, sino tambien por la poca precaucion de exponerse al frio y humedad de noche quando estan embriagados. He visto muchas veces terminar favorablemente esta enfermedad quando se acude en tiempo con la quina, unida á la sal diurética (núm. 19.) y especies aromáticas, despues de haber usado un fuerte vomitivo de vitriolo blanco (1), tártaro emético, y en algunos casos un grano ó dos de vitriolo azul, ó un purgante con xalapa, crémor de tártaro y calomelanos, ó en fin el emético y el purgante.

En las hidropesías ocasionadas por copiosos fluxos de sangre, como por hemorragias uterinas, ó en las que proceden de debilidad consiguiente á las calenturas, rara vez puede emplearse la quina muy pronto, á menos que la distencion no sea grande; porque los purgantes y eméticos, pero en especial los primeros, han sido muy perjudiciales en tales circunstancias.

La quina se ha empleado muchas veces con suceso favorable para fortificar el estómago y las primeras vias,

(1) Pienso que los eméticos deben contarse entre los evacuantes más estimables para la hidropesía; porque ellos debilitan menos que los purgantes, y promueven la absorcion mas que los diuréticos. Muchos sugetos tienen aversion á los vomitivos quando la hidropesía está acompañada de dificultad de respirar, creyendo que esta se aumenta con ellos; pero es al contrario, porque he visto aliviarse muchos pacientes en tales circunstancias con un emético. Poco ha me han informado que una hidropesía general casi desesperada, despues de resistirse á varios evacuantes, cedió por fin maravillosamente á los eméticos de vitriolo blanco.

quando hay indigestiones ó dispepsia en los intervalos de la gota con floxedad, en la clorosis, flores blancas, gonorrea, y en todas las enfermedades crónicas en que el estómago y los intestinos padecen primaria ó secundariamente por falta de vigor, como en las lombrices de los niños, en el escorbuto, timpanitis, aftas crónicas, y en muchos otros afectos de que hablaremos despues.

En los mas de los casos dichos arriba se debería dar la quina alternando con la raiz de colombo, con la tintura de marte en espíritu de sal, ó con algun otro remedio marcial, para evitar los efectos de la costumbre, que ya éxpusimos tratando de la calentura intermitente. Tambien es preferible á las demas preparaciones de la quina en aquellas enfermedades una ligera infusion de ella; pero quando los ácidos del estómago incomodan merece preferencia la infusion en agua de cal. En algunos casos la quina y la magnesia combinadas pueden ser tambien provechosas. No obstante, no se puede esperar un beneficio cierto de todos ó de alguno de estos remedios, si no les ayuda un ayre sano, el exercicio, un buen régimen de dieta y esparcimiento, tranquilidad de espíritu, ropa de abrigo, y á veces las friegas con cepillos.

En la clorosis son quizá mas eficaces que la quina las preparaciones del hierro; pero de la combinacion de la primera con las segundas se han solido conseguir en esta y otras enfermedades unas ventajas, que no se hubieran logrado usándolas separadamente. No solo pueden darse la quina y los marciales quando la menstruacion escasea, constituyendo una verdadera clorosis; porque hay muchos exemplos de supresion menstrual, llamada amenorrea, en la qual no se ob-

serva la palidez y falta general de salud que en la clorosis, y con todo eso han producido estos remedios, ayudándoles el exercicio, el efecto deseado, despues de haberse empleado sin fruto la electricidad, el mercurio, el acíbar, eléboro y otros emenagogos.

Las personas de una constitucion delicada é irritable, á quienes con frecuencia incomodan la diarrea, cólicos y cólera, ó tienen freqüentes recaídas de catarros, podrian fortificarse en los intervalos de estos males con la quina, y con los otros medios propuestos en diferentes partes de este tratado como auxiliares á ella.

Creo que pocos Prácticos reprobarán el uso de la quina en los intervalos de las enfermedades mencionadas; pero algunos la han recomendado aun á presencia de las mismas enfermedades, particularmente en el catarro. Acerca de esto se halla el pasage siguiente en el tratado del Señor Jorge Baker (1).
 „Alia longè atque dissimili curatione opus fuit, ubi
 „morbus iam in lentam febriculam degeneraverat, con-
 „tinuam eam ferè cum accessionibus. Iam nimix de-
 „bilitati iacentis, et languenti stomacho succurrendum
 „fuit, adjicienda vis arteriis, toti corpori futura. His
 „in casibus, cortex Peruvianus subinde, et liberaliter
 „datus, raro spem nostram fefellit. Protinus utique ar-
 „teriarum exigui, imbecillique pulsus, tussicula, præ-
 „cordiorum anxietas, suspiria, tremores, vertigines,
 „animique deliqua nobili antidoto concesserunt. Opor-
 „tebat autem iisdem ipsis auxiliis tueri valetudinem,
 „quibus est reddita.”

El Doctor Whit tambien cuenta que él mismo

(1) Baker de Catarrho et dipsenteria epidem. pag. 13.

tomó en 16 dias cerca de quatro onzas de este remedio en substancia quando tenia una tos catarral, sin sentir malos efectos, y que ha experimentado repetidas veces sus virtudes para curar la ronquera que queda despues del sarampion, no estando acompañada de calentura ó dificultad de respirar (1). El Doctor Murray tambien hace mencion de sus buenos efectos en sí mismo en circunstancias algo semejantes. „Ipse „debeo cortici firmatos in me pulmones, quos catarrhus „pertinax eo que pedisequa tussis nimium debilitave- „rat (2).”

No es raro encontrar personas que han padecido por muchos años un catarro con expectoracion abundante sin daño sensible; y en los viejos suele verse muchas veces con alivio manifiesto en los órganos de la respiracion. Pero como algunas veces es nociva una expectoracion copiosa en tales catarros crónicos, porque disminuye considerablemente las fuerzas, es necesario emplear la quina con la mira de fortificar todo el cuerpo, y disminuir la evacuacion, aumentando el tono de los vasos que se distribuyen por la membrana mucosa de la tráquea.

La enfermedad llamada *tisis pituitosa* por algunos Médicos, parece no ser otra cosa que un catarro de esta especie, en que la quina tambien puede ser útil. Huxham experimentó buenos efectos en una indisposicion de esta naturaleza con el cocimiento de quina de Guayacan y de estoraque.

En la diabetes se ha recomendado por diferentes Médicos la quina; pero puede dudarse mucho si este ú otro remedio de los conocidos será capaz de

(1) Véase Whit's Works pag. 636.

(2) Apparatus medicam. tom. 1. pag. 589.

conseguir su curacion. La debilidad y pérdida de carnes que le acompañan parece indican con evidencia el uso de la quina y de los marciales. Debemos por tanto experimentarlos, pues la duracion y rebeldia del mal dan lugar sobrado para observar los efectos de varias medicinas. La quina roxa, con especialidad siendo buena, y juntándola con el alumbre, la goma kino &c., podria administrarse en abundancia, para ver si los tónicos y astringentes tienen alguna virtud en que se deba fundar alguna esperanza contra esta formidable enfermedad.

De quantas teorías se han dado acerca de la diabetes ninguna satisface. Sus autores han parado poco la consideracion en dos circunstancias, que en mi sentir la merecen muy grande. La primera es la extraordinaria actividad de los órganos digestivos, porque no solo recibe el estómago una cantidad de alimento prodigiosamente mayor que en estado de salud, sino que pronta y fácilmente lo deshace, sin que ocasionese peso ó desazon en el órgano. El resultado pues de tal digestion es sin duda una gran cantidad de quilo, porque ¿cómo podria de otro modo encontrarse en la orina de estos enfermos la porcion de materia sacarina, que de ella se obtiene por la evaporacion?

La facilidad de digerir supone un aumento de eficacia ó de cantidad en el xugo gástrico, como lo prueban con evidencia los experimentos de Spallanzani (1). Por tanto, la alteracion, la secrecion aumentada de este importante fluido se ha de considerar como uno de los

(1) Véanse los experimentos sobre la digestion en el volúmen primero de las disertaciones relativas á la historia natural de los animales y vegetales.

principales fenómenos de esta enfermedad.

La segunda circunstancia digna de observarse es el incremento de accion en los vasos linfáticos y absorbentes, no solo del estómago é intestinos, sino tambien de la superficie del cuerpo; porque no puede dudarse que estos últimos reciben mucha humedad de la atmósfera, en cantidad incomparablemente mayor que la acostumbrada en estado de salud. Así, quando se haya de racionar sobre la naturaleza y causa próxima de la diabetes, jamas ha de olvidarse que la digestion y absorcion se aumentan, y la sanguificacion se disminuye, no convirtiéndose en sangre la abundante cantidad de quilo, y probablemente ni aun la ordinaria. No intentaré determinar si estos datos, de que he sido testigo en dos ocasiones, son suficientes para darnos á conocer la causa próxima de la enfermedad, ó para sugerir medicamentos hasta ahora no recomendados: yo los he insertado aquí creyendo que son dignos de ulterior exâmen, y porque manifiestan el motivo de que no esperemos hallar alivio en la quina, sin embargo de ser su operacion tan favorable, en las enfermedades en que la digestion padece impedimentos ó atraso.

Concluiré este capítulo con algunas reflexiones sobre el uso de la quina en la ictericia. Varios amargos y tónicos se han empleado en diferentes ocasiones para esta enfermedad, y una ú otra vez la quina. Me persuado que se halla indicada, y deberia mandarse mas á menudo, siendo como es preferible á los amargos comunes; porque la falta de apetito, la acidez y flatulencia en el estómago y canal intestinal, que demuestran haber pérdida de tono en estas partes, son síntomas freqüentes de la ictericia.

Tambien se ha observado que los eméticos repetidos han sido muy útiles á varios ictericos; pero con una repeticion semejante se debilita siempre el estómago. Para evitar estos efectos en quanto sea posible convendria dar una infusion fria de quina entre cada dos eméticos. Aun hay otro principio por el qual puede creerse provechosa la quina; y es que algunas personas de una constitucion muy irritable y delicada estan sujetas á freqüentes y repetidos ataques de esta enfermedad, padeciendo á veces histerismo, y por consiguiente un espasmo en los conductos biliares. En tales sugetos concibo que la quina administrada en los intervalos enmendaria la predisposicion fortificando el cuerpo.

He visto últimamente dos casos de ictericia, el uno complicado con hipocondria, y movimientos muy singulares del diafragma y músculos del abdómen, y el otro con escorbuto é hidropesia, y en ambos estaba ciertamente indicada la quina.

CAPITULO VII.

Del uso de la quina en la epilepsia, histerismo, y otras enfermedades llamadas comunmente nerviosas.

La quina se ha celebrado mucho en diferentes tiempos por su virtud de vencer ó aliviar estas enfermedades; pero como ellas son por su naturaleza rebeldes, y varias veces provienen de causas fixas y hereditarias, hay sin duda mas exemplares de haberse usado sin fruto la quina, que de haberse empleado con suceso. Por esto muchos Prácticos la han abandonado, aunque sin razon, pues suponiendo que de

20 casos se experimente su eficacia en uno, él solo es un objeto de importancia, que merece la atención del Médico. En los últimos años se ha dicho no poco de la virtud de diferentes minerales tónicos, como las preparaciones de zinc y cobre, particularmente en la epilepsia; pero en las observaciones hechas sobre el asunto ha habido un manantial de errores, contra los cuales no se han tomado suficientes precauciones. Los paroxîsmos de esta enfermedad vuelven con intervalos muy inciertos, y tanto que un paciente, aun sin tomar ningún remedio, puede estar muchos meses libre de ellos, aunque antecedentemente los padeciera todas las semanas. De aquí nace la dificultad de determinar la actividad de diferentes medicinas. En ningún caso se puede asegurar una cura, si no se ha pasado un año ó mas desde el último paroxîsmo. Si se atiende con cuidado á esta circunstancia, quizá se harán sospechosos muchos remedios cuya virtud se ha ensalzado mucho; y aunque posean alguna eficacia, tal vez confesaríamos por último que la quina, siendo buena y bien administrada, merece en general mayor estimación por su utilidad en muchos casos en que convienen los tónicos minerales, de suerte que si la quina no es preferible, á lo menos se debe administrar con ellos.

La quina solo está indicada en los intervalos de la epilepsia é histerismo. Entonces fortificando el tono del estómago é intestinos, y corrigiendo la irritabilidad de todo el cuerpo, evita enteramente la vuelta de la enfermedad en el tiempo acostumbrado, ó procura que los paroxîsmos sean menos frecuentes.

Precaver los paroxîsmos, ó disminuir su duración, son asuntos de gran consecuencia en una enfermedad

cuyos paroxîsmos repiten por costumbre; y de aquí viene el uso del éter, almizcle, asa-fetida, alcanfor, opio, y otros antiespasmódicos; pero si el cuerpo es débil é irritable, no se puede esperar que estos hagan por sí mismos una cura. La quina es el remedio en que principalmente se puede confiar, juntándola unas veces con los marciales, otras con el elixír de vitriolo, algunas con los amargos y aromáticos, como los recomienda el Doctor Whit (1), y en muchas ocasiones empleando al mismo tiempo los baños frios, que han solido conseguir el mayor beneficio. Tambien es evidente que así en este caso como en otros deben arreglarse la dieta y el exercicio para asegurar la eficacia de la quina. A veces se puede dar con ella la valeriana, segun aconseja el Doctor Mead y otros en la epilepsia; aunque hay fundamento para creer que las alabanzas dadas á esta raiz no han resultado de observaciones freqüentes y bien dirigidas, porque muchas veces ha faltado en manos de profesores eminentes é ingenuos.

Para no emplear la quina indistintamente en la epilepsia é histerismo, y tener los disgustos freqüentes que de ello se originan, es necesario atender á la variedad de causas que producen estas enfermedades. ¿Qué puede esperarse de este ú otro remedio quando algunos tumores, ú otro vicio orgánico en lo interior del cráneo, dan origen á la epilepsia; ó quando son causas excitantes del histerismo las obstrucciones escirrosas del útero ó de los ovarios? Pero independiente de algun vicio local fixo, ambas enfermedades dependen á las veces de plétora ó acumulacion de sangre,

(1) Whit's Works pag. 634 &c.

por falta de ejercicio, exceso de alimentos animales &c., y en estas ocasiones mas bien se requiere el plan de curacion antiflogístico, que el tónico y estimulante. He visto casos de esta especie, pero creo que no son tantos como han querido persuadir algunos Médicos autorizados. El histerismo en particular ha provenido muchas veces de evacuaciones profusas, y de gran delicadeza é irritabilidad, sin haber el menor asomo de plétora. Estos son los casos en que producirá las mayores ventajas el uso de la quina, y en que rara vez faltará.

El asma convulsiva es una enfermedad aun mas obstinada que las que acabamos de exponer; pero á ella son aplicables las observaciones que hemos hecho sobre el uso de los antiespasmódicos y de la quina, los cuales convienen así en los paroxísmos como en los intervalos. No obstante, en el asma es mas necesario ordenar los cocimientos, infusiones y tinturas de la quina; porque si se administra en substancia puede ocasionar peso y opresion en el estómago, y aumentar la dificultad de respirar.

En la corea ó danza de San Vito hace tiempo que se ha usado de la quina y de baños frios, aunque esta enfermedad ha cedido muchas veces á otros tónicos. La práctica tan recomendada por Sydenham de sangrar en esta enfermedad, se admite hoy rara vez; pero los purgantes son en ciertas ocasiones necesarios antes de dar los tónicos, para evacuar los humores viciados de primeras vias, ó para arrojar las lombrices, y es un método de que he visto buenos sucesos quando otros han sido inútiles. El Doctor Saunders generalmente recomienda pequeñas dosis de vitriolo blanco, desde un grano hasta tres, dos ó tres veces al dia,

y ha sido muy afortunado en conseguir con él varias curaciones de este mal en el hospital de Guy. Suponiendo que este remedio en tales dosis obre como tónico, asemejándose á la quina, probablemente merecería alguna preferencia para los niños, por la dificultad de hacerles tomar la cantidad suficiente de quina.

Muchos Prácticos han aconsejado la quina en la muy incómoda y obstinada enfermedad llamado *hooping cough* (especie de catarro epidémico y contagioso, que se caracteriza por el sonido particular que hace el ayre al pasar por la glotis en la inspiracion pronta, despues de varias pequeñas y repetidas expiraciones convulsivas con tos, lo qual viene por intervalos mas ó menos freqüentes. Por lo regular se padece una sola vez en la vida, y los niños son los que estan mas expuestos, como á las viruelas y el sarampion). Segun el Doctor Whit es uno de los mejores remedios dándola con tiempo, y antes que formen obstrucciones en el pulmon (1). El Doctor Morris experimentó buenos efectos de ella junta con el castor (2), y el Doctor Letton habla favorablemente de la combinacion de las cantáridas y la quina, que antes habia propuesto el Doctor Burton. No obstante, el plan que aconseja el Doctor Fothergill de dar con freqüencia los eméticos antimoniales, parece mas generalmente recibido, y que promete mayores ventajas; pero el mismo Doctor Fothergill confiesa, y nadie ha dudado en quanto conozco, que hay tiempos y casos de esta enfermedad en que está indicada la quina, y en que ella ha ayudado á conseguir la curacion. Sin embargo de la plausible teoría que attri-

(1) Whit's Works pag. 636.

(2) Medical observations and inquiries vol. 3. pag. 288 &c.

buye el afecto hipocondriaco á una rigidez de las fibras, y que insiste en el uso de los baños calientes (1), es innegable que los baños frios y la quina, ó el pasar de un clima cálido á otro frio, han sido muy buenos medios para recobrase, ó aliviar la enfermedad en muchas ocasiones. El atender al estado del ánimo, que tanto encarga el Doctor Cullen, es ciertamente el objeto principal; pero la flatulencia y espasmos del estómago é intestinos son tales al mismo tiempo, que nos inducirian á emplear la quina y otros tónicos. A estos nunca los tiene el Doctor Cullen por necesarios ni seguros; pero otros Médicos excelentes los han recomendado con los términos mas expresivos; y así hay motivo para experimentarlos, y que cada profesor decida por su propia experiencia el asunto.

A la hipocondría acompañan muchas veces los excesos de la vénus, y otras causas que debilitan, á las quales pensaria que no puede oponérseles medicina mas eficaz que la quina con los marciales. No es pequeña la autoridad del Doctor Sydenham en favor del uso de la quina para esta enfermedad, como se puede deducir del pasage siguiente. „Ad hæc Peruvianus cor-
 „tex eximias mirandasque vires in sanguine, et spiriti-
 „bus confortandis invigorandisque, habere deprehen-
 „ditur, cujus scrupulum unum, manè et serò, ad septi-
 „manas aliquot deglutitum, sanam firmamque corporis
 „crasim (tam viris hypochondriacis, quam hystericis fæ-
 „minis, diu multumque ægrotantibus, dejectaque jam qua-
 „si corporis œconomia) restituisset ipse observavi (2).”

El temblor de diferentes partes del cuerpo es uno

(1) Cullen's First lines of the practice of Physic. vol. 3. 4. edit. pag. 263. y 64.

(2) Sydenhami Opera Lugd. Batav. pag. 412.

de los afectos nerviosos comunes. Algunas veces lo acompañan convulsiones, otras perlesía, y en todas parece que se funda mas ó menos en la debilidad, de tal modo que el uso de la quina entre otros remedios promete ventajas considerables. Varios enfermos padecen por mucho tiempo el temblor despues de las calenturas de mala índole; y en paises calientes con especialidad acompañan al temblor extraordinarias acumulaciones de bilis, á que estan sujetas algunas constituciones, dando á conocer una irritacion grande en el sistema nervioso por intemperancia, y parte por la accion dañosa del calor sobre el cuerpo. En todas estas circunstancias está indicada la quina, y con ella se han aliviado muchos que no podian tomar el saludable partido de pasar á un clima frio ó templado.

Estoy maravillado de que la quina no se emplee mas comunmente en aquellas perlesías que sobrevienen á la aplicacion del frio en los sugetos magros y de temperamento delicado, quando no estan acompañadas de algun desórden en el sensorio comun. En la hemiplexia tambien, si no hay razon para sospechar una plétora general ó particular, antes sí una disminucion de la energía del cerebro (de que he visto muchos casos), es probable que se consigan algunas ventajas con la quina. La electricidad, la mostaza y el álkalí volátil, y otros remedios de esta naturaleza, pueden emplearse usualmente en tales casos; aunque su operacion suele ser pasagera, y rara vez basta para completar una cura.

En las observaciones é indagaciones médicas de Lóndres (1) se refiere un caso notable de supresion de

(1) Medical observations &c. vol. 1. pag. 81.

orina acompañada con perlesia de la vexiga, y curado con la quina; lo que da bastante fundamento para experimentar el remedio en situaciones semejantes. En la paralisis de la vexiga con evacuacion involuntaria de orina puede ensayarse la quina con los otros remedios generalmente empleados; y si al mismo tiempo hay evacuacion considerable de mucosidades, constituyendo lo que se llama cystirrea, combinándose con ella varios tónicos y astringentes.

Habiéndose curado con la quina la astriccion de vientre habitual, de que hace mencion el Doctor Cullen en su materia médica (1), quizá podria con propiedad reducirse casi á una paralisis de los intestinos.

Quando la palpitation y el síncope son síntomas únicamente del histerismo, se debe adoptar el plan que propusimos al tratar de estas enfermedades; y en otros casos en que no hay sospecha de vicio orgánico es de presumir que la quina dada en los intervalos será provechosa, especialmente si proviene de un delicado y des-arreglado estómago, como á veces se verifica.

SECCION II.

Del uso de la quina para promover la supuracion, y para curar la gangrena.

Es claro que este capítulo corresponde particularmente á la cirugía, en la qual tiene muchas aplicaciones la quina, y si se administra con juicio suelen conseguirse de ella muchos beneficios. Su virtud para promover una supuracion favorable en varias ocasiones es la mayor en

(1) Quarta edit. pág. 288.

sentir de todos los Médicos y Cirujanos; mas para que prontamente conozcamos en qué casos está particularmente indicada será conveniente decir algo sobre la naturaleza del pus, efectos que se le atribuyen, y causas que se oponen á su formacion. Este es un asunto no solamente curioso, sino de la mayor importancia, y que debe entender bien todo Cirujano que desee felices sucesos y reputacion.

En el mayor número de enfermedades que requieren el auxilio de la Cirugía se forma el pus antes ó despues de las operaciones; pues aunque la Cirugía moderna ha hecho considerables adelantamientos evitando la supuracion ó en otros términos, uniendo por primera intencion los bordes de las heridas por medio de la linfa coagulable (1); con todo hay muchas operaciones que no admiten este recurso. En estos casos la curacion de las partes se cura por lo que se llama granulacion y supuracion, ó el segundo y mas largo método de uniones. El procedimiento de la supuracion acompaña inevitablemente á casi todas las heridas de armas de fuego, á muchas fracturas compuestas, á la exfoliacion y separacion de las partes muertas ó mortificadas de con las vivas. De las últimas trataré separadamente; aunque en todas ellas igualmente que en muchos abscesos y úlceras, y despues de varias operaciones es indispensable el uso de la quina, con la mira de procurar una supuracion favorable.

Generalmente se entiende por pus aquél fluido suave, amarillento, opaco, espeso, y casi sin olor que se

(1) Esta práctica se emplea particularmente en la extirpacion de diferentes tumores, quando se puede preservar el cutis, y mantener las partes en contacto por medio de un emplastro aglutinante sin supuracion alguna. Mi amigo Mr. Fearon, Cirujano del Dispensatorio de Surry, ha tratado é ilustrado este punto juiciosamente en su tratado del cáncer.

halla ó en la supuración de las partes úlceradas, acompañado de granitos sonrosados y saludables, ó el que se contiene en los abscesos. Sus propiedades químicas no se han determinado hasta ahora de modo que su conocimiento sea útil en la práctica. No obstante, los que están acostumbrados á observar la variedad de aspectos que toma, conocen, quando es saludable y perfecto, quando mas ó menos viciado regularmente y quando la evacuación de las úlceras es de tan diferente calidad que de ningún modo merece llamarse pus, sino un licor sanioso y ofensivo.

Hay muchas cuestiones relativas á la formación del pus, y no poca diversidad de opiniones, en que sería impropio detenernos de propósito. Algunos suponen que se forma por estancación y fermentación; mientras otros lo atribuyen con mayor probabilidad á una secreción particular. Algunos consideran la ulceración absolutamente necesaria; y otros defienden que puede depositarse por las extremidades de las arterias inflamadas, sin solución alguna de continuidad ó pérdida de substancia. Si esto es verdad deben caer por tierra las ventajas que se habian propuesto, distinguiendo el pus de con la materia mucosa para formar el pronóstico en la tisis pulmonar; y aunque se determinara exáctamente la naturaleza química de aquellos dos fluidos, no se lograría la menor utilidad; porque se asegura, y yo lo creo, que á veces se arroja pus del pecho por medio de la tos sin ulceración ni daño considerable en los pulmones; y por otra parte hoy es constante que una de las consumiciones mas peligrosas, de la qual trataremos en el capítulo de las escrófulas, puede ser fatal con muy poca ulceración ó supuración.

Otra de las cuestiones relativas al pus es si su absor-

cion en la masa de los humores que circulan basta para producir calentura hética. Que esta fiebre sintomática (1) sea efecto de la absorcion parece cada dia mas y mas dudoso; porque hay innumerables casos de colecciones grandes de pus sin fiebre hética, y esta se ve en muchas ocasiones sin la menor sospecha de coleccion de pus. Fuera de esto, rara vez guarda proporcion la enfermedad con la cantidad de pus; porque en la consuncion tuberculosa, donde apenas hay ulceracion, los síntomas de fiebre hética son muy notables, y aparecen temprano; en lugar que quando hay depósito purulento en la articulacion de la rodilla, las mas veces no se presentan hasta mucho tiempo despues de haberse juntado gran cantidad de pus. Mr. Juan Hunter, fundado en observaciones de esta especie, ha formado la plausible é ingeniosa opinion de que la calentura hética se ha de mirar como un estado del cuerpo que indica alguna dificultad grande en las funciones, en consecuencia de un vicio obstinado, y rebelde ó de un afecto orgánico incurable; y que este se ocasiona mas prontamente si la parte que lo padece es mas esencial á la vida. Pero sea de esto lo que fuere, es cierto que la calentura hética está no pocas veces acompañada de supuracion, hora se le junte otra enfermedad, hora no; y en tales circunstancias la quina es provechosa tanto para corregir la evacuacion, quanto para curar la calentura.

Alguna vez la formacion del pus puede tenerse por

(1) A la fiebre hética la llamamos un afecto sintomático, y en este sentido la toman muchos, aunque yo no negaré que una ú otra vez sea enfermedad idiopática. Quando está acompañada de mucha debilidad, como sucede en algunas amas que han dado mucho tiempo de mamar, será útil la quina. No obstante el Doctor Heberden dice en el segundo volumen de las Transacciones médicas, que nunca la vió emplear con suceso en esta calentura, si nó viene acompañada de una úlcera sensible.

una operacion saludable, como quando acompaña la curacion de las partes externas, que no han podido reunirse por primera intencion. Quando se sigue á la inflamacion, sea de partes superficiales ó de profundas, debe mirarse como enfermedad, aunque preferible á la terminacion por gangrena; y si se derrama el pus en las grandes cavidades, como entre las duplicaturas de la pleura, en el pericardio, ó en la cavidad del abdómen, constituye uno de los afectos temibles que las mas veces termina fatalmente. Pero si está circunscrito, como algunas veces sucede en sugetos sanos, entonces el pus se acumula graduadamente, las partes vecinas, y en especial las mas externas, se absorben; el fluido se abre una salida, y la parte se cura con poca ó ninguna ayuda del arte. Esto acaece en varias ocasiones aun con los abscesos del pulmon y del hígado.

Como se necesita en general un cierto grado de vigor y energía vital para la formacion del pus perfecto, así creo que es aun mas esencial la misma circunstancia para la formacion de un absceso circunscrito, la qual supone una virtud en los vasos para depositar la cantidad suficiente de linfa coagulable al rededor de la parte inflamada, de suerte que el pus no se infiltre y extienda. A no ser por una providencia de esta especie, el pus derramado en una parte de la membrana celular caminaria por toda ella; lo qual no se verifica sino en constituciones muy enfermas, y quando hay gran falta de fuerza vital: entonces el fluido derramado pasa muy adelante, á menos que no se vigorice el cuerpo con la quina y otros tónicos.

No en todos casos es capaz la quina de promover una supuracion favorable, porque aunque la supuracion de las úlceras y abscesos es á veces de mala qualidad por

la debilidad de todo el sistema; con todo eso, un estado opuesto de todo el cuerpo ó de una parte, v. g. el de una grande inflamacion, podrian no ser favorables á la formacion del pus. Nosotros no estamos acostumbrados á hablar de sangrías y otras evacuaciones para llegar al término de una buena supuracion; pero es cierto que ellas pueden emplearse algunas veces para este efecto con tanta propiedad como se da la quina en otros casos. Por este principio la quietud, la situacion horizontal del miembro, los emolientes y sedativos, los purgantes y una dieta láctea y vegetal han sido eficaces para curar ciertas úlceras, que se habrian exâsperado mucho con la quina y otros remedios, aunque tan oportunos en circunstancias diferentes. Ademas, una irritabilidad grande en todo el cuerpo ó en una parte sola puede ser causa de que la evacuacion de las úlceras y abscesos no sea favorable: entónces el opio y la cicuta probablemente serán mucho mas acomodados que la quina para promover la supuracion. Los estados de todo el cuerpo ó de alguna de sus partes que se oponen á la formacion de un pus saludable y perfecto son muy numerosos; y por tanto se han de tener estos presentes, y se han de indagar con cuidado, para determinar quando la quina está indicada, y quando será útil.

Muchas de estas condiciones son por desgracia extremamente dificiles de comprehender y de explicar; pues aunque es comun atribuir las á escrófulas, cáncer, escorbuto y gálico, creo que hay ulceraciones frequentes y obstinadas sin intervenir ninguno de estos vicios; y lo que parece mas extraordinario, sin que sean suficientes para explicar la falta de proceso en la curacion el estado de accion muy aumentada ó disminuida, ni la contextura irritable de todo el cuerpo ó de alguna de sus partes.

Debe al mismo tiempo confesarse que como estas circunstancias son las que principalmente retardan la formacion de buen pus, ellas han de arreglar en gran parte nuestra práctica, mientras no se descubran otras fuentes, y se indiquen los medios mas acomodados para ellas. Me veré precisado á dar noticia de las úlceras venéreas y escrofulosas en los próximos capítulos, tratando de ellas con extension; pero al mismo tiempo es fácil de conocer que los remedios propuestos para ayudar á la produccion del pus en diferentes ocasiones son muy numerosos. La quina es uno de los principales, y quizá de los que admiten mas universales aplicaciones; pero no sabemos por que muchas veces es necesario el opio para que coopere con ella, y por que en varios casos las evacuaciones, los mercuriales, el buen ayre, la dieta láctea, la zarparrilla, la cicuta y diversos estimulantes y sedativos generales ó locales son preferibles á ella.

El tratado de heridas de armas de fuego de Ramby se escribió casi con la mira de insistir en el uso libre de la quina; y las autoridades á su favor son tantas así en estos como en innumerables otros casos chírúrgicos, que el exponerlas en este Ensayo seria nunca acabar, y trabajo infructuoso. Esto es lo menos necesario, porque nadie duda de su admirable eficacia; y si la quina en algun caso particular no se administra, ó se hace sin el efecto deseado, no puede acusarse ignorancia, sino negligencia ó falta de atencion para distinguir las varias circunstancias de que hemos dado noticia.

El estado de debilidad es la guia mas segura para dar la quina en las úlceras; aunque no ha faltado quien afirme que la ulceracion de los pulmones en la tisis es una excepcion de esta regla. Importa determi-

nar este punto, y yo pondré en ello particular atención quando se hable de las diferentes escrófulas á que se refiere.

Quando el pus es perfecto y en moderada cantidad pocos auxilios se suelen necesitar del arte; pero vemos á menudo casos en que el paciente se halla muy debilitado, acompañándolo cælentura hética y sudores coliquativos, y no obstante el pus es blanco, y en la apariencia bueno. Con todo, exâminado cuidadosamente en tales ocasiones es defectuoso en consistencia y cantidad, porque se observa claro y en mayor copia que la que corresponde á la superficie de donde sale; y al contrario por alguna causa conocida él puede al mismo tiempo estar viciado en otros respetos que no son discernibles por los ojos.

Pero suponiendo que el pus sea de la mejor calidad, si la superficie de la úlcera es grande y la constitucion de del paciente débil y delicada, convendrá emplear la quina en moderada cantidad, con el fin de restablecer las fuerzas, cuya pérdida acompaña siempre aun á las secreciones precisas. Si esperamos hasta que el pus se vuelva de mala índole por una debilidad considerable, entonces será necesario usar mayor cantidad de quina que antes para lograr una favorable terminacion. La administracion temprana de este remedio probablemente evitaria la contraccion de la mandíbula, y otros preludios de la fatal enfermedad espasmódica llamada tétano, que de quando en quando sobreviene á las amputaciones y otras operaciones chîrúrgicas, sin que á veces se pueda acusar defecto sensible en las condiciones del pus ni de la úlcera.

En las supuraciones de las junturas, huesos &c. antes de determinar la amputacion podria la quina ex-

perimentarse; y si no acomodara en substancia, tomarla copiosamente en infusion ó tintura. Algunas veces se aseguraria su eficacia con una cantidad moderada de vino, y la dieta correspondiente; otras se podria dar la cicuta con la quina ó sin ella; en los sudores coliquativos mas bien se deberia agregar el elixír de vitriolo, y en muchos casos se conseguirian admirables efectos, procurando de noche á los enfermos el reposo por medio del opio junto con algun aromático agradable.

Las grandes ventajas que tan frecúentemente se han experimentado de la quina en la gangrena, dependen, segun creo, de los principios que se han dado en orden á su virtud para promover la supuracion; porque una parte muerta ó mortificada se separa de las vivas que la rodean por medio de la absorcion y ulceracion, acompañando la secrecion del pus; de suerte que quando se ha caido totalmente la escara, queda la parte libre ya de todo embarazo con una úlcera simple.

Hay una estrecha analogía entre la separacion de partes gangrenadas y la exfoliacion de un hueso, tan bien explicada por Mr. Juan Hunter: de aquí es que en ambos casos la quina, aumentando el tono de los vasos, da el vigor necesario para lograr una terminacion saludable; pero hay la diferencia que la exfoliacion de los huesos se hace con mayor lentitud por la diferente estructura de las partes.

Para ver quan perfectamente corresponden los principios que nos guian para una práctica feliz en la gangrena, con los que se aplican para promover una supuracion favorable en otros casos, solo necesitamos advertir que la quina no es indistintamente provechosa en todas las gangrenas; porque la accion de los vasos, que

rodean la parte mortificada, puede ser tan violenta que ellos mismos terminen en gangrena, si no se reprime con evacuaciones.

Esto nos conduce á una division de este afecto, y á indagar las causas de que procede. El se divide comunmente en dos especies: 1.^a La que viene por debilidad de los vasos, independiente de algun estímulo previo, ó de accion aumentada. 2.^a La que acaece en un cuerpo antes sano, por alguna injuria violenta en una parte, ó por inflamacion terminando la accion aumentada en morir la parte ofendida. A estas añadiré yo otra tercera, que puede llamarse gangrena por debilidad é irritabilidad: ella es muy freqüente, y nace de un estado de accion ó inflamacion producida en los vasos ya débiles: entonces el mas ligero aumento de accion termina en la muerte de la parte, como sucede ordinariamente en los hidrópicos con los vexigatorios y escarificaciones. Esta especie se distingue mucho de la última, porque la manifesta debilidad de todo el cuerpo está pidiendo el uso de la quina, y su virtud puede favorecerse ó promoverse mucho con el opio; y en la otra son mas á propósito las evacuaciones, como que está acompañada de calentura inflamatoria, ó aumento general de accion, hallándose las partes que circundan á la gangrena con una inflamacion activa y violenta.

El estado del pulso y las demas señales de disminucion en la fuerza vital deben á mi entender dirigirnos mas bien en tales casos para usar la quina que los indicios de la parte misma, y siempre que veamos esta debilidad general se ha de acudir al uso abundante de la quina como al remedio mas poderoso, haya ó no precedido inflamacion á la gangrena. No obstante, he visto mas de una vez darla muy temprano en tiempo

que los progresos ulteriores de la gangrena se hubieran detenido mejor con evacuaciones moderadas.

No intentaré decidir si la gangrena descrita por Mr. Pott, y curada por el mismo con largas dosis de opio, se ha de considerar como una especie distinta de las dos que hemos propuesto, ó si es solamente una variedad de la especie irritable; pero no carece de probabilidad que la quina puede á veces ser tan útil en esta gangrena como en las otras.

CAPITULO II.

Del uso de la quina en los afectos escrofulosos, incluyendo la raquitis, ciertos tisis pulmonares, hidrocéfalo &c.

Es digno de sentirse que apénas poseemos todavía un remedio, ni quizá un método capaz de curar ó desarraigarse enteramente esta enfermedad tan comun y melancólica. Hay con todo eso particulares síntomas y especies de ella, que pueden evitarse, aliviarse, ó quitarse por cierto tiempo con la ayuda de las medicinas: y conseguido un asunto de tanta importancia, tenemos á veces la satisfaccion de observar en el cuerpo, mientras va creciendo, tales mutaciones que lo hacen capaz de resistir á las causas excitantes de la enfermedad, y esta desaparece para siempre.

Entre los remedios que se tienen por mejores para detener los progresos de las escrófulas, merece en mi opinion contarse con particularidad la quina. Desde que la recomendaron el Doctor Juan Tordice y el Doctor Tothergill en el primer volumen de las observaciones médicas de Lóndres, se ha empleado muy generalmen-

te; y sin embargo de no haber surtido efecto muchas veces, y de que varios Profesores la tienen en poca estimacion, hay muchos otros convencidos de las ventajas que procura, los quales casi siempre acuden á ella en esta enfermedad.

Es muy fuera de razon querer que un remedio sea provechoso en todos los casos de la enfermedad, para la qual lo hayan recomendado: y será no solo falta de candor sino de juicio el despreciarlo enteramente hasta que por experimentos repetidos conste que es dañoso ó ineficaz, ó hasta que se haya descubierto y señalado el error de las personas que hablaron en su favor. Esto mismo puede aplicarse á muchos otros remedios, que ó se han elogiado con extravagancia, ó se han menospreciado enteramente, ó por último se ha abusado de ellos, segun el humor de diferentes individuos. Si atendemos á las diferencias de complexiones, á los varios tiempos y formas de una misma enfermedad, á su complicacion con otras, y sobre todo á los diferentes estados de los remedios en diversas ocasiones, no hallaremos dificultad en explicar la falta de suceso que freqüentemente se experimenta en los mas poderosos y eficaces medicamentos de la Materia médica. Por tanto si un remedio particular se ha dado repetidas veces sin ocasionar perjuicio, y en otras se ha conseguido de él un buen efecto, debe mirarse como un hallazgo estimable, especialmente en las enfermedades crónicas, que dan tiempo para ensayar gran variedad de remedios. Esto nos sucede actualmente con el uso de la quina en las escrofulas. Mas para que se entienda mejor en qué casos puede ser mas útil, y qué remedios pueden ayudarla en diferentes ocasiones, haré una division ó arreglo de los varios afectos, que al parecer se derivan de esta formidable enfermedad, ó tienen conexión con ella.

Parece casi imposible dar una definicion satisfactoria de la escrófula; porque se presenta con una variedad prodigiosa de semblantes, ocupando partes de diversa estructura y funciones, y no pocas veces con síntomas casi opuestos. Debe al mismo tiempo confesarse que todos los casos convienen en ciertas circunstancias, por los quales creen los Médicos que ellas provienen de causa semejante, y que la diversidad nace de causas distintas, no siendo fácil adivinarlas siempre.

La division de las escrófulas en indolentes é irritables me parece fundada en los fenómenos de la enfermedad, y si se atiende á ella como se debe, nos conducirá á un método curativo mas feliz que el ordinario.

Entre las escrófulas indolentes deben colocarse la enfermedad glandular del mesenterio y la raquitis (1).

(1) Ha sido comun el considerar la raquitis como una enfermedad distinta, y por tanto tratarla en general como si no se refiriera á las escrófulas. He abrazado en este Ensayo la opinion contraria, y expondré los motivos que me han determinado á mirar la raquitis como una variedad de ellas. En primer lugar la escrófula acomete principalmente á las glándulas y huesos, y lo mismo sucede con la raquitis, porque en todas las diseciones de raquiticos, que refieren los autores, y especialmente Glisson, estaban muy enfermas las varias glándulas del abdómen, y no solo las linfáticas del mesenterio, sino tambien las cercanas al pulmon &c. Los raquiticos casi siempre tienen tumefaccion en el abdómen, y esto da un fuerte indicio de afecto escrofuloso en tales circunstancias. 2.^a La debilidad sola no es suficiente para producir la raquitis, pues muchos niños pasan todos los grados de aquella sin volverse raquiticos. Alguna disposicion mas es necesaria, y esta me parece ser la escrofulosa, ó una muy semejante á la que produce las escrófulas. 3.^a Antes que se engruesen y encorven los huesos en la raquitis, hay síntomas evidentes de algun desórden en primeras vias, y de estar impedida la absorcion del quilo, y esto, segun concibo, no puede explicarse de un modo mas satisfactorio que suponiendo antes enfermas las glándulas del mesenterio. 4.^a Todos convienen en que la raquitis y la escrófula se hallan algunas veces juntas en un mismo paciente, y Sauvages admite una especie de raquitis estrumosa. Ahora pues, si se hallan así juntas, y no solo se observan las mismas causas excitantes, sino tambien se experimentan útiles en ambas los mismos remedios, ¿no bastarán todas estas circunstancias para persuadirnos que las dos son una misma

La hinchazon de las glándulas del cuello y otras partes, y la enfermedad de las articulaciones y de los huesos son algunas veces de naturaleza indolente, aunque con mas frecuencia pertenecen á la irritable.

En la especie irritable colocaré las enfermedades de las glándulas, articulaciones y huesos que estan acompañadas de inflamacion, ó que no pueden referirse á la otra especie, la oftalmia escrofulosa, la tisis pulmonar, y una especie de hidrocéfalo hasta ahora no descrita. Es comun dividir el hidrocéfalo en agudo y crónico, y el último dicen que viene frecüentemente á los hábitos escrofulosos, acompañados de laxitud y debilidad en todo el cuerpo. Somos deudores á las ingeniosas y exáctas observaciones del Doctor Quin, de Dublin, por haber manifestado en su leccion inaugural, publicada pocos años ha en Edimburgo, una especie aguda de este mal, originada de plétora en los vasos del cerebro, para cuya cura recomienda las evacuaciones y el método antiflogístico. No obstante, me inclino á creer que hay otra especie de hidrocéfalo agudo, el qual es verdaderamente escrofuloso, y en que estan indicadas las evacuaciones locales y no las generales.

Quando yo estaba en Edimburgo tuve oportunidad

enfermedad? Es muy raro el encontrar dos enfermedades diferentes, que concurren con tanta frecuencia en un mismo sugeto. Una concurrencia semejante es accidental y extraordinaria, y varias veces da origen á contraindicaciones que, segun he observado, no suelen verse aquí. Mas: la raquitis y las escrófulas no son mas desemejantes entre sí que dos casos de los tenidos por escrofulosos, como por exemplo, la simple enfermedad del mesenterio, ó el afecto de las glándulas del cuello comparado con la simple espina ventosa. Estos dos son de aspecto diferente, ó dan mayor fundamento para mirarse como enfermedades distintas, que si se compara la raquitis con una de ellas ó con ambas. Ultimamente, la misma edad y clima favorecen á la raquitis y á las escrófulas. Todas estas razones, en mi sentir, contribuyen quando menos á hacer probable la opinion que he propuesto.

de disecar un muchacho muerto de un hidrocéfalo, en el que se observaron algunas señales de escrófulas. La cara y el hábito de cuerpo eran aparentemente escrofulosos, y esta idea la confirmó el estado del cerebro; porque no solo habia una coleccion de agua en los ventriculos de seis á ocho onzas, sino tambien tenia debaxo muchos tumores enquistados, de los quales cada uno contenia cerca de dos onzas de pus, con mas ó ménos de la substancia parecida al queso, que suele encontrarse en los tumores escrofulosos de otras partes.

La coleccion de pus supone ciertamente algun grado de inflamacion; pero las circunstancias concomitantes prueban que era de la especie irritable; mencionada en muchas partes de este ensayo, como que nació de una distribucion desigual de la sangre por una debilidad general; y por tanto solo son admisibles en ella las evacuaciones locales, sosteniendo al mismo tiempo las fuerzas con la quina y otros tónicos.

En ninguna enfermedad se confirma mejor que en las escrófulas el principio que hemos sentado últimamente sobre la inflamacion de una parte con debilidad y delicadeza en la constitucion del cuerpo: de aquí resulta la utilidad de la quina en las oftalmias incómodas, en las inflamaciones y supuraciones de las articulaciones y huesos, y en las varias úlceras obstinadas, que provienen del vicio escrofuloso. Si la quina es admisible, tambien en la tisis pulmonar debe ser por la misma razon; pero como muchos han defendido que no produce buenos efectos en esta enfermedad, será conveniente examinar aquí el asunto con algun cuidado.

Generalmente se reconoce que la tisis depende por lo comun de una constitucion escrofulosa, y nadie creo

dudará que los tubérculos , la ulceracion , y aun la inflamacion de los pulmones , se juntan muchas veces con notable debilidad , especialmente quando el mal ha hecho algunos progresos. Los Prácticos estan hoy tan persuadidos de esta verdad , que rara vez llevan el método antiflogístico tan allá como antiguamente se practicaba. La insuficiencia de él en los tiempos mas adelantados de la enfermedad se ha hecho cada dia mas visible , y los Médicos se han visto obligados á confesar que el sacar alguna sangre mas es para procurar un alivio temporal , que para esperar la curacion. Muchos han juzgado oportuno sostener al mismo tiempo las fuerzas por medio de los tónicos , y de una dieta menos estrecha , y por esto usan la mirra y los marciales , que tanto recomiendan los Doctores Griffiths y Saunders.

Pero al mismo tiempo que los Médicos no han desatendido la debilidad , compañera de la tísis pulmonar , pretenden que circulando una gran cantidad de sangre por los pulmones , en donde se hallan situadas la inflamacion y la ulceracion , habrá de ser nocivo qualquier aumento de ímpetu , que produzcan en la circulacion los estimulantes , y se habrán de excitar unos síntomas nada favorables. Algunos han afirmado que el uso de la quina ocasiona una gran dificultad de respirar en tales circunstancias , y que por tanto se ha de mirar como un remedio incierto y arriesgado. Con todo no faltan autoridades en favor de la quina administrada con prudencia. A mas de Morton que la exálta mucho , tenemos en su favor el testimonio del Señor Juan Pringle. Este asegura haber dado freqüentemente tres ó quatro cucharadas del cocimiento de quina dos veces al dia , sin observar que calentara ó impidiera la respiracion ; antes por el

contrario tuvo buenos efectos, quando los pacientes se quejaban de desaliento y debilidad (1).

Si la cantidad del remedio empleada por este autor no se tiene por bastante para deducir alguna conclusion favorable á la quina, véase la relacion de muchos y muy graves afectos pulmonares curados felizmente con la quina administrada en abundancia, recién publicados en las Comunicaciones médicas (2).

Tambien pudiera traerse para sostener mas la utilidad de la quina en la tisis pulmonar las observaciones ya mencionadas en el capítulo del catarro, enfermedad que tiene mucha analogía con la consuncion. Al mismo fin insertaré aquí el siguiente pasage de un autor acreditado, que últimamente ha escrito de materia médica. „Binos ipse ab empiemate chinchina (1. e „cortice Peruviano) curavi. Quo magis sputa fætent, „eo certior cura. In Phthisi pulmonali sæpe quidem „præclara præstat, sæpe autem nihil efficit. Quando „aphtæ accesserunt symphomaticæ in hoc morbo, non „evidenter nocuit, nisi sputa suppressisse diceres. Certe, „ubi sputa in phthisi nimis abundant, cortex indica- „tur, si vero, cum oppressione pectoris, subitò dimi- „nuantur, cortici non inhærendum. Nullam vidi no- „xam ex moderata dosi chinchinæ quotidie sumpta in „phthisi, etiamsi sanguis per venam sectam emissus, „crusta inflammatoria abductus subinde fuit (3).”

Hay á la verdad ciertos casos á que la quina de ningun modo se adapta; pero la misma objecion se puede hacer á la mirra, al acero, á una dieta poco rígida, ó á qualquier otro plan curativo de esta natu-

(1) Enfermedades de los Exércitos, tom. 1. pag. 230. (2) Medical communications, vol. 1. pag. 260. &c. (3) Bergius materia médica, tom. 1. pag. 109.

raleza. En tales casos pruébese con cautela el uso de los remedios tónicos, como por exemplo, una infusion ó cocimiento de quina: y si el enfermo lo lleva sin inconveniente, dense entonces los polvos con la tintura de rosas, ó sin ella. He visto mas de una vez emplear así la quina con muy buen éxito, y por esto yo le daría en muchos casos la preferencia.

Los enfermos nos llaman quando padecen consunción, para que les procuremos de uno ú otro modo el alivio. Si la ulceracion, ó lo que algunas veces es peor, la induracion ó tubérculos numerosos sin supuracion alguna, exceden las fuerzas de la medicina, aun queda la esperanza consolatoria de alargar al paciente la vida algunos meses. Yo debo confesar que mas bien esperaría evitar esta enfermedad formidable en los hábitos escrofulosos y delicados, expuestos á ella, con el uso de la quina, que curarla quando ya una vez existiese. Esto mereceria experimentarse de propósito.

Pero volviendo á la consideracion general de las escrófulas, es de notar que hay pocos casos de ellas en que la quina no esté indicada para uno ú otro tiempo de la enfermedad; porque aunque esta la he dividido en indolente é irritable, considero la quina provechosa en ambas. La utilidad de esta division se funda principalmente en que nos conduce á indagar los remedios propios para darse con la quina, los quales han de ser distintos en las dos especies de la enfermedad.

Sin el socorro de la quina se rendirian presto los enfermos al exceso de las evacuaciones en las úlceras de las junturas y huesos, y en muchas otras que sobrevienen á constituciones escrofulosas. Algunos tal vez repugnarán su uso en el principio antes que haya su-

puracion, ó quando solo parece que hay un estado inflamatorio; pero por lo que acaba de decirse, la inflamacion de la rodilla, del muslo ó de los pulmones, no prueba un aumento general de accion ó diátesis flogística. En este supuesto yo ordenaria los medios capaces de fortificar todo el sistema, en especial si el pulso y habito del paciente manifestasen debilidad; al mismo tiempo que con tópicos, como sanguijuelas, ventosas sajas, vexigatorios, cáusticos ó sedales procurase abatir la inflamacion de la parte. La quina por consiguiente puede darse con seguridad en la inflamacion de las articulaciones, puesto que su estímulo no es tan grande que induzca un aumento de accion en los vasos de partes remotas. No obstante debe evitarse todo estímulo simple y activo. El mercurio y otros muchos estimulantes perjudicarian sin duda, aunque en otras circunstancias de la misma enfermedad se pueden emplear con seguridad y ventajas.

En aquellas escrófulas que pertenecen á la especie irritable, el uso del opio, y aun mas el de la cicuta, son los mejores que conozco para cooperar con la quina. Tambien la quina preparada con el agua de cal, como se dixo en la primera parte, ha surtido muy bien en oftalmias escrofulosas obstinadas, que no daban señas de ceder á la quina sola.

Los remedios mejores para auxiliár á la quina en las escrófulas indolentes son el mercurio, varias substancias estimulantes y salinas, y la electricidad. Que efectivamente ocurre en algunas escrófulas el estado de indolencia, como yo lo he pintado, no puede dudarse, si se reflexiona sobre la tabes mesentérica, y sobre la raquitis, admitiendo esta última entre los afectos escrofulosos. De hecho, el estado de notable inac-

cion y torpeza es uno de los caracteres que traen consigo estos males; y por lo respectivo á las glándulas del cuello y otras partes, y á las enfermedades de las articulaciones, mas bien tienen el aspecto de las indolentes que de las irritables, continuando muchos meses casi sin señales algunas de accion, inflamacion ó supuracion. Las úlceras escrofulosas tambien suelen ser de semejante índole, manteniéndose mucho tiempo sin extenderse, ni caminar hácia su curacion. Todas ellas presentan exemplos suficientes, de la que en mi dictamen debe llamar con propiedad escrófula indolente: y esto quizá servirá para conciliar las relaciones tan opuestas que han dado del mercurio diferentes Prácticos, de los quales algunos lo recomiendan mucho, y otros lo condenan como un veneno ligero, probablemente por haberlo empleado sin discernimiento.

Es indubitable que los escrofulosos se han agravado muchas veces con el uso del mercurio, ó por exponerse al frio sin cautela durante su administracion, particularmente si estaban predispuestos á la tisis, ó ya la padecian; pero en las escrófulas indolentes yo esperaria por lo que he visto, que el uso moderado de los mercuriales ayudaria mucho en general á la quina, y otros semejantes tónicos.

Mr. White en el tratado de las escrófulas que publicó últimamente pondera la eficacia de los calomelanos en la tabes mesentérica, y yo he visto muchos casos que favorecen esta práctica, dado el remedio en pequeñas dosis antes de la quina y los ferruginosos, ó alternando con ellos. Pero como el mercurio es un estimulante muy poderoso deberia omitirse, ó darlo con la mayor cautela, quando los tumores escrofulosos se inflaman, ó quando los tubérculos del pulmon

amenazan supurarse. La calentura hética, de qualquier causa que provenga, tampoco parece que admite este remedio. Ademas, si la fuerza vital está muy disminuida, hace muy temible la virtud evacuable del mercurio, que de suyo es difícil de arreglar. Ultimamente es innegable que hay algunas úlceras escrofulosas de naturaleza tan irritable, que constantemente se exâsperan con el mercurio. Esto se ve freciientemente quando se juntan con el vicio venéreo, ó quando por yerro se suponen originadas de él.

La consideracion de todas estas cosas nos dará luz para determinar quando el mercurio será dañoso, y en qué circunstancia admisible para cooperar con la quina.

En muchos tumores y úlceras de índole escrofulosa, el álkali fósil ó sal de sosa en la dosis de diez á quince granos puede darse con un cocimiento de quina, esperando un señalado beneficio; pero me parece que este y otros remedios salinos convienen mas bien á la especie indolente que á la irritable.

CAPITULO III.

Del uso de la quina en la lue venérea.

Acaso motejarán muchos que yo proponga el uso de la quina en tan gran variedad de enfermedades; y si exâminan superficialmente este capítulo, tal vez juzgarán que quiero presentarla como un remedio universal; pero los lectores ingénuos conocerán desde luego que estoy muy lejos de semejante intento. He procurado, al contrario, indicar los casos en que la quina sola no bastaria para efectuar la curacion, y establecer por este medio su eficacia sobre sólidos y permanen-

tes fundamentos. Por elogios dados sin discernimiento han caído tal vez en desprecio este y otros remedios de la materia médica, para la curación de ciertas enfermedades en que eran muy oportunos; y así he puesto el mayor cuidado en no atribuir á la quina mas de lo que efectivamente merece. No propongo aquí recomendarla como un remedio igual al mercurio para curar el gálico confirmado, sino dar una ojeada á los inconvenientes que nacen del uso indiscreto del mercurio, con el fin de manifestar quan necesario es el recurso freqüente á los tónicos, y especialmente á la quina para cooperar con el mercurio, y evitar sus perniciosos efectos.

No hay remedio tan universalmente aplicable á una enfermedad como el mercurio lo es al gálico; pero la diferencia en la constitucion de diferentes individuos es tanta, que la cantidad y método empleados con fruto en un paciente, arriesgarian la vida de otro: de modo que hay pocas substancias en la materia médica, cuya direccion requiera mas conocimientos médicos para asegurar su eficacia, y evitar al mismo tiempo los daños que puede producir. La acción del mercurio sobre el cuerpo es de una índole tan enemiga, que á no moderarla ó evitarla en cierto modo por otros remedios, podrian temerse á veces las mas serias consecuencias. Por esto los Prácticos en diferentes tiempos han deseado encontrar algun otro remedio capaz de destruir el vicio venéreo con mayor seguridad; y sin embargo de haberse recomendado muchos específicos, se creía generalmente hasta poco ha, que solo podia confiarse en el mercurio. Al presente suponen algunos que el opio posee esta qualidad específica; otros lo dudan, y yo no puedo decidir en la

materia. Mi amigo Mr. Forster, Cirujano del Ejército, me ha informado que los ensayos hechos por él en los hospitales militares de América, durante la guerra, fueron muy favorables á la opinion de que el opio puede domar el veneno venéreo. Pero suponiendo como cierto que el opio posea una virtud antiveneréa, importa saber si podrá el mercurio emplearse de manera que los riesgos de su uso no sean tan grandes como los de tomar el opio en la cantidad necesaria para curar el gálico; ni como los dignos de temerse en caso que los pacientes adquirieran el pernicioso hábito de tomarlo despues muy á menudo quando supiesen el remedio con que se habian curado. Ademas, he visto tres ó quatro casos de señoras delicadas, en quienes dado á la dosis de dos granos cada noche, produjo dolores terribles de cabeza, y á una de ellas supresion de orina, siendo preciso suspenderlo. Estas objeciones me hacen mucha fuerza contra el mercurio, y por las observaciones que he hecho sobre la materia, creo que el libre uso de la quina en variedad de casos es capaz de hacer seguros á los mercuriales, evitando los mas de los síntomas desagradables que de ellos proceden, y de que voy á referir algunos.

En la escrófula irritable principalmente es donde el mercurio hace muchos estragos; pero no es necesario que un sugeto esté escrofuloso para que no le sienta bien. Podemos sospechar en qué casos perjudicará el mercurio á los galicados, sabiendo que las personas delicadas y débiles estan mas ó menos expuestas á semejantes afectos. El es en muchas ocasiones, no solo causa excitante de la tisis pulmonar y reumatismo, sino tambien de hemorragias peligrosas, inflamaciones erisipelatosas con inclinacion á terminar por

gangrena, abortos en las embarazadas, bubones obstinados y de la peor condicion, úlceras &c. (1). A la misma causa debemos atribuir las fastidiosas úlceras de la lengua con hedor del aliento y caída de los dientes, gran descomposicion de estómago é intestinos con propension al síncope; la demasiada evacuacion de saliva, diarreas profusas, sudores, ó una no acostumbrada evacuacion de orina, segun la condicion irritable de los respectivos órganos, dolores atroces y cargazonés de cabeza, disminucion de la vista, y aun la misma manía. Ultimamente, la mayor debilidad, temblores, calentura hética, perlesía, hidropesía y la muerte, todo se ha visto dimanar de la administracion indiscreta del mercurio. Estas resultas eran mas freqüentes quando la perniciosa práctica de la salivacion se suponía necesaria para curar completamente la enfermedad; pero todavía las vemos con mas freqüencia que la que deberíamos esperar de los adelantamientos hechos sobre moderar los efectos del mercurio en el cuerpo.

En las personas robustas y fuertes el mercurio es á propósito para inducir una accion violenta inflamatoria, á no reprimirse con las evacuaciones; pero los sujetos de esta especie son los menos, y por tanto se ha de temer en general, y evitar con todo el cuidado posible un estado de debilidad, que acompaña la accion irritante del mercurio. Ahora pues, esta debilidad

(1) Mr. Juan Huntter en sus lecciones señala con particular cuidado este estado de bubones, y manifiesta la necesidad de distinguir las úlceras escrofulosas de las venéreas, atendiendo tambien á los casos en que las dos estan combinadas. Mr. Cline (á quien estoy obligadísimo por la instruccion pública y privada que en diferentes tiempos se ha servido darme) explica con la mayor claridad en sus lecciones anatómicas y quirúrgicas el riesgo de persistir en el uso del mercurio, quando por la corrosion de la úlcera durante su administracion, hay fundamento para juzgar que se ha introducido muy grande cantidad de mercurio en el cuerpo.

y los mas de los síntomas mencionados parece no pueden evitarse de otro modo mejor que con el uso franco de la quina, el qual aconsejaria yo con instancia en todos los pacientes débiles y delicados fuesen escrofulosos ó no.

Con un plan tal de curacion hay razon para esperar que los mas de los efectos no saludables del mercurio se puedan evitar.

Quando ya se experimentan estos es absolutamente necesario desistir de todos los remedios mercuriales por algun tiempo, y confiar su cura á la quina, los opiados, y á la dieta y abrigo convenientes. En breve, apenas se podrá imaginar una oposicion mayor entre dos remedios que la de la quina y el mercurio. Los mercuriales casi siempre avivan el pulso, calientan el cutis, é incomodan en el estómago é intestinos: la quina por el contrario aumenta el vigor del cuerpo sin estímulo manifiesto, ni movimiento acelerado de la sangre; y su tendencia general es á fortificar el estómago y excitar el apetito. Consideradas estas circunstancias, si faltasen hechos directos á favor de la utilidad de la quina en los casos mencionados, aun habria alguna congruencia para emplearla con la mira de corregir los efectos del mercurio.

Me he determinado á insistir sobre este asunto por haber visto en diferentes tiempos casos de vicio venéreo, en que los bubones y otros síntomas se aumentaban diariamente á proporcion de la cantidad de mercurio que se iba empleando: y con todo se persistió en este pernicioso método curativo, hasta que al fin fue necesario dexarlo.

El uso de la zarzaparrilla está indicado como la quina en tales casos, aunque mas de una vez he sido

testigo de que la quina ayudada de una moderada cantidad de vino, sin algun otro remedio, produjo en pocos dias una mudanza tan favorable como se habia deseado.

Los pacientes despues de haber usado el mercurio mucho tiempo, quedan algunas veces con dolores crueles en los miembros. Estos de ordinario parecen reumáticos, y ceden al cocimiento cargado de quina con la tintura de Guayacan, en vez que la continuacion de los mercuriales sin duda habria tenido temibles conseqüencias. Aun en los casos en que se haya usado el mercurio con moderacion, si queda sospecha de no haber destruido el vicio venéreo, los dolores incómodos, que probablemente nacen de la combicion del reumatismo con el gálico, se quitarán á veces mas fácilmente con la quina, el Guayacan, y una corta cantidad de soliman, que con una cantidad mayor de mercurio solo.

Habiendo hecho mencion en otra parte de este ensayo del uso de la quina en la gonorrea, no será fuera de propósito decir algo antes de concluir este capítulo de otra enfermedad molesta, y efecto del vicio venéreo, á saber las purgaciones de garabaillo, que tal vez son muy obstinadas, y de naturaleza espasmódica. Para curarlas en ciertas ocasiones recomienda el Doctor Foart Simmons la quina en su tratado de la gonorrea.

El Doctor Schwediaver tambien tratando de la gonorrea advierte que la quina podria darse á las personas de constitucion irritable, quando la enfermedad está acompañada de mucho dolor y viveza de pulso.

Breve apéndice de la cinchona caribbea, que incluye la quina de Jamayca y de Santa Lucía &c., á que se han añadido algunas pocas observaciones sobre la quina roxa.

Como no he tenido muchas ocasiones de hacer experimentos con las quinas de las islas de América, ni de verlas administrar en enfermedades diferentes, debo confiar en las observaciones de otros mas que lo he hecho tratando de la quina del Perú.

Al principio de este ensayo se advirtió que Linneo describe dos especies de cinchona; la *cinchona officinalis panicula brachiata*, y la *cinchona pedunculis unifloris*. La última consideraremos aquí, debiendo suponerse que comprehende todas las plantas de la naturaleza de la cinchona, que producen las Indias occidentales, aunque la especie admita gran variedad.

Por muchos años conocimos solamente la quina de Jamayca, descrita primeramente por el Doctor Wright en las Transacciones filosóficas del año de 1777, sobre la que haré algunas reflexiones antes de hablar de la Santa Lucía, que despues ha sido asunto de observacion para muchos.

El Doctor Wright dice (1) que el árbol de la quina de Jamayca se cria en tierras pedregosas cerca de las playas.

Las hojas son de un verde mohoso, y los botones nuevos de un verde azulado: florece por Noviembre, y continúa en flor hasta Febrero, teniendo en el mismo árbol ó ramo flores y vaynas maduras.

(1) Philosophical Transactions, vol. 67 para el año 1777. pag. 504.

Las flores son de color amarillo obscuro , y las vaynas negras. Estas quando maduras se parten en dos , y sus semillas obscuras y achatadas son semejantes en todo á las de la cinchona officinalis. El mismo autor describe la corteza como que en general es lisa y de color gris por defuera , aunque á veces áspera y escabrosa , y en lo interior quando está bien seca de un color obscuro. La única oportunidad que he tenido de exâminar esta quina fue con una pequeña cantidad que me franqueó el Doctor Henrique Cullen , de Edimburgo. Ella era aplanada y gruesa , por fuera de color gris , áspera , quebradiza y esponjosa ; interiormente mas firme , pero fibrosa y leñosa , y de un color pardusco.

Por lo respectivo al gusto , el Doctor Wright dice que al principio es dulce , mezclado con un cierto humo como el del rábano rusticano , y de los aromáticos orientales ; pero que tragada tenia la astriccion y amargura que caracterizan á la quina. En los pedazos que exâminé solo pude percibir un gusto muy amargo y nauseoso con mezcla de dulce , el qual residia principalmente en la lámina interna , siendo casi insípida la externa. Es probable que la diferencia en edad , método de secarla &c. puedan causar alguna diversidad en sus qualidades sensibles , y que la fresca haga diferente impresion en el órgano del gusto que la seca , ó guardada por muchos años.

Reducida á polvos se parece en el color y aspecto á la quina ordinaria , y comunica abundantemente sus propiedades al agua hirviendo y á la fria. No obstante , su infusion es amarga en extremo , y el color de ella es mas profundo que el de la quina encanutada ; pero así por el gusto como por la adiccion de los mar-

ciales á la infusion transparente, me parece que tiene poca astriccion.

Por lo que mira á su uso, el Doctor Wright nos informa que observó muchas veces sus efectos, con especialidad en las calenturas remitentes; y que despues de un emético ó purgante suave, si eran necesarios, administró esta quina con suceso; que ella fortifica el estómago, contiene las náuseas y los vómitos, corrige los humores viciados de primeras vias, y prontamente quita la enfermedad. Parece pues, segun la autoridad de este profesor, que ella debe ser un remedio de grande eficacia; y aunque se diferencie en sus qualidades sensibles de la verdadera cinchona, no puede dudarse que se acerca mucho á ella en su descripcion botánica, y en la virtud de quitar las calenturas remitentes. Por tanto, donde ni la quina roxa ni la comun se pueden obtener legítimas, ó en cantidad suficiente, la de Jamayca, ó la cinchona jamai-censis del Doctor Wright será el mejor substituto de ellas.

Ahora describiré la quina de Santa Lucía, é indicaré las circunstancias en que parece distinguirse de la de Jamayca.

En conseqüencia de los ensayos del Doctor Young de Santa Lucía, durante la guerra, con una especie de cinchona que él descubrió allí, y que era útil para curar las calenturas intermitentes, se traxéron algunos pedazos á Lóndres. El Doctor Saunders, entre otros, recibió de Young una porcion de ella, con puntual relacion de todos los hechos que constaban en aquel tiempo. Despues ha publicado el Doctor Ketish algunos experimentos que él hizo con esta quina, y Mr. Jorge Wilson ha comunicado á la Sociedad Real las

observaciones de Mr. Davidson, Cirujano de Santa Lucía, con algunas suyas sobre el asunto, las cuales se hallan en el último volúmen de las Transacciones filosóficas (1).

El árbol de la quina de Santa Lucía se dice ser casi del tamaño de un cerezo, rara vez mas grueso que el muslo, y medianamente derecho, ama los parages sombríos, y se cria en general en una cercilla roxa y dura. Mr. Davidson observa que el color de la corteza es de un roxo mas baxo que el de la remitida por quina roxa al hospital, inclinándose mas al color de canela. Esto se verificó en una poca que reduxe á polvo; pero segun el informe del Doctor Young se sigue que el color debe variar en muchos pedazos, en lo qual influye mucho la edad de los árboles, el suelo y otras causas. Algunos pedazos son aplanados, gruesos y roxizos, otros delgados, pálidos y rollados en canutos. Aquellas se refirieron en la parte primera de este tratado hablando de la quina roxa; y así nos remitimos á ella.

La quina de Santa Lucía, aunque mirada como una especie de cinchona segun el Señor Joseph Banks y otros, se diferencia de la cinchona officinalis en muchas cosas. Ella tiene una qualidad emética no comun á la quina verdadera, se rompe dexando en la fractura mas astillas, es mas leñosa, y al gusto mucho mas nauseosa, y el amargor del extracto se asemeja mas al de la genciana que al de la quina. Ella conviene en muchos respetos con la quina de Jamaica: ambas son extremamente amargas, y tienen un resabio dulce desagradable; pero no encuentro ni en

la relacion del Doctor Wright ni en las de otros, que la quina de Jamayca sea emética, lo qual por con- siguiente hace una diferencia notable entre ellas, fue- ra de las muchas variedades que pueden señalarse en las descripciones botánicas que de ellas se han dado.

El agua y el espíritu extraen prontamente las qua- lidades sensibles de la quina de Santa Lucía, cuya infusion fria, preparada por la trituracion de dos drac- mas de quina con quatro onzas de agua por espacio de diez ó quince minutos, es de un color muy profun- do, parecido al cocimiento cargado de la quina co- mún, é intensamente amargo. La infusion de la de Jamayca, aunque los polvos con que se hizo eran de color más profundo que los de la de Santa Lucía, no salió tan cargada ó tan colorada como la otra.

Muchos han supuesto que la quina de Santa Lu- cía no solo es mas amarga, sino mas astringente que la quina roxa. La amargura ciertamente es de especie diversa, y por lo respectivo á la astringencia no he po- dido descubrirla al gusto ni en la de Jamayca ni en la de Santa Lucía. En la precipitacion con los mar- ciales son poco considerables las señales de astringencia, comparadas con las de la quina roxa en iguales cir- cunstancias.

La quina de Santa Lucía dexa sus propiedades aun más prontamente en el agua caliente. Echada me- dia azumbre de agua hirviendo sobre una onza de pol- vos al punto toma un color profundo ó roxizo, y si cabe es mas amarga que la infusion fria.

Aun me resta hablar de una substancia rara que entra en la naturaleza química de la quina. El Señor Jorge Wilson, sugeto conocido de muchos Profesores por su habilidad y candor, me regaló últimamente

una corta cantidad de cierta substancia oleosa, espesa, de un verde profundo, que me informó habia sacado de la quina de Santa Lucía, mientras preparaba el extracto espirituoso: despues me ha dado la relacion del modo con que la obtuvo, y voy á insertar sus propias palabras. „En el último Febrero puse una libra „de quina de Santa Lucía en polvos finos con tres „azumbres de espíritu de vino rectificado, y los dexé „en *digestion* seis semanas: despues filtré la tintura, y „la puse á evaporar hasta la consistencia de extracto. „Por un accidente imprevisto antes de concluir el pro- „ceso se derramó el perol, y solo se salvó media „azumbre de la tintura, la que dexó ocho escrúpu- „los de extracto, muy cargado de un aceyte de color „verde profundo muy acre y amargo al gusto. Yo „separé por expresion dracma y media de este aceyte, „y aun todavia el extracto estaba cargado de él en „medio de su substancia. El aceyte es muy activo y „desagradable, y dura tanto en el gusto, que al me- „nor contacto de la lengua causa náusea. Una gota „que gustó mi aprendiz le ocasionó unas ansias fasti- „diosas é intolerables. El gusto del extracto así pre- „parado es el mismo, aunque algo inferior en sus „efectos.

„Habiendo acabado la *digestion* espirituosa eché „sobre el residuo de la tintura seis azumbres de agua, „las que se hirviéron cuidadosamente, añadiendo de „tiempo en tiempo mas agua, hasta componer diez y „ocho azumbres. Reducidas á tres se coló el todo por „un lienzo fino, y luego se evaporó hasta quedar doce „onzas y siete dracmas de extracto, cuya consisten- „cia era acomodada para hacer píldoras. Este no tenia „aceyte, y aunque muy amargo no causaba al gustarlo.

„la náusea referida. Después del proceso con el espíritu y el agua quedaron seis onzas y dos dracmas de tierra insípida.

„Mi aprendiz tomó repetidas veces un escrúpulo del extracto acuoso sin experimentar efecto alguno de náusea; en lugar que tomando menos de medio escrúpulo de la quina en substancia, ó dos ó tres granos del extracto espirituoso, nunca dexó de sentir náuseas, y mas comunmente vómitos. Por tanto creo que podemos con seguridad inferir que la qualidad emética reside en el aceyte verde y en la resina, y que si el aceyte se pudiera separar totalmente, la resina pura no produciria estos efectos, ó á lo menos serian mas remisos.”

He sentido que esta relacion no viniera á mi poder mas temprano: casi todo lo antecedente estaba escrito quando la recibí; de modo que me ha sido imposible hacer experimentos con la extension que corresponde. De seis ó siete onzas de tintura espirituosa de la quina de Santa Lucía, evaporada en el baño de maría hasta la consistencia de píldoras, no pudimos sacar ni mi amigo Mr. Babington, del hospital de Guy, ni yo substancia alguna oleosa; ni destilada con agua la misma quina dió indicios de contener aceyte. Si en realidad el aceyte verde existe en esta especie de quina, y no viene de alguna descomposicion ó alteracion de la resina por un grado de calor muy fuerte, formará una excepcion notable en lo general de los vegetales, porque apenas habrá un caso en que se haya sacado aceyte por este medio, quando los mas de los aceytes esenciales se separan por la destilacion en agua.

Pero sea como fuere, este aceyte verde posee qualidades muy curiosas, y es de esperar que Mr. Wilson

indagará mas el asunto, y comunicará al público el resultado de sus investigaciones.

El poco aceyte que Mr. Wilson me dió era perfectamente inflamable, mas ligero que el agua, y no tenia la menor disposicion á unirse con ella. En el espíritu de vino rectificado se disolvió al instante, dándole un color verdoso. Expuestas al calor algunas gotas en una cuchara de té daban un humo ó vapor ofensivo, hasta que al fin quedó una pequeña porcion de substancia fixa negruzca, no del todo soluble en el espíritu, y que necesitaba del calor para empezar á disolverse. El olor era algun tanto empireumático, y el gusto de la misma especie, junto con un amargor muy desagradable.

Es veorsímil que muchas islas de las Indias occidentales produzcan plantas de naturaleza de la cinchona; pero debe determinarse si todas son variedades, ó pueden con propiedad referirse á diferentes especies. Me acuerdo haber traído conmigo de la Barbada á Lóndres algunos pedazos de una corteza amarga á instancias de Mr. Josué Steel, hombre de vastos conocimientos filosóficos, el qual deseaba la exâminasen mas particularmente sus amigos los Señores Juan Pringle, Joseph Banks y el Doctor Watson; pero como la descripcion botánica de la planta era imperfecta, nada cierto se pudo determinar. No obstante, es probable que sea una variedad de la cinchona caribbea, pues se asemeja á la de Santa Lucía en el aspecto y qualidades sensibles.

Tambien en las Minutas de la Sociedad de artes &c., impresas en la Barbada, se insertó una carta del Doctor Goulding, célebre Médico de allí, que incluía una relacion del Doctor Anderson, de la isla de

San Vicente, donde dice haberse descubierto una especie de cinchona, que parecia ser la verdadera quina roxa, de cuyas semillas envió algunas á la Barbada.

Quando se hicieron los primeros ensayos con la quina de Santa Lucía en la isla que le da el nombre, nos informáron el Doctor Young y Mr. Davidson, que sus qualidades emética y purgante impedian usarla; pero despues se experimentáron los mejores efectos con alguna porcion de ella que se tuvo guardada largo tiempo, y estaba bien seca. Ella se administró principalmente en infusion fria con agua de cal ó con agua sola en la proporcion de una onza para seis quartillos. En substancia se dió desde veinte hasta treinta granos en una dosis, sin exceder de esta última cantidad, porque el estómago rara vez retenia mas de veinte granos. Es natural que la quina de Santa Lucía la empleasen algunos Cirujanos de navío durante la guerra; pero como el Doctor Blane en su tratado de las enfermedades de los marineros, publicado últimamente, no hace mencion de ella, debemos concluir que los ensayos ó no se hicieron en bastante número, ó no correspondiéron á lo que se esperaba.

Las pruebas que se hicieron con esta quina en los hospitales de Lóndres y Edimburgo no fueron tan en su favor como prometian las relaciones de haberse curado en Santa Lucía calenturas intermitentes que habian resistido á la quina comun.

A la dosis de media dracma, aunque estaba bien seca, produjo náuseas en muchos de los pacientes á quienes la ordenó el Doctor Saunders en el hospital de Guy, y como no se observó en ella eficacia notable para quitar pronto las calenturas intermitentes, se desistió de su uso. El Doctor Kentish, que ha tra-

tado de sus qualidades médicas y químicas, atribuye la falta de suceso á haberla dado en dosis larga, y añade que él ha experimentado sus buenos efectos en la dosis de cinco á diez granos, junta con la canela blanca. Pero aunque le somos deudores de este informe, y aunque concedamos que la quina de Santa Lucía sea remedio para las calenturas intermitentes, y otras enfermedades que requieren los amargos y tónicos: con todo no podemos dexar de pensar que el Doctor Kentish trata y sostiene con mucho ardor su asunto, y que con igual precipitacion é impropiedad ha querido poner en duda la singular eficacia de la quina roxa.

El alega muchas autoridades para probar que en Edimburgo no sucedió lo que de ella dice el Doctor Saunders en Lóndres; sobre lo qual es de observar que en Edimburgo son raras las calenturas intermitentes, y así no fuéron bastante numerosos los ensayos para decidir por ellos; ademas que era difícil lograr allí la quina roxa legítima. A no ser apartando con mucho cuidado los pedazos buenos de los malos, me parece que muy pocos Droguistas de allá podrán tenerla de buena calidad. Por un solo caso condena el Doctor Kentish la quina roxa, habiendo puesto en mal estado una úlcera, la qual volvió á mejorarse con el uso de la quina comun que se habia dado en el principio. Mr. Bell en la última impresion de su tratado de úlceras ha publicado un caso tan semejante á este, que parece ser el mismo. No puedo dexar de manifestar mi sorpresa y la de muchos otros que lo han sabido, de que un hombre como Mr. Bell haya deducido tan de prisa una conclusion, y que no haya procurado distinguir mas cuidadosamente los

efectos de un remedio de las circunstancias accidentales.

Tambien ha asegurado el Doctor Kentish que va decayendo el uso de la quina roxa, en lo qual está muy engañado, á menos que no lo diga, porque su precio subido retrae á muchos de emplearla en los casos ordinarios. Por su escasez ha habido muchos abusos considerables, como el de substituir otras especies de quina, y el de imitar su color tiñéndolas con diferentes materiales.

No es difícil descubrir tales fraudes si se atiende á sus qualidades sensibles, especialmente al gusto, estando acostumbrados al de la quina roxa legítima; y es de esperar que quantos en lo sucesivo traten de poner en duda la virtud de este apreciable remedio, sean cautos en escoger la calidad del que administren, distinguan entre los efectos de los remedios los progresos de la enfermedad, y los síntomas accidentales, trayendo ademas un número de casos, que despues de exâminados y reflexionados con imparcialidad, sostengan la conclusion que ellos quieren establecer.

